



Francisco de Rojas Zorrilla

Nuestra Señora de Atocha

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

Nuestra Señora de Atocha

Personas

DON FERNANDO
GARCÍA
MAHOMAT
GRACIÁN RAMÍREZ
LEONOR, dama
ELVIRA, dama
ROSA, mora
LIMONADA, gracioso
LAÍN, criado
CELÍN, moro

Jornada primera

Salen ROSA, mora, vestida de negro, con MAHOMAT; DON FERNANDO y LIMONADA, atadas las manos, y cubiertos los rostros.

ROSA Haced alto en el llano desa falda
que Manzanares pinta de esmeralda;
ligad esos cristianos a esos troncos,
cesen los parches de quejarse ronc
al eco más vecino
de los azotes del porfiado pino;
aqueste es Manzanares, aquel río

que de las sierras de Castilla frío
baja a Madrid tan quedo,
que se conoce que me tiene miedo;
Branigal, un arroyo que recrea
a Branigal su convecina aldea,
se entra, renglón de plata, en Manzanares,
y Manzanares en Jarama y Nares,
y todos tres por uno y otro atajo,
porque es nuestro, le dan tributo al Tajo.
Aquella puerta que de aquí se advierte,
cuya muralla fuerte
a la media región del aire llega,
es la que llaman Puerta de la Vega;
esta playa, que besa el cristal frío,
es una tela que tramó el estío
con distintos colores,
de un verde raso que es raso de flores;
Manzanares humilde pone coto
a esa tela florida y a ese soto;
y yo desde Toledo desta suerte,
para vengar de Aben-Jucef la muerte,
mi ya perdido hermano,
contándole su muerte al aire vano,
vengo a vengarle con valor impío
en los troncos, que son hijos del río,
en las aves que pueblan todo el viento,
en los peces que cría ese elemento,
y en el que halláre caminante errado,
desierto a mi piedad por el poblado.
En esta isla (¡oh pese a mi tardanza!)
rompió la de su pecho errada lanza,
que no le hubiera muerto
hasta que le buscara con acierto;
como villanas, esas verdes plantas
de su coral tiñeron las gargantas;
aquel eco, que nunca la voz deja,
repitió las razones de su queja;
pues aves, prado, monte pasajero,
han de asustarse al golpe de mi acero;
vegas, flores y plantas, eco y río,
la ira han de temer de mi albedrío;
y pues que Rosa soy, la valerosa,
teman de las espinas de la Rosa.
MAHOMAT Rosa valiente, Rosa celebrada,
desde el África a España trasplantada;
Rosa, que al desplegar del sol los rayos
no te hace Mayo a ti, tú haces los Mayos;

perfección del coraje y del denuedo,
hermana de Celín, rey de Toledo,
si por valor pretendes, no por suerte,
del grande Aben-Jucef vengar la muerte,
yo que la ejecución fui de su ira,
la valerosa sangre en que respira
tan acierto cristiano,
derramará el acierto de mi mano.

ROSA Pues parte, Mahomat, si buscas fama,
a correrle la margen al Jarama,
que ya mi hermano, el rey, Celín, porfía
el puerto no dejar de la Fuenfría,
donde el verano, errando su gobierno,
sufre las influencias del invierno;
y como el gran Celín cuando se enoja
hace su blanca nieve helarse roja,
y el vapor de su aliento airado sube
a condensar la una y la otra nube,
siendo el temor tan frío, decir puedo,
que en lugar de llover, nievan de miedo.

MAHOMAT Pues parto a obedecerte diligente.

ROSA Vence en mi nombre, Mahomat valiente.

MAHOMAT ¿Tú, qué intentas hacer de aquesta suerte?

ROSA A don Fernando quiero dar la muerte.

MAHOMAT ¿De qué suerte, bellísima homicida?

ROSA La muerte le he de dar dándole vida.

MAHOMAT ¿Cuál ha de ser, me di, el acero impío?

ROSA Su patria ha de mirar desde aquel río.

MAHOMAT ¿Pues qué pena le buscan tus enojos?

ROSA Quiero que se castigue con sus ojos.

MAHOMAT Pues yo voy al Jarama.

ROSA Parte luego.

MAHOMAT De mi valor y de tus iras ciego,
traerate al sol cautivo aquesta mano. (Vase.)

ROSA Tráeme al sol, si supieres que es cristiano;

Fernando calla y suspira
con animoso temor,
hipócrita de mi amor
soy en la fe de mi ira;
amor le tengo, mas tal,
que obra tal vez el desdén,
¡que queriéndole tan bien
le esté tratando tan mal!
¡Que sea tal mi sentimiento
que aún no lo sepa sentir!
¡Que no le acierte a decir
aquello mismo que siento!

¡Que siendo correos sabios
la esperanza y la pasión
le errasen al corazón
el camino de los labios!
Pues tenga alivio quien ama,
diga su pena veloz,
sea lo menos la voz
si es lo principal la llama;
de torpes ayuntamientos
aún no la montaña sufre,
pálido embrión de azufre
cuando le aborta a los vientos
disimulado raudal,
hurón de plata oprimida,
va royendo la salida
hasta verter su cristal
pues mi amor ardiente y ciego
que imitar a los dos trata,
se vierta volcán de plata
y corra raudal de fuego;
cristiano, a quien sólo oí
tantos suspiros a veces
que a las nubes enterneces
pues que ya llueven por ti
desatarte quiero ahora,
que ya tu piedad me prenda,
quita a tus ojos la venda.

(Descúbrele.)

DON FERNANDO ¡Válgasme nuestra Señora!

¿Dónde finco?

ROSA No te pares

suspenseo cuando me ves,
que aquesta la orilla es
del hermoso Manzanares;
aquí se trabó la lid
en que fuiste mi cautivo.

DON FERNANDO No sé, cielos, cómo vivo.

ROSA Mira tu patria, Madrid,
porque viertas tu dolor
en lágrimas a ese río.

DON FERNANDO Oye, si puedes, el mío,
¡ay mi polida Leonor!

ROSA Si de verte es la pasión,
mi cautivo, considera
que hoy tienes por prisionera
a quien te tiene en prisión;
habla, si es que te provocho

al premio que de ti espero.
¿Hete dicho que te quiero,
no respondes tampoco?
¿No hablas? ¿cómo tan cruel
me añades nuevos enojos?

LIMONADA Desátenme a mí los ojos,
que yo hablaré por él.

ROSA Pues no mi pasión errada
los medios quiere olvidar,
ya te voy a desatar;
habla por él, Limonada.

(Desátanle.)

LIMONADA Amor nunca te trasnoche
en tus celosos trasuntos,
tengas muchos hombres juntos
e ninguno te reproche;
Madrid es, por vida mía;
(Nuestra Señora me valga),
no vi tan garrida galga
en toda la perrería;
fecho estabas cuitas todo
e desta vez me desfago,
¡ay mi calle de Santiago,
donde hay todo el año lodo!
¡Quién vos paseara en un coche!
los mis ojos allá os id;
¡cómo me huele a Madrid
sin ser las diez de la noche!

ROSA Di, cristiano desdichado,
si escuchar quieres mi ira,
tu señor, ¿por qué suspira?

LIMONADA Porque está abarraganado;
amor tiene, e anda en pena
por una fembra polida,
que es mesurada, entendida,
e de más a más, morena.

ROSA Cautivo cristiano, di,
ya que en esa pasión das
una palabra no más,
¿tienes otra dama?

DON FERNANDO

Sí.

ROSA ¿Rindiote su perfección?
que este que en tus ojos leo
es amoroso deseo.

¿No me puedes querer?

DON FERNANDO

Non.

ROSA ¡Corrida, vive amor, quedo,

de haber tal desdén oído!
¿Me querrás de agradecido
en algún tiempo?

DON FERNANDO Non puedo;

e bien me puedes matar,
cedo, aunque de mi te asombres.

ROSA Úsanse tan pocos hombres
que sepan desengañar,
que de haber llegado a oír
que fino y constante estás,
desde hoy te he de querer más
porque no sabes fingir;
sólo el desdén sentir quiero,
no que la adores ansi,

DON FERNANDO Yo non te hago mofa a ti,
si la he amigado primero.

ROSA Dime, Fernando, por Dios,
ya que tan constante eres,
¿quién es la dama que quieres?

DON FERNANDO Non es una, que son dos.

ROSA Si amas a dos, imagina
que será pasión villana.

DON FERNANDO Una es divina, otra humana.

ROSA Dime quién es la divina,
¿La morena de quien sé
que te ha enamorado a ti?

DON FERNANDO ¿La morena sola?

ROSA Sí.

DON FERNANDO Escocha, e te lo diré:

dempués quel Señor Jesús,
nueso divino hacedor,
para se sobir al cielo
a un monte se encaramó;
quedó la virgen María,
nuesa Señora, e quedó
a ser sol que sostituya
la ausencia del mejor sol,
que a suplirnos la su falta
quiso el divinal Criador
que ya que Dios non fincase,
finque la madre de Dios;
Nicodemus, el hebreo,
que a Jesús desclavijó
e con la toalla santa
limpió el divinal sudor,
dempués que ya sepultado
creyendo a Dios le adoró,

tallar procuró María
la su madre, e trabajó
un leño con el cincel,
e diestro asaz tallador
con una e otra moldura
dio a su imagen perfición;
San Lucas evangelista,
diestro el más pinturador
de cuantos Jerusalén
artífices coronó,
retratar quiso a la Virgen
sobre la escoltura, e dio
a los sus diestros relieves
un color y otro color,
e al pintar su hermosa faz
con homildanza e amor,
mirando estuvo a María;
no sé como non cegó:
el pincel lejos, e sombras
devotamente honestó.
¿Quién ha visto a la luz ser
de la sombra imitación?
acabó la santa imagen
el divinal escritor,
bien que del original
salió la copia un borrón
porque si Dios de la Virgen
fue sabio retocador,
¿Como ha de poder un home
copiar lo que Dios pintó?
Casi como a rosa pura
non hay quien la semejó,
porque no habrá, si la pintan,
color para su color,
ni espejo puede pintarse,
pues el que el cristal cuidó,
podrá mirarse al cristal,
y en la su pintura non,
e así como al sol y nave
maguer que la retrató,
diestra la mano non pudo
retocarla con primor;
Lucas así a mi Señora
copiarla bien non supió,
que ya se ve que es María
rosa, nave, espejo y sol;
Pedro, aquel apóstol santo

de Cristo acompañador
que le adoró tantas veces,
maguer que tres le negó,
e con plañir e llorar
consiguió de Dios perdón
(que sabía muy bien Pedro,
como quien más le trató,
que era el llanto gran tesoro
para cohechar a Dios).
De Jerusalén a Antioquía
con esta imagen partió,
llevando por compañeros
de Cristo a la adoración
doce Apóstoles, que fueron
la palabra de su voz;
dempués vino Pedro a España,
e caduca tradición
fabla que en la playa antigua
de Motril desembarcó,
e los discípulos suyos
esta imagen con fervor
santo dejaron posada,
cabe de la población
de nuesa antigua Madrid,
non dentro del pueblo, non,
que non es vulgo la Virgen
para entrarse acá con nos;
esta verdad aseguran
uno e otro historiador,
e que siete años antes
que nuestra Virgen finó,
estaba la nuesa imagen
colocada, e digo yo,
que si el año de cincuenta,
como afirma un escritor,
Nuestra Señora de Antioquía
en Madrid resplandeció,
sale mi conjeturanza
cierta, escocha mi razón
de quince años nuestra Virgen,
Virgen a Jesús parió,
treinta y tres y algunos días
vivió nuestro Redentor,
veinte y cuatro años María
dempués de la su ascensión
vivió en el mundo, que facen
por todos setenta y dos;

pues bájame ahora quince
de antes que nació,
e vino a fincar María
en el año del Señor
de cincuenta y siete, en que
fue su divina ascensión.
Pues si el año de cincuenta
a Madrid nos trasladó
desde Antioquía nuesa imagen
nueso Pedro Vice-Dios,
luego no hay duda alguna
que esta imagen se talló
en la vida de María,
e fue la su colación
siete años antes que fuese
a abracijarse con Dios;
anciana finó la Virgen,
pero non consumidor
el tiempo mañoso e cano
la suya faz arrugó,
que como en su fermosura
su honestidad se posó.
Por non tocarla al recato
non llegó a la perfición;
y es mucho que ansí gozase
tantos años quien sufrió
luenga edad tantos trabajos
viendo la muerte e baldón
del fijo crucificado,
que fue tamaño el dolor
que llevó nuesa Señora
de Jesús en la Pasión,
que uno y otro santo afirma,
fabla uno y otro varón,
que si el dolor de la Virgen
le repartiara el Señor
entre todas las criaturas,
con ser tantas como son,
bastaba a finarlas todas
solamente aquel dolor;
santa, más que todos santos
Nuesa Virgen floreció,
aunque hubo en su vida muchos
que dempués santificó
el vicario de Jesús
por divinal comisión;
lució entre todos María,

como en el campo se vio
no florecer clavellina
a la faz del girasol.
¿Non viste al sol que en su altura
non permite resplandor,
e posado en el su globo
a la su luna veloz,
siendo él el que la ha encendido
parece que la apagó,
que los loceros se fuyen,
y al alba dél se escorrió;
la llama encoge el su rayo,
la nube a su exhalación,
e cuando por la su cuesta
ya haciendo caracol,
e gusano de los cielos
sus propios rayos filó,
va saliendo el un lucero,
la luna a más relumbró,
e basta una antorcha del suelo
sópitamente alumbró?
Así cuando sol la Virgen,
maguer que fuese mejor,
nueso horizonte alumbraba
ningún lucero alumbró;
semeja, pues, los luceros
santos, pues que luces son,
semeja sol a la Virgen
en la mi comparación,
ella finó, e nos salieron
a lucir den dos en dos,
que non pudieron arder
cuando estaba vivo el sol;
perdióse la nuesa España,
que el conde Jolian, traidor;
(pero aquesta remembranza
finque para otra ocasión)
que sólo narrar te quiero
que la Virgen se escondió
non sé dónde, e nos plañimos
por la suya aparición,
a los cielos y a la tierra
con uno y otro clamor.
Non parece nuestra Madre,
mas pintorada quedó
en láminas por reliquia,
que una dellas guardo yo,

e aunque nunca yo la he visto,
ni de cuantos viven hoy
hay hombre que la alcanzase,
non luenga una narración
facer quiero de su forma,
según escrita quedó
por aquellos que gozaron
su divinal resplandor:
tres cuartas tiene de altura,
y aunque parece mayor,
es porque posada finca
en trono e silla, a quien dio
más relieves e molduras
artificioso primor;
una corona de un dedo
de alto, su sien coronó,
e sacada de la misma
materia está alrededor,
porque non fuese postiza
como otras coronas son,
la su veste colorada
un manto de oro guarnió,
e con una forradura
de honesto oscuro color,
e todo de una madera,
e los sus pies cobijó
para honestarla más bien,
acepillado ropón;
al siniestro lado tiene
una T con una O,
que significa teotoca,
que en griego es Madre de Dios;
dentro de la T se posa
la O, pues discurro yo,
que non la que fabla arriba
es su significación:
la O, del Verbo divino
semeja la Encarnación,
que es un círculo perfeto
que aquellas partes unió;
T, en griego, a Dios significa,
y esta T la O abrazó;
Jeremías nos enseña
que ha de rodear al varón
la fembra, pues saca ahora
que María a Dios rodeó,
siendo un círculo pequeño

desta T, que dice Dios;
pues si ella es O y él es T,
fable la mi conclusión
que su Encarnación figuran
unidas la T y la O,
mediante Dios e mediante
la su hipostática unión;
morena tiene la faz,
non perceptible el color,
porque el luengo curso de años
la su tez ennegreció;
honestos ojos y graves
catarás con atención,
mirar afables al justo,
severos al pecador;
a su infante Jesús, niño,
abracijado guardó,
del corazón a su lado,
o él era su corazón;
una poma en un librito
le da al Niño, ¿quién creyó
que enseñándole María
una manzana al Criador,
reciba de una mujer
lo que otra mujer vedó?
Pero de María a Eva
hay tamaña distinción,
que Eva escribió la su culpa
e María la borró;
esta es mía morena dama,
a quien mío casto amor,
sin haberla visto nunca,
mil ternuras la indilgó;
esta del alba es Señora,
esta es la que se perdió,
si de la nuesa presencia,
de nuesa memoria non;
esta a quien facen la salva
tanto colorín cantor
en praderías, que el Mayo
con flores rojas pulió;
esta a quien estrella, cielo,
el mar, tierra, aire veloz,
aves, peces, fieras y hombres,
los luceros, luna e sol,
ángeles e santos claman
a un afecto e a una voz,

la gran Teotoca de Antioquía,
que es hija, y madre de Dios.
ROSA Tu relación he escuchado,
y, vive el cielo, que estoy
de tu amor menos corrida
que indignada de tu voz;
esa deidad que tú llamas
luz de la aurora y el sol,
precursora de Madrid
y madre de vuestro Dios,
ayer era un basto leño
en quien el tiempo escribió
la nobleza del Abril
vegetativo padrón;
por inútil tronco ayer
artífice la talló,
¿pues cómo la hará deidad
un borrón y otro borrón?

DON FERNANDO Esta imagen non es madre
de Dios, sandía mora, non,
pero basta que semeje
la misma madre de Dios;
¿non te da color el árbol
que ha colorido el pintor,
e a más que esté pinturada,
cuidas que la flor es flor?
Pues si pintada flor y árbol
flor y árbol vivo imitó,
mejor podrá pinturada
imitar María a Dios.

ROSA Sí, ¿pero en virtud de un leño
ha de hacer milagros? no.

DON FERNANDO Pues face Dios sin materia
una e otra admiración,
¿e con materia non cuidas
que puede obrallas mejor?

ROSA ¿Un leño puede imitar
una imagen? es error.

DON FERNANDO No te ha de valer ahora
tu sopitaña razón,
aunque hable esta vez por ti
Barrabás calumniador.

¿Tú e yo non somos dos leños?

ROSA Dos leños somos tú e yo,
pero somos racionales.

DON FERNANDO Pues si el Señor descendió
a imitar estos dos leños,

con ser Dios, di, ¿por qué no
un leño podrá imitar
a la que es madre de Dios?

ROSA Bien dices, mas no lo creo;
bajemos el escalón
de tu voluntad, y dime,
¿a quién amas?

DON FERNANDO A Leonor,
de Gracián Ramírez fija

ROSA ¿Es hermosa?

DON FERNANDO Como el sol.

ROSA ¿Quiérete?

DON FERNANDO Cuido que sí.

ROSA Pues si la tienes amor,
y ella a ti te quiere tanto,
¿qué temes?

DON FERNANDO Que ausente estoy.

ROSA ¿Puede olvidarte?

DON FERNANDO No sé;

recuéstala un infanzón
asaz valiente e galán,
fidalgo e home de pro,
e que él se la mereciera
a no merecella yo.

ROSA ¿Quién es?

DON FERNANDO Don García es,
el que a tu hermano mató,
de Gracián Ramírez deudo.

ROSA Yo mataré ese traidor.
¿Mas sabes qué he presumido?
que no la quieres de amor,
sino de tema no más
que otro galán la sirvió
porque sois tales los hombres
que ponéis vuestra afición
en lo que hace competencia,
pero no en lo que es mejor.

DON FERNANDO E si la vieras, ¿qué hicieras?

ROSA Disculpara tu pasión.

DON FERNANDO ¿Pues dasme palabra, mora,
si palabra en ti cupió,
como mora principal,
pero como mora non,
de volver a la mi mano,
si te la enseño a Leonor?

ROSA Por Alá te doy palabra.

DON FERNANDO Non jures el Zancarrón

del vuestro profeta falso,
Mahoma, engañifador;
jura como noble.

ROSA Juro.

DON FERNANDO Pues cata su rostro, e non
verás que su ferrosura
es menos que mi pasión,
toma, Rosa.

(Dale un retrato de nuestra Señora de Atocha, por darle el otro.)

ROSA Alá me valga.

¡Qué miro! helado sudor
desconcierta de los poros
la proporcionada unión.
¿Ésta no es vuestra patrona
María?

DON FERNANDO ¡Válgasme Dios!

¿Qué es lo que he fecho?

ROSA Yo, cielos,

¿de una pintura temor?

DON FERNANDO ¿Que por darle la feçura
de Leonor le diese yo
a los dos semejaduras
de nuesa Señora e Dios?

¿Y que estando enclavijada
en par de mi corazón,
tan torpes estén mis manos
que ficiesen tal error?

(Va a quitarla el retrato.)

Soelta, mora.

ROSA Deja, infame.

DON FERNANDO Non presumas con rigor
finçar con la mi Señora,
que antes cuido morir yo.

ROSA ¿Ah soldados?

LIMONADA Esto es fecho.

ROSA Dadles la muerte a estos dos.

DON FERNANDO ¡Facedlos sordos, mi Virgen,
o ciegos, si sordos non,
e será un milagro a tiempo!

ROSA ¿No me respondéis?

DON FERNANDO Ya obró.

ROSA Pero tened, no vengáis,
que entre tanta admiración
una experiencia procura
acreditar mi valor;
ver quiero si este cristiano
que a María defendió,

tiene tanta fe en el alma
como fineza en la voz;
Fernando, ¿no dices que amas
a Leonor?

DON FERNANDO Con casto amor.

ROSA ¿Qué fineza harás por mí
si aquí libertad te doy?

DON FERNANDO Será, como lo es el cuerpo,
esclava mi alma en pos.

ROSA ¿Dasme la palabra y fe
devolver a la prisión
si te dejo que a Madrid
vayas a ver a Leonor?

DON FERNANDO Por la fe de caballero,
a fe de amante español,
de volver a los tus pies
como fidalgo infanzón.

ROSA Jura.

DON FERNANDO Por los Evangelios
que san Lucas escribió,
o por la cruz de la manga
que sale en la procesión,
e por el santo que tiene
espatarrado el dragón
e afinojado a sus pies
con la punta del lanzón,
de volver en la tu busca
cedo que fable a Leonor.

ROSA Pues yo dejo que te vayas,
pero es con condición
que has de dejarme en rehenes
esa copia, ese primor,
en que tienes retratada
la hermosa Madre del sol,
que con eso volverás.

DON FERNANDO Non me lo permita Dios;
si aquí sopitañamente
me posaras a un fogón,
me cuidara asar primero,
mas darte a la Virgen, non.

ROSA ¿Pues no puedo yo quitarte
la copia?

DON FERNANDO Tienes razón;
mas una cosa es quitarla
y es otra dártela yo.

ROSA ¿Pues qué rehenes intentas
dejarme?

quiero llevarme a María
y quiero darte a Leonor.
(Dale el de Leonor y toma el de la Virgen.)
ROSA No ha sido tu amor muy grande.
DON FERNANDO Es grande mi devoción.
ROSA ¿Sabrás cumplir tu palabra?
DON FERNANDO ¿Non sabes, mora, quién soy?
LIMONADA ¿E yo he de irme?
DON FERNANDO Tú te quedas.
LIMONADA ¿E cuando volverás?
DON FERNANDO Hoy.
ROSA Dale muerte a tu enemigo.
DON FERNANDO Finará, si me ofendió,
ROSA Pues parte a Madrid, Fernando.
LIMONADA Vuelve esta noche, Señor.
DON FERNANDO Trata bien a la mi fembra.
ROSA Sí haré, aunque celosa estoy.
DON FERNANDO Cuitame que finque, mora,
con tal perjeño e razón.
ROSA Alá te vuelva con bien.
DON FERNANDO Non sé qué es Alá, sea Dios.
(Vanse.)

Salen ELVIRA y LEONOR, con luz.
ELVIRA El tu suspirar me admira
una otra en otra vegada;
non estés tan acuitada.
LEONOR Déjame llorar, Elvira. (Llora.)
ELVIRA Dime qué plañes, Leonor,
e non lo estés honestando.
LEONOR ¿Non sabes tú que a Fernando
he tuvido mucho amor?
ELVIRA Supido lo he; pero faz
con que el gusto restituyas,
pues que las lágrimas tuyas
no te dan ningún solaz;
que yo también por mi daño
tengo amor otro que tal,
e maguer que siento el mal
bien miras tú que non plaño.
LEONOR Tu amorío al mi dolor
non compasa los enojos,
que siempre sale a los ojos
la caleutura de amor;
a la rosa y al clavel
tortolilla diligente
plañendo el su esposo ausente,

face pescudas por él;
e a más con tiernos amores
verás por el tu amorío
con lágrimas del rocío
facer mimos a las flores;
e de un leño en el fogón
semejarás los despojos,
pues si non plañen sus ojos
non arde su corazón.

ELVIRA Cuido ser un pedernal,
mía Leonor, porque también
me quiere García bien
e yo no le quiero mal;
mas mi voluntad tan rara
se ha podido resistir,
que non me han vido reír
por un ojo de la cara;
que el home que está más ciego
en servir y en sospirar,
en viéndome lagrimar
se fará de pencas luego.

LEONOR ¿A tí te adora García?

ELVIRA Al me ver, mil trampantojos
face con la boca e ojos.

LEONOR ¡Válgasme santa María!

ELVIRA ¿E de qué te has suspendido,
que paras mientes turbada?

LEONOR Hame dicho una vegada,
que finca por mí atordido,
e quedo rabiosa aquí
que fingiendo que se muere
me diga a mí que me quiere
e que te engañife a ti.

ELVIRA E yo con sópita saña
contra él me indigno ahora,
a mí es a quien sólo adora,
y a tí es a quien sólo engaña;
a mí quiere de las dos,
a mí ama de mayor gana.

LEONOR ¡Provier a Dios!

ELVIRA La mi hermana,
¿para qué es proviera a Dios?

LEONOR García, de mí ¿qué espera?

ELVIRA Fablemos como mujeres,
yo sé que aunque no le quieres,
non te pesa que te quiera.

LEONOR Yo sólo a Ferrando quiero;

pero García yo sé
que non te quiere.

ELVIRA ¿Por qué?

LEONOR Porque me amoró primero;
a mí es a quien tiene amor,
y a ti tiene aborrecida.

ELVIRA ¿Pues non soy yo tan erguida
como tú, hermana Leonor?

¿Non soy laborosa? pues
dí, ¿qué mengua me has fallado?

¿Non hice el jubón labrado
de nueso padre en un mes?

Pues non me baldones, non,
ya que reprocharme quieres.

LEONOR ¿E qué importa, si non eres
tan fermosa como yo?

ELVIRA ¡Tan fermosa! tus engaños
te han fecho presuntuosa;
hermana, la más fermosa
es quien tiene menos años
mi juventud es mejor,
no tu rostro pinturado.

LEONOR En fin ¿te has desmesurado
con tu hermana la mayor?
pues yendo en busca del cielo,
cedo que muera con llanto,
no me abra la puerta el santo
que non tiene ni este pelo;

(Llorando.)

e la mi finada madre
non salga de la aflicción
de su dolencia, si non
se lo dijere a mi padre.

ELVIRA ¿Eso a mí qué me empeció?

LEONOR ¿Han vido la rapagona
cómo se face persona?
mío padre, mas él llegó.

Sale GRACIÁN.

GRACIÁN La mi Leonor, la mi Elvira,
¿de qué fincas arriscada?

LEONOR Mío Señor, plaño airada.

GRACIÁN ¿E con quién mandas la ira?
¿non fablas, Leonor? ¿hay tal?

¿quién tu alegréz alborota?

LEONOR Esta mi hermana chicota,
que me ha ferido muy mal.

GRACIÁN ¿Te habló destonado? deja,
verás lo que fago yo.

LEONOR De fea me caloñó,
e de más a más, de vieja.

GRACIÁN ¿Qué me parlas?

LEONOR Ansí es.

ELVIRA Oye a mi satisfacción.

GRACIÁN Non puede tener razón
quien ha nacido después;
besucad luego a Leonor
(Empújala.)

los pies, llegad.

ELVIRA Non me empelles.

GRACIÁN Ya non han menester fuelles
los órganos del Señor.

ELVIRA Que me des perdón te pido,
la mi hermana, e mi señora.

GRACIÁN ¡E que non trujese ahora
las deciplas conmigo!

LEONOR Perdonar me satisface,
mas non me nombréis errada
colondrona otra vegada.
faréislo ansí?

ELVIRA ¡Qué me place!
Dadme la mano.

LEONOR Catad.
(Bese la mano Elvira a Leonor.)

ELVIRA Perdonad mi sopitez.

GRACIÁN Hoy remozan mi vejez
su amistanza e su homildad,

LEONOR La fe del Bautismo espero
trasladar, si dan con ella.

GRACIÁN El señor rey de Castiella
me ha inviado su mandadero,
e la su escritura ved,
si un solaz vos quiero dar,
que para vos maridar
me ha fecho una gran merced.

LEONOR ¿Escreteria del Rey?

GRACIÁN Sí,
de su firma e de su mano.

LEONOR No he vido rey tan humano.
¿Cómo fabla?

GRACIÁN Fabla así:

(Lee.) «El mío alcalde Gracián Ramírez de Vargas: La vuesa escreteria me dio asaz
contentamiento, e finco de las vuestas fecherías alegrado. Cuidá de la mía villa, e por el

vuestro servicio vos fago merced para maridar las vuestas dos fijas, de veinte maravedís cada un años de renta. Dios os guarde. En Burgos. -Alfonso, rey de Castiella.»

¿Qué os parece? ¿qué decís
las dos de largura tanta?

LEONOR Maridar puede a su infanta
con veinte maravedís.

GRACIÁN Dele mucho mundo el Dios
poderoso, omnipotente.

Sale UN CRIADO.

CRIADO García, vuestro pariente,
hablar procura con vos.

GRACIÁN Entre el mi deudo García,
e idos los dos allá fuera.

LEONOR Escondijada quisiera
escochar, por vida mía.

ELVIRA E yo he de escochar allí.
(Escóndese.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA Aquí está el vuestro escodero.

GRACIÁN Ocupad el posadero.

GARCÍA Farélo, el mío alcalde, así.

GRACIÁN ¿E a qué venís? ¿a qué fin
tan tarde me habéis buscado?

GARCÍA Non escoche este criado.

GRACIÁN Erguid vos fuera, Laín. (Siéntase.)

GARCÍA El mío señor, alcaide Gracián,
fidalgo, e a más valiente infanzón.

Pues hoy mistorado en los ojos se han
suspiros inviados del mi corazón,
las vuestas orejas, que oyéndome están,
escochen tollida de amor mi razón;
yo adoro a Leonor, vuestro serafín,
facedla mi esposa, pues santo es mío fin;
pues hoy mi cochilla sangrienta la ven
del moro africano el rojo cetún,
con darme este premio, facedme este bien,
pues non la merece de todos nengún,
maguer que Ferrando lo cuide también,
que non mi amorío semeja al común
de amantes, aquellos que fingen pasión,
faciendo feugas con su corazón.

GRACIÁN ¿Fincando en campaña Celín pertinaz,
con una e con otra cochilla de Fez
estáis amistando folgar en la paz,
Naciendo infanzón y fidalgo de prez?

Non me veréis alegre la faz,
si afinojado a mi planta esta vez,
como a coitado e cómplice atroz,
non le tollís a la lengua la voz.

GARCÍA Vuesa palabra me ha dado a entender
que non en el campo he tovido valor;
asaz, como alcaide, podierais saber
que Aben-el-Jucef me tuvo pavor
cuando le fice más campo correr
que el Mayo verdoso colora de flor,
e más, al querer conmigo lidiar,
de una lanzada le fice finir.

GRACIÁN Non me habléis tan entonado,
la vuesa voz abajad,
que yo vos daré a Leonor,
mas non tan cedo será;
Ferrando me pidió a Elvira.

LEONOR (Aparte.)
La mi oreja, ¿qué escocháis?

GRACIÁN E fincado cautivado,
¿cómo bien parecerá
que él tenga un lazo de hierro,
e vos otro conyugal?
sed el su amigo en la guerra
pues lo fuisteis en la paz,
e cuando fincare libre,
por vuestro valor llegad,
e pedidme a mi Leonor
que cedo os la he de endonar.

GARCÍA Tan luengos años te halles
como nueso padre Adán.

GRACIÁN (Ap. Con Ferrando e con García
las presumo maridar.)
Venid, que cuido ir con vos.

GARCÍA De aquí non me he de apartar,
si su cortesanamiento
no se queda más atrás.

GRACIÁN Pues si habéis de ser mi fijo,
obedeced y callad;
ansí...

GARCÍA ¿Qué parláis?

GRACIÁN García,
oíd, que os quier pescudar
de las imágenes santas
que dentro en España hay.
¿Cuál de todas, me decid,
es vuestra devota más?

GARCÍA Nuestra Señora de Atocha.
GRACIÁN Pues vuesa es Leonor; llegad,
e dadme los brazos, fijo,
que mío non lo será
quien non llame por devoto
a esa imagen celestial.

(Vanse los dos.)

LEONOR Fincamos buenos, Elvira.

ELVIRA Colorada el alma está
de que el sandío de García
fingiese su voluntad.

LEONOR ¿Hame engañifado a mí
el traidor descomunal
de Ferrando, e a ti sola
es a quien precara asaz,
e te acuitas de García?

ELVIRA E García desleal,
¿non fina por ti?

LEONOR Bien fablas.

¿Pues cómo podré vengar
el mi mal pagado amor
que se ha fincado en agraz?

ELVIRA ¿Quieres que fagamos mofa
de su amor?

LEONOR ¿Cómo será?

ELVIRA Seamos frailas las dos,
e así cuido castigar,
perdiendo el nueso amorío,
una e otra voluntad.

LEONOR ¿Yo fraila? esas non, Elvira.
¿Qué cuidas?

ELVIRA Ven a hablar
al mío padre, Leonor.

LEONOR ¿Qué faces?

ELVIRA Tú lo verás,
ven en pos de mí.

Sale DON FERNANDO cuando ellas se quieren ir.

DON FERNANDO ¿Leonor?

LEONOR La santa vela pascual
que está con las tres piñitas
fincada somo el altar,
me valga.

DON FERNANDO ¿De qué te aturdes

la mi relumbrosa faz?
Ferrando soy, el tu esposo,
que afinojado e leal

viene a besucar la tierra
que tu pisoteando estas;
yo soy el que ayer cautivo,
y hoy libre, viene a ayantar
el manjar de los tus ojos
amorioso gañán.

¿Qué paras mientes, Señora?

¿Non cuidas abracijar
mil vegadas al tu esposo
que descautivado está?

¿Non me fablas? ¿non me miras?

LEONOR E cuánto me da solaz

la su voz, la su mentira
me ha indignado más y más;
fabla, embostidor malino,
ya que faces desbochar,
si no toda la mi ira,
toda al menos mi verdad.

¿Por qué engañoso e cruel,
si cuidaste maridar

con la tu querida Elvira,
feriste con tal crueldad
a la mi alma, que era tuya?

¿Por qué, sandío desleal,
me facías arrumacos
de rosquilla e mazapán?

¿Non soy yo tamaña fembra
que el sol con su claridad
al mío honor y a la mía cara
no ha supido emparejar?

Al nueso padre pediste
a Elvira, e con deslealtad,
para me escopir el rostro,
me cuidaste pintorar;
cata a tu amigota Elvira,
gózate con ella en paz,
aquí finó el nueso trato,
yo no he de fablarte más,
que no fue más fementido
el nueso conde Julián;
Fíncate. (Va a irse.)

DON FERNANDO

Los ojos míos,

no airados os escorráis.

¿Elvira non está aquí,
e digo de par en par,
delante su fermosura
a toda mi voluntad?

a ti es a quien amorié;
vuelve, mi vida, a escochar
mía plañidura, que habla
lagrimosamente asaz.

LEONOR Pues ¿e cómo al padre mío
pediste a Elvira?

DON FERNANDO Non tal;
a la su chicota fija
le pedí.

LEONOR Pues si es verdad,
la más chicota es Elvira.

DON FERNANDO Es tu fermosura tal,
que aun siendo más los tus años,
non me parecen los más;
yo lo erré.

LEONOR Cuidalo bien.

ELVIRA Pues si él fuera mi galán,
e a ti te endilgara ahora
los requiebros en mía faz,
¿non le perfumara yo
con pólvora e alquitrán?
Abrajale, mía hermana.

LEONOR Con una condición tal
que me has de volver los brazos
si non fablares verdad. (Abrázale.)

DON FERNANDO ¡Ay mía vida! la tu mano
me permite besucar,
que me entorno a ser cautivo.

LEONOR ¿Qué me fablas y te vas?

DON FERNANDO Fícele a una sandía mora
pleitesía de tornar,
e la tu trasladadura
pintorada dejé allá;
e antes que el alba florida
emprinciple a cargear,
volver cuido a la prisión;
la mía vida, perdonad.

LEONOR ¿Que la mi semejadura,
cautiva, Ferrando, está,
e a una mora se la diste?
¿Pues cómo feciste tal?
¿E por verte con la mora
te vuelves a cautivar?

DON FERNANDO Di la palabra.

LEONOR E di, ¿pesa
esa tu palabra más
que mi amor?

DON FERNANDO Nací fildalgo.

LEONOR Ahora llevo a calañar
que estás emperrado el alma,
e que con la mora está
aullándole el tu amor
como mal ferido can.

DON FERNANDO Por el tu retrato vuelvo,
non por otra cosa asaz.

LEONOR Pues si mi semejadura
es la causa principal,
yo perdono la fineza,
fincate conmigo en paz,
que non empez a mi amor,
ni a mi honor le fará mal
que esté preso el mi retrato
por la tuya libertad,
si non es que por desprecio
te le hayas dejado allá.

DON FERNANDO ¿E yo he de quedar sin él?

LEONOR ¿Qué importa? ¿no me dirás
el traslado, si te quedas
con todo mi original?

DON FERNANDO El mi escodero se queda.

LEONOR Pues ya que poniendo estás
a las soluciones mías
otra asaz dificultad,
el García me ha pedido
a mi padre, he dicho ya,
que con toda la mi mano
se coida matrimoñar,
en que verás la apretanza
con que finco si te vas.

DON FERNANDO ¿E dijo que sí el tu padre?

ELVIRA Si con tanta claridad
ella hubiera dicho el sí
par del cura e sacristán,
non la podiera el obispo
de Burgos desmaridar.

DON FERNANDO Elvira, ¿es verdad?

LEONOR ¡Ploviera
a Dios non fuera verdad!

DON FERNANDO ¿E a ti ha fablado tu padre?

LEONOR Non me ha podido hablar.

DON FERNANDO ¿Cuándo fue el soceso?

LEONOR Agora.

DON FERNANDO E tú, di, ¿qué le dirás?

LEONOR Si te fincas, que te quiero.

DON FERNANDO ¿E habrá duda?

LEONOR Si te vas.

DON FERNANDO ¿Reprobarás mi afición
si dejo el retrato allá?

LEONOR Fablaré bien del tu amor.

DON FERNANDO E mi palabra, ¿qué hará?

LEONOR Palabra dada a una sandía,
non se debe cabalar.

DON FERNANDO En fin, ¿él te pide?

LEONOR Sí.

DON FERNANDO Pues pintura, perdonad,
mío escodero, Dios vos libre,
mía palabra, viento vais,
que en tocando al amorío
del que sabe sospirar,
el punto de honor es menos,
e la cólera es lo más.

LEONOR Eres fino.

DON FERNANDO En la tu piedra
me pretendo quilatar.

GRACIÁN (Dentro.)

¿Leonor, Elvira?

LEONOR Mío padre
da voces.

ELVIRA ¿Qué nos querrá?
Él sale.

LEONOR Ferrando mío,
aquí te puedes posar,
non te vea de sópito.

DON FERNANDO ¿E yo me he de escondijar?

LEONOR De fallarte aquí tan tarde
non le puede dar solaz.

DON FERNANDO Yo lo hago. (Escóndese.)

Sale GRACIÁN.

GRACIÁN Las mías fijas,
vuestra tristura alegrad,
abrid cedo esa ventana,
e del cielo a ese Atochar
cataréis divinas luces
con resplandor divinal
de los cielos a la tierra
yan subirse, yan bajar;
Nuesa Señora, sin duda
posada en Atocha está.
¿Non la veis?

(Asómanse a una ventana.)

LEONOR Ya los catamos.
GRACIÁN Los mandaderos, que estáis
para mi mandadería
fincados en el zaguán,
subid a ver la alegrura.
(Va pasando por detrás cuando miran a la ventana.)
DON FERNANDO (Aparte.)
Mientras suspendido está,
a escorrir voy a la puerta,
pues non me ve.
ELVIRA (Aparte.)
Ya se va.
DON FERNANDO (Aparte.)
E desde ella fingiré
que ahora acabo de llegar;
pruebo a salir.
(Al salir encuéntrase con GARCÍA.)
GARCÍA ¿Quién da voces?
GRACIÁN El bendito san Marcial
me valga, ¿qué es lo que miro?
(Vuelve la cara GRACIÁN, y velos.)
¿Ferrando?
DON FERNANDO ¿Señor Gracián?
GRACIÁN ¿García?
¿El alcaide mío?
GRACIÁN ¿Cómo aquí los dos fincáis?
DON FERNANDO Yan salí del cautiverio;
endonome libertad
una mora, e a tu voz
sobí de la calle acá.
GARCÍA E yo a tu voz he sobido;
pero al tiempo que iba a entrar,
iba a salir don Ferrando
por vuesa puerta.
DON FERNANDO Es verdad,
que al sobir vuesa escalera,
sentí un home pisotear,
e volví la faz a ver
quién me boscaba detrás.
GARCÍA ¿E cómo os habéis turbado?
DON FERNANDO Hame fecho novedad
que entréis vos adonde apenas
el sol no ha sopido entrar.
GRACIÁN Sola esta vez he sobido.
DON FERNANDO Yo esta vez, otro que tal,
e a non estar el alcaide
presente...

GARCÍA E a non estar
el alcaide...

DON FERNANDO Yo ficiera
que non pescudárais más.

GARCÍA Yo ficiera...

GRACIÁN El don García,
vuesa palabra cumpláis
de darme la vuesa fija,
pues descautivado está
Ferrando, como dijisteis.

DON FERNANDO E yo si me has de endonar
la fija que te he pedido
me omildaré.

GRACIÁN Así será.

GARCÍA Leonor es la que os pido.

ELVIRA ¡Oh sandío descomunal!

DON FERNANDO E yo a Leonor vos demando.

GRACIÁN E Ferrando, ¿qué fabláis?
¿non pidisteis la chicota
fija?

DON FERNANDO Non lo he de negar;
mas no entiende el amor de años,
mía la Leonor será.

GARCÍA Non será.

DON FERNANDO La mi cochilla...

GRACIÁN Vuesa enemiga dejad,
y en presencia de mis fijas
non demandéis a lidiar.

GARCÍA Non es de aquí esta enemiga.

DON FERNANDO Vuestas manos parejad.

GRACIÁN Dadle la mano, Ferrando.

DON FERNANDO Yo non se la quiero dar,
si non me dais a Leonor.

GARCÍA E yo fablo, otro que tal.

GRACIÁN Yo vos la daré, García;
(Díceselo a cada uno al oído.)
Ferrando, vuesa será;
(Ap. Esto importa por ahora.)

DON FERNANDO Pues la mi mano catad.
(Dale la mano, y apriétasela.)

GARCÍA Vueso amigo soy; (Ap. al darme
su mano, ha fecho señal
de cuestión, con apretanza).

DON FERNANDO (Aparte.)
Cedo le coido buscar.

GRACIÁN ¿Sois amigos?

DON FERNANDO Yan lo somos.

GRACIÁN Por esa puerta os colad,
García, e vos por aquella
que está enfrente del zaguán;
Leonor, al vueso retrete;
ea mi Elvira, a posar.

DON FERNANDO Dios vos mantenga.

GRACIÁN Él vos guarde.

GARCÍA Adiós, mío alcaide Gracián.

DON FERNANDO (Aparte.)

Muriendo de celos voy.

GARCÍA (Aparte.)

Atordida el alma está.

LEONOR ¿Si será Ferrando mío?

DON FERNANDO ¿Si mía Leonor será?

GRACIÁN Halle yo a la santa imagen
de Antioquía en el Atochar,
que una e otra palabra
mi habilencia complirá.

Jornada segunda

Salen ROSA, LIMONADA y moros.

ROSA Ese cautivo cristiano
conmigo llegue el primero,
y quedaos todos, que quiero
recibir sola a mi hermano;
y aquel monte a trechos hueco
del Manzanares confín,
la lición de su clarín
haga repetir al eco.

LIMONADA Ya el su rey Celín ahora
por uno y otro sendero
llega a fable el primero.

ROSA ¿Vesle venir?

LIMONADA Sí, Señora.

ROSA ¡Ah Celín, ardiente rayo
que el África congeló!

LIMONADA Cuido que non te escochó.

ROSA Emulación de Pelayo.

LIMONADA Non te oyó.

ROSA Llámale, y toma

las señas de su valor.

¿Azote de Alá?

LIMONADA ¿Ha el Señor
discípulo de Mahoma?

ROSA El que da voz a la fama.

LIMONADA Que da a Castilla pavor.

ROSA Primer padre del valor,
hijo del sol.

Sale CELÍN.

CELÍN ¿Quién me llama?

ROSA Tu hermana es quien te llamó.

CELÍN Ya tu acento he conocido.

ROSA ¿Vienes bueno?

CELÍN Sí.

ROSA ¿Has vencido?

CELÍN ¿Cuándo no he vencido yo?

ROSA Saber el triunfo quisiera.

CELÍN Y mi fortuna verás.

ROSA Faba, no te tardes más.

¿Cómo fue?

CELÍN Desta manera:

salí con negros pendones...

ROSA Eso, Celín, ya lo sé.

CELÍN A sangre y fuego llevé

veinte y cuatro poblaciones.

ROSA Es tu valor inhumano.

CELÍN No reservó vigilante,

ni mi piedad al infante,

ni mi templanza al anciano.

ROSA Tu coraje y saña impía

aún más que tu acero ha obrado.

CELÍN Veinte templos he saqueado

de la imagen de María.

ROSA Gracias me doy, pues que llevo

a escuchar tu ira ardiente.

CELÍN Y esa que es tan fría fuente,

dejé abrasada de fuego.

ROSA Alá permite que fueses

rayo de su mano airada.

CELÍN Hice hoz sangrienta mi espada

de las flores y las mieses.

ROSA Así a mi crueldad enseñas.

CELÍN No reservó mi cuchillo

al humilde corderillo

que balaba entre las peñas.

ROSA Halle el cristiano escarmiento

en ti, que rendirle sabes.

CELÍN Con el polvo ahogué las aves

que eran población del viento.

ROSA Sea indicio tu osadía

del fuego que en ti se ve.

CELÍN Con el humo del tizné

la rubia tela del día.

ROSA Deste triunfo hagan memoria

mármoles insensitivos.

¿Qué traes?

CELÍN Cuatro mil cautivos.

ROSA ¿Qué más?

CELÍN Aquesta es mi historia.

ROSA Pues ya, valiente Celín,

que al son de tus parches tiemblan

los oídos de aquel monte,

refiriendo el golpe en quejas

oye la más infeliz

fortuna, la más adversa

pasión que el ánimo mío

dispensar pudo a la lengua;

ya sabes que don García

de Vargas, en esa tela

de quien el príncipe Mayo

cortó a las flores libreas,

dio la muerte a Aben-Jucef,

nuestro hermano; ¡el cielo quiera

que acierte a justar la ira

la venganza con la ofensa!

ya te acuerdas que quedó

de mi arbitrio en la cadena

prisionero don Fernando

de Luján; pues porque sepas

cuando es grande la desdicha

cuánto la desdicha cuesta,

sabrás, que al ver su valor,

al admirar su presencia,

o por astro, si es verdad

que inclinar saben estrellas,

quise bien a don Fernando,

permíteme la indecencia

de decir mi voluntad,

siempre en mi dolor secreta;

que es fuerza, cuando el doliente

de achaques de amor enferma,

para sanar del remedio

quejarse de la dolencia;

dile señas de mi amor

con los ojos, de quien eran

desperdiadas palabras
lágrimas que el fuego seca
mas como el odio es tan rudo
que nunca entiende por señas,
me aproveché de la voz,
tan tarda en obrar mi lengua,
que le vendí por recato
lo que era sólo vergüenza
oyome, y dijo que amaba;
pregunté a su amor quién era
el sugeto de sus ojos;
enmudeció a la respuesta,
y viendo en su voluntad
tan seguras resistencias,
me obligué de que el silencio
su llama oculte secreta,
que una voluntad que es noble
más del secreto se prenda;
y en fin, a los cortos plazos
de un ruego me dijo que era
Leonor el feliz dueño,
bien que el mérito no tenga
de su voluntad, y entonces
a mi rostro, que antes era
como tímido de nieve,
le pintó sin diligencia
al temple de sus palabras
mil colores la modestia;
agradecí el desengaño
con amorosa cautela,
que tal vez es menester,
cuando amor no se remedia,
agradecer los desdenes
como si fueran finezas;
y sabiendo que García
de Fernando en el ausencia
pudiera lograr favores
de Leonor, sabiendo que era
de sus luces o sus rayos
diligente competencia,
viendo imposibles de alivio
los dolores de mi pena,
quise más que don Fernando
(sabe amor lo que me cuesta)
fuese a lograrse en sus brazos,
que permitir que merezca
el que dio muerte a mi hermano

su hermosura y su belleza;
y dejando este retrato
en rehenes de dar vuelta
a la prisión, permití...

(Dale el retrato.)

CELÍN Detente.

ROSA Que fuese...

CELÍN Espera.

¿Es de Leonor esta copia?

ROSA Esta es su hermosura mesma,
de artífice temporal
lisonjeada belleza.

CELÍN ¿Y no ha vuelto don Fernando?

ROSA No ha vuelto.

CELÍN ¿Pues cómo deja
de aquel libre original
tan divina copia presa?

ROSA Oye, y te diré por qué.

CELÍN Prosigue, y dime qué intentas.

ROSA La mayor industria...

CELÍN Dila.

ROSA De que fue capaz la idea.

CELÍN ¿Para hacer que venga?

ROSA Sí,

y porque a mis iras muera.

CELÍN ¿Cómo ha de ser?

ROSA Desta suerte.

CELÍN Ya tengo la ira atenta.

ROSA Fernando, como te he dicho,
no quiso volver, o sea
porque cobrar una copia
es ociosa diligencia,
o sea porque Leonor
no le permite que venga
a rescatar la pintada
pues goza la verdadera;
o sea porque no debe
cumplir su palabra mesma,
porque no es bien que a su amor
una obligación prefiera;
y porque a Leonor no importa
que yo su pintura tenga,
pues le quiere bien, y es fácil
hacer del error fineza:
pues cuando tuviera celos
de muy desconfiada o tierna,
aún no le enviara a cobrarle

porque a cobrarle no venga;
y así, para dar castigo
a su traición, hoy intenta
mi industria hacer que Fernando
o por ira o por violencia
venga a cobrar esta copia.

CELÍN Di la industria, Rosa.

ROSA Es ésta:

tú has de fingir que en los rayos
de esa hermosura te quemas,
pues que ya te habrá enseñado
ese cambio la lengua;
haz que tu voz a los vientos
o los asuste o los hiera,
pronunciándole a aquel monte
mentiras que el eco vuelva;
llama al muro de Madrid,
y porque tus iras tema,
como el trueno los peñascos
tu voz sus murallas hienda;
obliga a campal batalla
a Fernando, y haz que vea
que de su Leonor amante
la copia adorada llevas,
que él, viendo de tus pasiones
el imaginado tema,
con los celos, como amante,
como amante, con la ofensa,
bajará a cobrar la copia;
que una cosa es que en mi vea
de su rostro este bosquejo,
pues no importa que le tenga
ni a ella si le mira fino
ni a él si la ve satisfecha;
y es otra vez que es un hombre
el que con ardiente seña
de voluntad apasiona
con su lamento a las peñas;
baje Fernando a cobrar
esta reliquia primera,
y enciéndale como llama
lo que olvidó por pavesa;
emboscados de ese soto
en la rústica alameda
tus soldados, cuando salga
contigo a hacer campal guerra,
le traerán a mi prisión

para que escarmiente en ella
de su traición y su engaño;
no es traición la que se emplea
en vengar otra traición;
si él fue traidor, no consientas
darle muerte con lealtad
si él me da muerte sin ella
yo no le pido imposibles
grandes a tu diligencia,
un amor, que en tí no habrá,
te pido que fingir sepas,
pues no les cuesta a los hombres
mucho trabajo esta ciencia;
cóbrame este fugitivo
esclavo, que haciendo ausencia
me llevó robada el alma,
aunque no lo hago por ella
y en fin, con la industria mía,
con tu amorosa cautela,
con mi enojo, con tu ira,
daré alivios a la queja,
venganzas daré al agravio,
satisfacción a la ofensa;
y porque los dos tengamos,
tú, despojo de quien venzas,
yo, un esclavo de quien triunfe,
y tú un blasón que te deba.
CELÍN Tu voz halagó mi oído,
y para que mejor sepas
cuánto vale una venganza
si con la industria se pesa,
tres sucesos, de un ardid,
tres pasiones de una mesma,
conseguir mañosamente
mi ira y mi enojo intentan
el primero es de mi amor.
Pues esta sombra que apenas
es rasgo de su verdad
y de su hermosura seña,
se pasó desde mis ojos
a mi deseo, pues fuera
no conocer la verdad
dejar la pasión perpleja;
con que sin fingir podré
proseguir con tu cautela,
porque con odio y amor
sea esta la vez primera

que la ira y la voluntad
caminen por una senda;
el otro es, que pues me dices
que García, de quien cuentas
de Leonor bella a los rayos
águila de amor, anhela,
en viendo que a Leonor quiero
como fino amante, es fuerza
que aunque no le perdió, baje,
si de más fino se precia,
a cobrar aquel retrato,
bien que otro mejor me queda
que este es bosquejado en sombras,
y este pintado en idea;
y es el otro, que Fernando,
como dices, cobrar quiera
una perdida reliquia
de cenizas que, aún no hoy queman;
con que emboscada mi gente
deste soto en la aspereza,
a García, que a mi hermano
dio en el campo muerte fiera,
con las ventajas que saben
los cristianos desta tierra
pues de su valiente sangre
llevaron al Tajo nuevas,
daré el sangriento castigo;
los dos amantes es fuerza
que a un tiempo vengar su amor
airadamente pretendan;
si Fernando fue contigo
traidor, la industria muera
de su traición; si García
dio a Jucef muerte sangrienta,
cobre discreta venganza
mi valor y tu cautela;
consiga yo no tener
hoy que este volcán revienta
que en esta imágen que adoro
compasiones enterezca;
tu valor y mi valor
hagan de la industria pruebas,
que mal de amor las pasiones
con la ira se remedian.
A campal lid provocado
Fernando mi enojo tema,
celoso can, don García,

la que vibrare saeta
disparada a sus murallas,
latiendo venganzas muerda;
amor y celos te imiten,
amor y celos me fuerzan.
De un achaque adolecemos,
un ardid nos convalezca,
¿qué agravios hay como celos?
¿quién los tiene y no los venga?
que el que unos celos consiente
también sufrirá una ofensa;
así puede ser que logre
esta imposible belleza,
que me hace querer más
saber que hay más que la quieran;
daré muerte a don García,
don Fernando en la cadena
de tus brazos logrará
las prisiones que desees;
morirá el traidor García,
lograré sin competencia
un amor...

ROSA Y cuando no,
la que ves campaña amena
espigar en rubios granos,
arderá en negras pavesas.

CELÍN Y cuando no, minaré
desa madre de las ciencias,
que así Maredit se llama,
las peñas que la sustentan
porque el fuego material
que en mi corazón se engendra,
a su resistencia unido,
su eminente muro hienda.

ROSA Pues ese esclavo que quiere
reconciliarse en la seta
que de su africano padre
por líneas de Agar hereda,
guiará nuestros soldados.

LIMONADA Cuidadosa centinela
me has de catar en el soto,
que non es mucho que venda
a mi patria por la vida,
que Judas apóstol era
e acompañador de Dios,
e a solas treinta monedas
vendió a Dios, ¿qué non fará

un hombre con cabellera?
CELÍN Pues ea, guiad, soldado.
LIMONADA Ven en pos de mí.
CELÍN ¿Qué esperas?
ROSA Que me aliente tu valor.
CELÍN Ya mi venganza te alienta.
ROSA Los parches el monte asusten.
CELÍN El clarín los vientos hiera.
ROSA Guárdate, Madrid, que ya
Rosa sobre tus almenas.
LIMONADA Yan cumplo con vuesa sangre,
la mía madre gallega.
(Vanse.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA El Ferrando de Luján
aquí me ha fecho venir,
en las Atochas, que están
en par de la sobidura
de aquese torromontero.
(Saca un papel, y lee.)
Me fabla el renglón primero
de Ferrando en la escretura;
que le espere con valor,
e para muesas rencillas
que traiga mías dos cochillas,
la chicota e la mayor;
negra la noche ha pisado
los montes con tardo pie,
e con ser grande, no ve
mía vista un árbol del prado
non el moro hacer entrada
puede a este Atochar cerrado
que está en rededor cercado
con una e otra estacada;
cuanto con negros bosquejos
pintura la mía ilusión,
sombras, cara Oriente son,
y cara Poniente, lejos;
e agora escuchando están
(Párase a escuchar.)
mis oídos con cuidado
señas de que home ha pisado
la Atocha, que late un can
hacia allí están pisoteando,
o es fegura del temor,
o el viento face romor,

o anda en mi busca Ferrando;
home es, por vida mía,
si llega, coído escochar.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO Yan dí con el Atochar
en que finca don García;
mucho encontrarle me alegra,
non miré en toda mi vida
la noche tan amarrida,
e tan sin sal, con ser negra
e a más, que al gusto importuna,
e a los ojos da más pena;
¿que quien nació tan morena
non tenga gracia nenguna?
rumor nenguno se espera,
de las hojas non se sabe,
non grazna agorera el ave,
non ruge airada la fiera;
mas la escoridad me asombra.

GARCÍA Roido entre las ramas creo.

DON FERNANDO Home escocho e non le veo.
¿Es García?

GARCÍA ¿Quién me nombra?

DON FERNANDO Es Ferrando, que os retó
para la muesa contienda.

GARCÍA Fablad quedo, non se entienda.

DON FERNANDO Nenguno nos escochó.

GARCÍA Pues comenzad la cuestión.

DON FERNANDO Antes que entinte el acero,
para el mío desquite quiero
entonar la mía razón.

GARCÍA Decid, ¿cuál la causa es
de romper nuesa amistad?

DON FERNANDO Parad mientes.

GARCÍA Ea, fablad,
e lidiaremos dempués.

DON FERNANDO Mi amor por Leonor se muere,
e más su amor me quiso,
el su padre os la endonó,
e sé yo que a vos non quiere;
la que a mí ha influido estrella
me face amar de tal suerte,
que habéis de darme la muerte
si vos maridáis con ella;
e por non sufrir mancilla,
el mío amor fino quisiera

non morir de esa celera
e finar de esa cochilla.
GARCÍA Es la obligación tan rara
de nuesa vieja amistad,
que a estar en mía voluntad,
cuido que vos la endonara;
mas siendo yo caballero,
bien non ha de parecer
pedirla ayer por mujer
e hoy fablar que non la quiero;
escrita guardo a Leonor
en el alma con mía fe,
e aunque quiera non podré
desempremir el mío amor;
pues repasad, que decoro
mías penas os guardaran,
si la he pedido a Gracián,
me la ha endonado, e la adoro.

DON FERNANDO En, vuesa vana opinión,
decid, ¿non puede empecer
matrimoniar con mujer
que a otro home tiene afición?
¿Non sabéis que esto es ansí?
Pues non busque vuesa fama
a fembra que a vos non ama,
e cae está quisiendo a mí.

GARCÍA Espantado e sospendido
vuesa mengua me ha torbado,
pues vivís tan confiado
que os creéis que sois querido;
las engañifas también
de fembras podéis coidar,
cuando non hay qué fablar
fablan en quien quieren bien;
escopid su mala casta.

DON FERNANDO ¿Pues al vueso pundonor
non hasta decir, Señor,
que ella lo diga?

GARCÍA Non basta;
a más, que non puede ser.

DON FERNANDO Catad bien lo que decís.

GARCÍA Yo non digo que mentís,
mas non lo quiero creer.

DON FERNANDO Pues finque nuevo valor,
e nuesa lid apagada;
fagamos que esta vegada
la dé a cualquiera Leonor.

GARCÍA Non lo ha de decir, por Dios,
ni he de haber tamaño susto,
que puede tener más gusto,
e quereros puede a vos.

DON FERNANDO Pues si non vos satisface
mío ruego, que a vos se homilla,
desabrigad la cochilla,
el García.

GARCÍA Que me place,
mía razón está hablando.

(Sacan las espadas.)

DON FERNANDO Erguida está la mía espada;
fuid desta cochillada.

(Riñen.)

GARCÍA Lidiad e callad, Ferrando,
hallará satisfacción
la razón que en mí se está.

DON FERNANDO ¡Oh cómo me coitará
finarvos sin contrición!

GARCÍA Non le aplazo dar más largas
a la mía sopitez.

DON FERNANDO Finarvos pienso esta vez.

LEONOR (Dentro.)

¿García Ramírez de Vargas?

GARCÍA ¿Qué parla el viento veloz?

DON FERNANDO Aquella voz me ha tollido
el alma por el oído.

GARCÍA Escochad.

DON FERNANDO No escucho, voz.

GARCÍA ¿Pues turbados como están
los nuestos aceros? Ea.

DON FERNANDO Entornad a la pelea.

(Riñen.)

LEONOR (Dentro.)

¿El mío padre Gracián?

GARCÍA ¿Non es la voz de Leonor?

DON FERNANDO Sí, que al su padre ha llamado.

¿Si acaso la ha cautivado
el moro engañifador?

GARCÍA Non la llevan caotivada.

DON FERNANDO Es tamaño su quejido.

GARCÍA Está el Atochar guarnido
con una alta empalizada.

DON FERNANDO Sola su voz escoché.

¡Quejicosa e lastimera!

GARCÍA ¿Non era Leonor?

DON FERNANDO Ella era.

GARCÍA ¿Dónde estará?

DON FERNANDO No lo sé.

GARCÍA Pues si su voz escuchamos,
turbados non nos paremos.

DON FERNANDO Todo el monte registremos.

GARCÍA E por los frondosos ramos
non quede una rama ahora
que non rebusque el dolor.

DON FERNANDO Vamos.

Sale LEONOR, con una hacha y un fanal.

LEONOR ¿Mío padre e señor?
¡Válgasme nuesa Señora!

GARCÍA ¿Leonor?

LEONOR Mío pecho se hiela.

DON FERNANDO ¿De dónde te has escorrido,
el tu cabello extendido,
y en tu brazo una candela?

GARCÍA ¿Cómo te fallamos, di,
tan tarde en este Atochar?

LEONOR Mío padre vengo a buscar.
Los dos ¿qué facéis aquí?

GARCÍA Dempués, Leonor, lo sabrás.

DON FERNANDO Dinos, ¿qué te ha socedido?

LEONOR Prestaréisme el vueso oído?

DON FERNANDO Atento estoy más y más.

GARCÍA Yo atordido. ¿Cómo aquí
sola fincas con tal mengua?

LEONOR Ya lo hablará mía lengua.

GARCÍA Fabla, pues.

LEONOR Escocha.

DON FERNANDO Di

LEONOR El señor Rodrigo,
Rey nueso gentil,
que a la su Florinda
forcejó a rendir,
mandaba en España
el año infeliz
que el conde Jolián,
traidor e malsin,
de allende el mar trajo
moros mil a mil;
los godos cristianos
trátanse escorrir
para non catar
lastimoso el fin;
en luengos dos años

de rojo matiz
cataras los ríos
al mar descendir
del Ebro y del Duero
al Guadalquivir;
las madres e hijos
se vieron plañir,
cada cual por ella
aún más que por sí;
de fuego aburados
los campos oí
que no obedecieron
a su rey Abril;
de fame se vieron
las rosas morir,
y de sed y fame
el montés espín;
arroyos de sangre
por aquí y allí
facen sobiduras
al monte cerril;
de nuesa Vandalia
el limpio Genil
la dio a su Granada
más finos rubís;
abrasadas chozas
arden a escopir
la faz de las nubes
blanca e carmesí;
caotivan las villas
del nueso confín,
e a más las ciudades
cercan, sin oír
lamentos que face
sexo femenil;
templos que el Jesús
guardó para sí,
donde a la su madre
tanto querubín
salmos la cantaba
que entonó David,
del Mahoma falso
fue mezquita vil;
María, la Virgen,
con su Niño allí
se dejó en el fuego
toda comburir,

que non sólo Dios
atendió a sufrir
muerte por el home,
mas también aquí
quiso la su madre
del sol e de sí,
por culpa del home,
e culpa tan ruin,
su semejadura
dé al fuego sutil
finó el rey Rodrigo
en la cruda lid,
non pagó su pena,
la su culpa sí,
e todos pagaron
los godos allí
de su rey los yerros
¡reyes, que vivís,
semejad del godo
la historia infeliz,
e catad que Dios
somo destruir
por sandeces de uno
vasallos cien mil!
Barragán Pelayo
trató de sobir
de erguida montaña
la ruda cerviz;
de homes infanzones
se fizo adalid,
e a la su cochilla
coidó reteñir
de moras gargantas
sangre baharí;
Castiella en estotras
se empieza a rendir,
e una de las villas
fue nuesa Madrid;
la virgen de Antioquía,
Madre del Ofir,
sol, que estaba en medio
de nuestro Zenit,
desapareció;
non se supo, en fin,
si el su alcalde godo,
piadoso adalid,
la ocultó en las grutas,

coidando que allí
moros trabajaban
su faz escopir;
o si el uno e otro
santo querubín
la solicitaron
sitio más feliz;
e como le falta
su madre a Madrid,
devoto e constante
mío padre, al llocir
el sol, que es topacio
e fino rubí;
con mí e con Elvira
comienza a salir
a buscar la imagen,
fablando en latín
divinales himnos
que yo non sopí;
visita en su busca
del monte cerril
al rudo Atochar,
cuanta flor gentil
face en praderías
el viento se hondir;
escondijaduras
cuantas hay de aquí,
a lo erguido en somo
de aquella cerviz
face escodriñar,
e a más discorrir
de árboles que viste
de fojas Abril
la espesura dura,
e coida ascendir
a catar el nido
de águila e neblí;
una e otra antorcha
manda requerir,
y en esa llanura
repasar le vi
del verde pellico
la antorcha civil;
regañón el viento
non deja locir
las muesas candelas,
e a non ser por mí

que pose en la mía
diáfano viril,
non se viera senda,
e hoy ficiera aquí
de mollidas flores
verde traspontín;
voces a la Virgen
damos mil a mil,
que a rebeldes penas
ficieran plañir,
e por nuelas culpas,
según entendí,
maguer que nos oye,
non la place oír;
en los matorrales
mío padre perdí,
e a a mía candela
no habido llocir;
la mi hermana Elvira
non parece en fin;
si a lidiar agora
por mi amor salís,
e con las cochillas
os catáis ferir,
pues que de consuno
mía mano pedís,
e con vusco quiere
mío padre complir,
fabladle los dos,
non beban por mí
arroyos de plata
purpúreo carmín;
non fagades coenta
de amor falso e vil,
y en busca de nuesa
Señora venid,
rosa colorada
y azul alelí,
alegruras facen
con quedo bollir,
coidando que salga
a substituir
del sol que nos falta
la luz carmesí;
el que mi velado
coidare salir,
antes a la Virgen

fable, que no a mí;
Divinal Señora
os obliga allí,
mi amor es un viento
que se ha de escorrir;
catad esta Rosa,
que agora creí
que de nuesa tierra
quiere producir;
los dos en su busca
homildosos id,
e si a esta Señora
queréis obedir,
vuestra enemistanza
finque para roin.

DON FERNANDO Aunque el amor me obligó
al sandío loco interés,
mía Leonor, primero es
Nuesa Señora que yo.

GARCÍA Pues a la Virgen busquemos
con fe, fineza y amor,
que aquí se queda Leonor
e por ella lidiaremos.

DON FERNANDO María es la que me aclama
con afecto más veloz,
que aunque parece tu voz,
es su voz la que me llama.

GARCÍA Con Ferrando, mi enemigo,
templar trato la osadía,
que quizás quiere María
que non maride contigo,
e aunque el alma por ti muere,
ya una e otra vegada
non has de ser mi velada,
si la Virgen non lo quiere.

DON FERNANDO E yo fablo una osadía,
que non escatimáis vos,
que aunque quiero mucho a Dios,
quiero otro tal a María;
e agora faré os cuadre
la mi devotanza, pus
non le enojará a Jesús
que quiera bien a su madre
e otra razón para nos
posar en bronce querría,
que quien non quiere a María,
non le tiene amor a Dios.

GARCÍA ¿E por qué, fáblame aquí,
en esa razón estás?

DON FERNANDO A quien quiere Cristo más
¿non es a su madre?

GARCÍA Sí.

LEONOR ¿Es divinal el su ardor?

DON FERNANDO Luego con razón se infiere,
que aquel que non la quijere,
non le tiene a Dios amor.

GRACIÁN. (Dentro.)

¿Leonor?

LEONOR Mío padre ha llamado.

ELVIRA (Dentro.)

¿Mío padre?

GARCÍA Elvira anda allí.

DON FERNANDO ¿Vas a socorrerla?

GARCÍA Sí,

vete tú por ese lado.

LEONOR Busco a Gracián, que me llama.

DON FERNANDO Yo a la Virgen celestial,
a Leonor non quiero mal,
pero María es mi dama.

(Vanse.)

Sale LIMONADA.

LIMONADA Sin ley, razón ni decoro,

faciendo a moros el buz,

fartándome de alcuzcuz,

me fingí que estaba moro.

Mas ya arrepentido fablo

con Jesús para mis dudas;

si aquesto ficiera Judas

non le agarrafara el diablo;

escorrí de la moría

e cuido que estoy seguro;

el que allí se ve es el muro

de Madrid, la patria mía.

Fengí que venía a espiar

por uno e otro collado,

e fugiendo me he colado

en medio del Atochar.

He la mía ropa rasgada,

que al tiempo que aquí colé

las siete barras trepé

de la nuesa empalizada.

Oh, téngame de su mano

de Antioquía nuesa Señora,

pues non he encontrado agora
nengún infanzón cristiano.
¡Ay, mía patria deseada!
donde hay en cada rincón
para hacer la sin razón,
tabernas de agua envinada.
Hay uno e otro figón,
donde venden sin trabajo
tan disimulado un grajo,
que le yantan por pichón
¡Ay mis ollas extrañas,
donde el menudo yanté
que son ollas de Noé,
donde hay todas alimañas!
¡Ay fembras! mas non recibo
solaz de haberlas nombrado,
por no estar amancebado
folgaba de estar cautivo,
e ahora que me he fincado
sin quien mía pasión impida,
quiero discorrir la vida
de un hombre abarraganado.
Entra un home donde quiera
a facer sandíos cariños,
e sin pollos e sin niños
le piden una pollera,
e si un home anda tirano
e non se carga de todo,
fablan luego: «Dese modo
lo facía don Fulano.»
Si non da, le facen ser
de Marcos el compañero,
si un home da su dinero
luego no le pueden ver.
E si porfiado importuna
que ver amiga no intente,
fablan: «Por él solamente
non tengo amiga ninguna.»
Non quiere sino celoso
fablan e dan sus razones,
e si busca los rincones
de noche que es malicioso.
Si amenaza, que es valiente;
tibio, si tarda de noche;
si non deja andar en coche,
fablan que es impertinente.
E si un home la fabló

con sopitez denodado,
fablan: «Él no está enseñado
a mujeres como yo.»
E como si el llano amor
se prendara del linaje,
non se habla fembra que baje
de parienta de un señor.
Si uno amorra, es desigual
si casca, es rufián airado;
si non casca, es un coitado;
si asiste, tiene pañal.
E a nada se satisfacen,
si un home non es un cesto,
mas lo que dicen es esto,
ahora falta lo que facen.
Si una anciana entra rezando,
e uno la acertase a ver,
fablan que es una mujer
que viene a pedir prestado.
Y es una santa e quisiera
prestarlo, y el majadero
saca luego su dinero
y le paga la tercera;
si de una amiga se obliga
y las dos juntas están,
y entra uno e topa un galán
se le caloña a su amiga;
y esta cizaña se siembra
tan bien, que a rato distante
la otra amigota a su amante
le fabla qués de mi fembra;
con que ninguno, por Dios,
sabrà cómo lo patrañan,
pero a mí nonca me engañan,
que pienso que es de las dos;
si hallo home posado en silla,
el casero viene a ser,
si uno topa un mercader,
viene por una restilla;
si huyendo un galán se pasa
hacia el retrete menor,
es un aposentador
que quiere tasar la casa;
para irse de noche, hacer
que una hermana está finada,
e le dicen que es casada
porque no la vaya a ver;

pues home, vivid cierta,
e a la que queráis querer,
fablad vueso parecer,
y escorrid luego la puerta.

GRACIÁN (Dentro.)

Leonor, par del Atochar
me catarás, llega cedo.

LIMONADA Voz de home escocho, e non sé
por dónde vaya fugiendo.

GARCÍA Elvira, como el ribazo
te posa, e podrás más presto
seguir la muesa candela
asciende agora.

ELVIRA Non puedo,
que el aire me ha derrotado.

LEONOR Cata la luz.

ELVIRA Non la veo.

LIMONADA La mía lengua de Castiella
escocho hablar non lejos.

LEONOR ¿Elvira?

ELVIRA ¿Leonor?

GRACIÁN Al llano.

LIMONADA ¿Aqueste no es nueso abuelo,
Gracián Ramírez de Vargas
Matusalén destes tiempos?
e aquel Ferrando, mío amo,
el que me ha dejado preso
e cautivo; más los amos
son los enemigos nuestos.
Pero aun bien que los criados
non suelen quererlos menos.
Ah el mío señor Ferrando
por la llanura.

Salen TODOS por distintas partes.

GRACIÁN Al sendero.

LEONOR Aquí finco.

ELVIRA Aquí has de hallarme.

LIMONADA Ya llegan.

GRACIÁN ¡Válgasme el cielo,
Ferrando!

DON FERNANDO El señor Gracián...

GRACIÁN García...

GARCÍA El alcaide nueso...

GRACIÁN Elvira, ¿te has fecho mal?

ELVIRA Caí, mas non mal me he fecho.

GRACIÁN Limonada, ¿quién aquí

te ha traído?

LIMONADA El mío ingenio.

GRACIÁN ¿Cómo engañaste al Celín?

LIMONADA ¿Non sabes que soy gallego?

GRACIÁN ¿Adónde los moros fincan?

LIMONADA Están de aquí espacio luengo
en las cañadas que fincan
en par del camino espeso
de Segovia.

GRACIÁN ¿E qué imaginan?

LIMONADA Cercar a Madrid sospecho,
luego que trascuele el sol
los cristalinos espejos.

GRACIÁN ¿Cuántos moros?

LIMONADA Veinte mil;
non los temas.

GRACIÁN Non los temo;
que si parece María,
María e yo para ellos.

LEONOR Pues busquemos a la Virgen
de Antioquía.

GRACIÁN Escodriñemos
antes que se asome el alba.
El alba del mejor cielo,
que aunque el demoño sutil
con la ventisquera ha fecho
matar a la nuesa luz
somo ese ribazo luengo,
la luz de la fe que guardo
non puede apagarla el viento.

DON FERNANDO A eso he venido en tu busca.

GARCÍA A eso me trujo el mío intento.

GRACIÁN Fijos, García e Ferrando,
Elvira, mío contento,
desde el día que a Madrid
ganaron los godos nuegos
e yo quedé por su alcaide,
maguer que non lo merezco,
non dejé de escodriñar
santuario, ermita y templo
por ver si encuentra a la Virgen
la mi devotanza e celo;
e habrá seis días que estando
recogido en el mi lecho
pinturando mi sentido
las imaginaciones del sueño,
Jacob segundo miré

bajar e sobir del cielo
ángeles a este Atochar,
e posada en medio dellos
la Virgen nuesa Señora,
y el su Chicote pequeño
por consolar la su Madre
la daba abracijos tiernos.

Cada siempre que a los muros
de nuesa villa aparezco,
luces desde el Atochar
sobir a los cielos veo.

Aquí está nuesa Señora;
desta manera sabremos
donde está: los santos himnos
con el su divinal rezo
de la Virgen repasad
con tanto devotamiento.

García, entonad la salve
en tanto que la busquemos,
e non consintáis los dos
humanales pensamientos,
que si non arrepentidos
reprocháis vuestos deseos,
por non ver vueso pecado
non querrá la Virgen veros;
Elvira, el vueso rosario
sacad, e parladme luego
de la santa Ave María
el cotidiano misterio;
Leonor, pues que vos sabéis
la Magnificat, vos ruego
que la fabléis; ea, fija.

LEONOR Va, Señor, vos obedezco.

GRACIÁN E vos sacad el rosario,
Limonada.

LIMONADA Non le tengo,
que me le quitó un alarbe,
que era devoto en extremo
de rezar por nuestas cuentas,
mas rezaba por sus cuentos.

GARCÍA Pues rezad por la memoria.

LIMONADA Háseme olvidado el rezo.

GRACIÁN Virgen, a vos invocamos
los vuestos hijos plañendo.

DON FERNANDO ¿Dónde estáis, Señora mía?

LEONOR ¿Qué, ya non te place vernos?

ELVIRA Muéstranos el tu Chicote

hoy en tamaño destierro.

GRACIÁN Faznos, mi Señora, dignos
de los tus prometimientos.

LEONOR Aquí están vuestos cautivos,
¿Adónde te fallaremos?

GARCÍA Aquí está quien con fe pura
te busca, ardiente lucero.

DON FERNANDO Aquí está...

VOZ (Abajo.) Aquí está.

GRACIÁN ¿Qué escocho?

¿Escochastes en el viento
una voz?

ELVIRA El eco es, padre;
non fagas caso del viento,
que el eco es niño que habla
lo que le dicen primero.

(Toma un azadon y cava.)

GRACIÁN Muesa el azadón, Elvira,
que cavar la tierra quiero;
aquí está nuesa Señora,
ca la voz creer apruebo,
que nunca dice palabra
que non sepa bien el eco.

ELVIRA ¿La tierra cavas?

GRACIÁN Sí, Elvira,
e que me ayudéis vos ruego
a desocupar la Atocha,
que estoy caduco e non puedo.

(Todos quitan las atochas.)

LEONOR ¿Quién ha buscado en la tierra
la que se ha sobido al cielo?

DON FERNANDO En la tierra te buscamos,
Madre de Dios verdadero.

GRACIÁN Avísanos, mi Señora,
si acaso estáis dentro.

VOZ (Abajo.)

Dentro.

GRACIÁN Dentro está, míos cuatro fijos,
otro que tal trabajemos,
e non quede un escondijo
que non se mire.

GARCÍA Eso intento.
(Cáese la tabla, y salgan por debajo.)

GRACIÁN ¡Oh válasme Dios! ¿qué miro?
Toda la tierra se ha abierto,
divinales luces miro,
escochad los instrumentos.

(Toquen chirimías, y sube la Virgen con dos ángeles a los lados, con luces.)

DON FERNANDO ¿Vos escondida en la tierra,

mía Virgen? mas non es nuevo

que la que se llama Rosa

haya salido del suelo;

lluvia e riego ha menester

la rosa, e vos, Rosa, viendo

que non llovieron las culpas

non quisistes salir cedo;

mas luego que a este jardín

llovieron los ojos nuestos,

e como son los placidos

lisonjas a el Jesús tierno,

salisteis fragante e pura

del divinal posadero,

que para vos, Virgen Rosa,

el llanto sólo es el riego.

ELVIRA ¡Pucheros hacéis, mío Niño?

en la tierra estáis, e creo

que non vos faltará barro

para hacer esos pucheros.

LEONOR ¿Aburada estáis, mía Virgen,

e non ha obrado el incendio?

Pero sois zarza que arde

e non la consume el fuego.

GARCÍA ¿Non era mejor, Señora,

sobiros al cielo vueso,

e bajar luego a la tierra

que en nuesa tierra escoderos?

DON FERNANDO Non, porque Dios quiere más

a la tierra que no al cielo.

GRACIÁN ¿Qué fablas, Ferrando?

DON FERNANDO

Fablo

la verdad.

GARCÍA Fabla con tiento.

DON FERNANDO Escochad e lo veréis.

GRACIÁN Si has de hablar, fabla presto.

DON FERNANDO Dios, espíritu divino,

Dios, que es el Dios de sí mismo,

con el fiat, ¿non crió

máquina de la tierra y cielo?

¿non nació en el cielo Dios?

¿Esto no es cierto?

GRACIÁN

Es cierto.

DON FERNANDO ¿En qué consiste la gloria?

GRACIÁN En ver a Dios.

DON FERNANDO

Y si él mesmo

a la tierra se bajara,
como se posa en el cielo,
¿non fuera gloria la tierra
como el cielo?

GRACIÁN Non lo niego.

DON FERNANDO Luego bien podré decirte,
que pues el divinal Verbo
para rescatar los homes
descendió a encarnar al suelo,
que es fuerza la quiera más;
pues quiso tanto a los nuesos,
a la tierra como patria
que a los cielos como asiento.

GRACIÁN La tierra es un barro inútil.

DON FERNANDO E barro de que está fecho
Cristo e la Virgen María
e por hacerle perfecto
en el principio del mundo
le masó su padre mesmo.

GARCÍA Bien fablas.

(Tocan un tambor.)

DON FERNANDO Al arma tocan.

LIMONADA Dimos en el lazo.

GRACIÁN Quedo;

non os espantéis, amigos,
non cobréis al moro miedo,
que pues pareció María
después de siglos tan luengos,
non creo que ha parecido
para perderse tan presto.

(Llévanla entre todos.)

Venid a sitio decente,
mía Señora, que os prometo
que antes que amanezca el sol,
si hay más sol que el Fijo vueso,
de faceros una ermita,
e serán los peoneros
los que en la vuesa presencia
cuidan vueso acatamiento.
Ea, venid, la mía Virgen.

DON FERNANDO Seguro finca este puesto,
que muestas empalizadas
nos le aseguran.

LIMONADA Es cierto.

GARCÍA La Virgen va con nosotros.

GRACIÁN Esposa, venid al templo.

LEONOR Palma, a señalar el fruto.

GARCÍA Venid a exaltaros, cedro.
DON FERNANDO Dejad poner la mía alma
en vuestro cristal, espejo.
ELVIRA Ciprés, dad verdor al campo.
GRACIÁN Escala, subidme al cielo.
LEONOR Abrid la puerta al mío llanto,
divinal cerrado huerto.
GARCÍA Floreced, Lilio, entre espinas.
DON FERNANDO Zarza, dadnos vuestro fuego.
ELVIRA A defendernos, ciudad.
LIMONADA Vellochino, a enriquecernos.
GARCÍA Torre, hazme tu David.
DON FERNANDO Nave, a surgir en el puerto;
y si entre atochas silvestres
pareciste al llanto nuevo,
la Virgen del Atochar
de hoy más te llame tu pueblo.

Jornada tercera

Tocan un clarín, y salgan por dos puertas diferentes ROSA, CELÍN y MAHOMAT.
CELÍN Ya hasta el muro hemos llegado
con resolución valiente,
MAHOMAT Ya está emboscada mi gente.
ROSA Y ya está Madrid cercado.
MAHOMAT ¿Qué pretende tu rigor?
ROSA ¿Qué procuran tus desvelos?
CELÍN Dar una vista a mis celos
en el campo de mi amor.
ROSA ¿Es este el retrato?
CELÍN Sí.
MAHOMAT ¿Tiénesle amor?
CELÍN Amor tengo.
ROSA ¿Piensas vengarte?
CELÍN Hoy me vengo.
ROSA ¿No intentas vengarme a mi?
CELÍN Muera Fernando traidor.
ROSA Restaura la sangre mía.
CELÍN Y muera también García.
ROSA ¿Y Leonor?
CELÍN Viva Leonor.
MAHOMAT Tu sangre se restituya.
ROSA Tu ira se irrite ardiente.

CELÍN Pues tú ve a avisar tu gente;
tú, Rosa, avisa la tuya.

ROSA Desta manera ha de ser.

CELÍN ¿Sabes cuándo has de venir?

ROSA Cuando empieces a reñir.

MAHOMAT Yo te sabré obedecer.

ROSA Tu industria empiece y la lid.

CELÍN Prenderte a Fernando ofrezco
¿no te vas?

MAHOMAT Ya te obedezco.

ROSA Llama al muro de Madrid.

CELÍN La venganza te aseguro.

ROSA El ardid conseguiremos.

CELÍN ¿Vendréis a tiempo?

ROSA Vendremos.

MAHOMAT Llama al muro.

(Vanse ROSA y MAHOMAT)

CELÍN Llamo al muro.

¡Ah del muro de Madrid!

¡Ah del gigante de canto
que engendró la industria, a prueba
de las iras y los años!

¡Ah los que siendo españoles
sois militares serranos,
que en el desierto del miedo
os abrigáis de un peñasco!

¡Ah centinela del muro!

Sale LIMONADA al muro.

LIMONADA ¿Quién llama al muro?

CELÍN Yo llamo.

LIMONADA ¿Es Celín?

CELÍN ¿No me conoces?

el que Alá fulmina rayo,
porque de vuestra Madrid
quiebre en el risco poblado.

¿Quién eres?

LIMONADA Soy Limonada,

el tu amigote y esclavo
y el que de ti se escorrió.

CELÍN ¿Pues cómo te fuiste?

LIMONADA Andando.

CELÍN ¿No eres hijo de Mahoma
en su ley reconciliado?

¿Pues cómo negarle puedes?

LIMONADA Mahoma era un gran borracho,
non alzando lo presente;

e non caté estar al paso
llamándome Limonada
que me consumiera a tragos.

CELÍN ¿Pues cuándo mi gran Profeta
ha bebido vino?

LIMONADA Aguado.

CELÍN ¿Cuando él bebió ni comió,
si no es que fuese...

LIMONADA Marrano.

CELÍN Mientes.

LIMONADA Non vollo ese mientes,
como dice el italiano.

CELÍN Eres perro por Mahoma.

LIMONADA Por san Pedro, que eres galgo,
que es santo de Letanía
e fue santo siendo calvo.

CELÍN Tú me engañaste.

LIMONADA También

nos engaña un boticario,
e tira a las nuevas bolsas
uno e otro redomazo
de cosas peor que tinta,
e siendo afrenta, callamos.

CELÍN Di a Fernando de Luján...

Sale DON FERNANDO al muro.

DON FERNANDO Ya está en el muro Ferrando.

¿Qué es lo que fablas, Celín?

CELÍN Vengo a decirte, que traigo
de Leonor, tu amante hermosa,
la copia divina en rasgos.

DON FERNANDO ¿Qué copia?

CELÍN (Enséñale un retrato de Leonor)

Lo que dejaste,
a palabra y amor falso,
en rehenes de dar vuelta
de Rosa en la fe. Si acaso
de tan amante te precias
como precias de bizarro,
baja a cobrar su hermosura
cuerpo a cuerpo y brazo a brazo,
que solamente el amor
nos puede igualar a entrambos.

DON FERNANDO En fin, ¿esa es su pentura?

CELÍN Este es su mesmo traslado.

DON FERNANDO ¿E quién te la ha hecho?

CELÍN Rosa.

DON FERNANDO Cátalo bien.

CELÍN Verdad hablo.

DON FERNANDO Yan te tiro mi ira, can;
piedra es, mordíscala en tanto.

CELÍN Baja, pues.

DON FERNANDO Temo, Celín,
que has de fugir mientras bajo.

CELÍN Soy el valor.

DON FERNANDO Non le pierdas.

CELÍN ¿Cómo puede errar el brazo?

DON FERNANDO En fin, ¿me esperas?

CELÍN Te espero.

DON FERNANDO Pues yan desciendo
(Quítase del muro.)

CELÍN Ya aguardo.

LIMONADA Póngase bien con Mahoma,
Celín, mas non faga caso
de su avelencia, que fue
Mahoma tan rudo e zafio,
que en años cuarenta e ocho
aprender quiso a ser santo
y se quedó zancarrón;
pero aun bien, que tiene al lado
muchos ángeles, mas son
todos de escalera abajo
e andan en la chimenea.

CELÍN ¿Cómo no bajáis, cristianos?

Salen DON FERNANDO y GARCÍA, cada uno por su parte.

DON FERNANDO Darate sangriento fin
la mi cochilla veloz.

GARCÍA Yan diciendo a la tu voz
Rey de Toledo, Celín.

DON FERNANDO ¿Qué Miro? ¡Válgasme Dios!

GARCÍA Qué faga agora non sé.

CELÍN ¿Cómo si al uno llamé
bajáis a campaña dos?

DON FERNANDO Sólo a vos viene buscando
la mía sopitanza impía.

GARCÍA Yo non supie que salía
en vuesa busca Ferrando.

CELÍN ¿Mis venganzas no sabrán
quién eres, godo valiente?

GARCÍA Yo soy García, el pariente
del nueso alcaide Gracián.

CELÍN También a ti voy buscando,
que mi sangre he de vengar.

GARCÍA Bien te puedes entornar,
que yo he de lidiar, Ferrando.

DON FERNANDO Cobrar la venganza trato
de un retrato que perdí,
a eso del muro ascendí;
yo he de cobrar mi retrato.

GARCÍA Si el cobrarle es mi interés,
si non le llevo me infamo,
que yo otro que tal adamo
a la fembra de quien es.
E como mi amor la quiere,
la mi cochilla procura
cobrar su pinturadura
donde quiera que la viere.

DON FERNANDO Non estés escatimando
el duelo a la sangre mía,
que no ha de cobrar García
lo que ha perdido Ferrando.
Dile a Rosa, al me escapar,
ella a Celín se le dio,
pues aquel que le perdió
es el que le ha de cobrar.

GARCÍA Non la tu razón me llama
que si tal mengua feciste,
yo non sé si le perdiste,
sólo sé que es de mi dama.

(Sacan las espadas.)

DON FERNANDO Cata mi espada, Celín.

GARCÍA La pintura ha de ser mía.

DON FERNANDO Non lidies con él, García
si non quieres ver tu fin.

GARCÍA Finarete, vive Dios,
si tu sandez me provoca.

CELÍN Esperad, que a mi me toca
reñir solo con los dos.

Tú faltaste a la lealtad
que de dar vuelta juraste;
tú a tu palabra faltaste.

DON FERNANDO Es así, fablas verdad.

CELÍN Tú en la campaña también,
ya valiente, ya inhumano,
diste la muerte a mi hermano
en la vega.

GARCÍA Fabras bien.

DON FERNANDO Non lo dudo.

GARCÍA Non lo ignoro.

CELÍN ¿Esto no es así?

DON FERNANDO Es así.
CELÍN ¿Tú quieres a Leonor?
DON FERNANDO Sí.
CELÍN ¿Tú amas a Leonor?
GARCÍA La adoro.
CELÍN Pues si yo quiero a Leonor,
a daros la muerte apelo,
a cada cual por un duelo
y a entrambos por un amor.
GARCÍA La tu razón nos ataja.
CELÍN Ea, ¿qué os habéis parado?
DON FERNANDO Que non el desafiado
ha de lidiar con ventaja.
CELÍN Si ya os estoy provocando,
¿qué espera vuestra osadía?
DON FERNANDO Déjame lidiar, García.
(Atájanse el uno al otro.)
GARCÍA Déjame lidiar, Ferrando.
CELÍN No he de matar a los dos.
GARCÍA ¿Non me dejarás lidiar?
DON FERNANDO Non te habemos de finar
con ventaja, vive Dios.
CELÍN Pláceme que seas valiente.
DON FERNANDO Yo solo le finaré.
(Dentro ruido de armas.)

Salen MAHOMAT y ROSA.
GARCÍA ¿Qué ruido es este?
CELÍN No sé.
ROSA Ya está a tu lado tu gente.
DON FERNANDO ¿Cómo, gente has emboscado?
¿e cómo fabla, señor,
quien tovió solo valor
tiene mengua acompañado?
CELÍN Yo vine de aquesta suerte
no en el campo a pelear,
que sólo vine a vengar
una traición y una muerte.
Solo a prenderos venía
colérico e indignado;
mas sacar quiero un traslado
de tan noble bizarría.
Solo uno reñía por Dios,
cuando a los dos provoqué
pues con ventaja, ¿por qué
he de reñir con los dos?
Rosa, las iras detén,

vuestro campo esté seguro
volveos los dos al muro
que yo me vuelvo también;
pues que a dos debo el decoro
que confieso a tal valor,
que no me ha de hacer traidor
el haber nacido moro.

ROSA ¿Cómo, cobarde Celín
tu enojo has de suspender?

DON FERNANDO Cristiano mereces ser.

GARCÍA Aunque moro, Rey en fin.

CELÍN No es tan feliz vuestra suerte
como pensáis desta lid;
cercada tengo a Madrid
tiempo hay para darte muerte.

GARCÍA En el campo me hallarás.

DON FERNANDO Ir en tu busca prevengo.

CELÍN Veinte mil soldados tengo,
y vosotros mil no más.

MAHOMAT No les guardes el decoro.

ROSA Prueben la ira de tu mano.

CELÍN ¿Por qué ha de andar un cristiano
más bizarro que un rey moro?

DON FERNANDO Que cedo comiences ruego
lo que cuidas emprender.

CELÍN Veréis a Madrid arder
con vuestra sangre y mi fuego.

MAHOMAT Agradeced su valor
Que sólo os vino a prender.

DON FERNANDO Non quiero yo agradecer
que un rey non finque traidor;
mas tomar venganza trato.

CELÍN Yo en la lid te buscaré.

GARCÍA Yo el retrato cobraré.

DON FERNANDO Yo he de cobrar mi retrato.

ROSA Rosa a la lid os provoca.

CELÍN Ya os llama al campo Celín.

GARCÍA Pues toca al arma, clarín;
atambor, al arma toca.

CELÍN Dejar puestos mis pendones
en vuestra muralla juro.

ROSA Ea, soldados, al muro.

DON FERNANDO A defenderle, infanzones.

(Vanse.)

Salen GRACIÁN, LEONOR y ELVIRA, de los muros, y tras ellos LIMONADA.

LEONOR Sin hablar una palabra,

¿dónde el mío padre nos llevas
de la diestra mano a una
e a otra de la siniestra?

ELVIRA Enjuga el padre y señor,
esas tus lágrimas tiernas
que a parar vienen en canas
e van escorriendo en perlas.

LEONOR Non le faga de rogar
tu voz, porque es indecencia
que confiesen unas niñas
lo que todo un dolor niega.

GRACIÁN Estas dos corrientes más
que dos raudales semejan,
que crecen con la trestura
e con la alegrura menguan,
non se finarán tan cedo,
que está lloviznando densa
una nube que en mis ojos
el sentimiento congela,
e mientras mío corazón
vapores levanta, es fuerza
que ellos lluevan como nubes
lo que él causó como tierra.

LEONOR Trabajaste aquesta ermita
con perjeño e avilencia,
e a nuestra Virgen de Antioquía
posada tienes en ella.

E cuando el moro te llama
a campaña, tú te quedas
con nosotras, ¿e a rezar
te endilgas desta manera?

ELVIRA Tu cochilla es bien que ahora
en las lides resplandezca,
e non tu rosario faga
una cuenta e otra cuenta.

LEONOR Están Ferrando e García
juntando la gente nuesa
para salir a lidiar
con la vil canalla perra,
¿e te escorres a la ermita?

ELVIRA Si la tu espada está vieja
e non la tu caduquez
puede lidiar en la guerra,
¿por qué está para fablar
tan barragana tu lengua?
Muesa tu espada, el mío padre,
que maguer que en mí no hay fuerzas,

la tu sangre que está en mí
cumplirá por vuesa mengua.

LEONOR Préstanos la tu cochilla.

GRACIÁN ¿Leonor, Elvira?

(Dentro cajas.)

ELVIRA Yan truenan

las cajas y los clarines,
e non los oyes, ¿qué esperas?

LEONOR Non tu cólera amilanes.

ELVIRA Non tu valor ensandezcas.

GRACIÁN ¡Oh cómo, fijas, me place

ver la vuesa fortaleza
de corazón, e catar

que en el vueso pecho hierva

la muy colorada sangre

de los Vargas de Castiella!

fijas, miembros de mi alma,

que descoyunta la pena,

e maguer que es algebista

nunca el solaz las concierna,

yan oístis que Celín

veinte mil moros alienta

con que la nuesa Madrid

a nuestos confines cerca;

e aunque las nuestas murallas

incontrastables se ostentan,

fame y sed los dos cochillos

cruelles, e non sangrientas,

amenazan nuestas vidas;

cuanto las parvas amenas

a nuestos almudes dieron

en custodia o en ofrenda

yan han consumido el año,

agua hay que face peña,

grano que el afán apure,

sorbo que la angustia beba,

yan no hay, todo es deseos,

e todo esperanzas muertas;

dar la villa al enemigo

será infame diligencia,

que cautivará las honras

que son del alma hacienda;

non quedará joven flor

cuya púrpura doncella

non se profane del tacto,

non se aje de la violencia

nuestas faces escopidas

de la misma sangre nuesa
darán ternura a los ojos,
pero al corazón vergüenza
e viendo que ser podemos
ejemplo de la miseria,
asuntos de la su mofa
e de la su saña afrenta,
hemos aconsejado todos
desplegar nuestras banderas,
y erguidos sus tafetanes
a las paganas hileras
sópitamente embestir;
e para que esto soceda
sin que finque una reliquia
de quien el moro escarnezca
discorrimos que a campaña
salgan a lidiar las fembras,
que la sangre, e non el sexo,
da el valor, e non la fuerza
el uso face a los homes
mañosos, que si ficieran
que las mujeres lidiaran
¿quién lidiara sino ellas?
Vosotras, pues, que mis hijas
nacistes, para esta empresa
vos procura el mío consejo
fazañosas experiencias;
¿tendréis ánimo las dos
para lidiar a hacer prueba
de vuesa alcuña, que al sol
con las luces empareja?

LEONOR Yo que de tu sangre tengo
valor seguro en las venas,
a la lid saldré a campear.

ELVIRA E yo amazona más nueva
otra que tal en la hueste,
faré que el Celín te tema.

GRACIÁN Catad que habéis de morir.

LEONOR Viva yo, e mía fama muera
para mía vida.

ELVIRA ¿Qué ataño
que yo en esta lid fallezca,
si he de vivir con mía fama
a las edades eternas?

GRACIÁN ¿En fin moriréis las dos
por la vuesa honra?

LEONOR Es fuerza.

GRACIÁN E si sopiérais viviendo
perder la vuesa pureza

¿non supiérais morir antes?

ELVIRA Sobra la pregunta vuesa.

LEONOR Vamos a finar, Señor.

ELVIRA A la batalla nos lleva.

GRACIÁN Pues fijas, hoy es forzoso

que nuestra villa se pierda,

e que el que quedare vivo,

si hay quien quedar vivo quiera,

si home, quede escarnecido,

si fembra, finque manceba;

si ánimo para lidiar

e para morir vos queda

sepa morir en la paz

quien morir quiere en la guerra;

si allí es cierta vuesa muerte

más vale que aquí sea cierta,

e que un padre que os dio el ser,

maguer que lo plaña e sienta,

os quite vuestas dos vidas,

que non es lid tan sangrienta

permitir que el moro sandío

cuando vos fallar desea,

o que vos profane vivas

o vos escarnezca muertas.

(Lloran.)

¿Qué es esto? ¿Cómo plañís?

¿Cómo ya tan cedo menguan

vuestos alientos, Leonor?

Mis fijas ya tan apriesa,

con el calor de la muerte

sudan vuestas niñas bellas?

(Ap. Nos vos finaré, callar

e finarlas luego es fuerza.)

LEONOR Non vos asuste, Señor,

que la mía muerte sienta

porque es natural pasión

de nuesa humana flaqueza.

Que si Dios temió la muerte,

con ser Dios, ¿que pareciera

que tema la muerte Dios

e que el hombre non la tema?

Pero si es fuerza morir,

e yo a las razones vuestas

aun más que por paternas

las obedezco por buenas,

dadme la muerte, mío padre,
non finque yo a la sospecha
de perder el honor vuestro
que edad conservo tan luenga.
Vos me disteis esta vida,
pagar con la muerte es deuda,
pues aunque creyera yo
que el moro non me ofendiera
con ver que me dais la muerte
más quiero yo que me sea
cruel la vuesa cochilla
que piadosa la extranjera.

GRACIÁN Deuda es pagarme esa vida.

LEONOR Catad, Señor, la experiencia.

Da el mar cristales salados
que porifique a la tierra,
e ella paga luego en ríos
lo que él escatima en venas.
Da el sol luz a los luceros
cuando del polo se ausenta,
y en dando la vuelta al otro
vuelve a cobrar lo que presta.

La tierra cede a la flor
fragancias, e della mesma
cobra non a luengo plazo
la púrpura en hojas secas.
Mi mar sois, cobrad de mi
ríos de sangre traviesa;
sol sois, padre desta luz,
dejad sin luces la estrella.
Tierra sois, de aquella flor,
deshojad la flor más tierna,
porque seamos los dos,
cuando mi fineza llega,
vos el mar, la tierra e sol,
yo el río, la flor e estrella.

GRACIÁN ¿E tú qué fablas, Elvira?

ELVIRA Señor, con vuesa licencia
non quiero morir agora.

GRACIÁN ¿Non ibais a morir?

ELVIRA Era

yendo a lidiar, e es posible
que la mi cochilla venza
e aquí es mía muerte precisa:
catad vos la diferencia
que hay de finar, esperando
vivir en la lid sangrienta,

o entrarme de aquella guisa
con animosa obediencia,
que allí es dudoso el morir,
e aquí es preciso que muera.

GRACIÁN Pues fija, ¿eso es ser mi fija?

ELVIRA ¿Y eso es ser mío padre?

GRACIÁN

¿Esa

es la homildanza e amor
con que afable e halagüeña
cada siempre que os reñía
besucabais la mía diestra?
Veinte mil moros alarbes
nueso campo pisotean,
e apenas mil homes son
los que hay que a la lid se atrevan
caducos más de ducientos
son los que a esta quinta llevan
por báculos sus cochillas
e por cochillas sus lenguas.
¿Qué esperas de aquesta lid?

ELVIRA ¿E de mi suerte qué esperas,

cuando non se ha visto padre
que a sus fijas fine mesmas?

Irracional una loba
que astuto cazador cerca
sobre los sus cachorrillos
mañosamente se acuesta,
e los defiende e procura
que non el plomo los hiera,
non los traspase el venablo,
que es tamaña su querencia
que finar quiere primero
porque sus fijos non mueran;
el carnicero león
que finca rapante fiera,
lamiendo los sus chicotes
ruge porque otros los teman
pájaro que el aire enoja,
y el nido a sus fijos yerra,
a los vientos y a los montes
face lamenturas tiernas,
e luego que cata el nido
los arrulla e los gorjea;
e a la lluvia de la noche,
e del sol a la modestia,
abriendo pintadas alas
las face sombra e defensa.

Pelícano, otro que tal:
 se rompe su misma tela
 e de la su misma sangre
 los sus hijos alimenta;
 que por dar la vida a un fijo
 hay padre que finir quiera.
 E sañudo el padre mío
 non a la loba semejás
 en amparar las tus fijas,
 nin león de otra ralea
 ruges en el moro campo
 porque esas fieras te teman;
 nin ave en el neso nido
 de esas lluvias de saetas
 abriendo la tu cochilla
 los tus pájaros albergas;
 nin pelícano tampoco
 con la sangre nos sustentas,
 cuando para tú ser padre
 será más razon que seas
 león, pelícano y ave,
 que son padres siendo fieras.

GRACIÁN ¡Oh cómo aquesta vegada
 verle cobarde me pesa,
 que siempre es la cobardía
 madre de esotras flaquezas!

LEONOR Déjamela responder,
 mío padre e Señor.

GRACIÁN ¿Qué intentas?

LEONOR A las sus semejaduras
 que fabla de aves e fieras,
 con otro mejor procuro
 dar perjeñosa respuesta.
 Yan sabes la calidad,
 que non hay quien non la sepa,
 del armiño, que en saliendo
 a yantar de la su cueva,
 cuantos manjares el campo
 sazona a su fame en yerbas;
 mañosos los cazadores
 a la su covacha llenan
 de porquerosas loduras
 que el cielo y la lluvia mezclan,
 da voces el cazador,
 e asustando monte e selva,
 blanco el armiño se escorre
 para su covacha mesma,

e al catar la mistoranza,
e porquedad de su cueva,
para que a la su blancura
la inmondicia non se atreva,
quiere más que el cazador
le dé finanza sangrienta
que non la su piel manchar,
símbolo de la pureza.
Si semejar al armiño
quieres, mi hermana pequeña,
a tu cueva, que es Madrid,
non te amonesto que vuelvas;
yan saliste della, e ya
si da el cazador con ella
redes de su amor, non limpio,
farán que sandía perezcas.
Mira cual te atañe más,
si es que el armiño semejas,
o aquí perder la tu vida
o allí manchar tu pureza.

ELVIRA Bien fablas; mas si contraria
nos influyere la estrella,
e de la lid la fortuna
nos amenazare adversa,
yo misma me daré muerte
porque el moro non me ofenda.

GRACIÁN ¿Non quieres que yo te fine
e te finarás tú mesma?

ELVIRA Sí que con las manos mías
con las iras, con la queja...

GRACIÁN Pondrán lazos a tus manos,
e mordazas a tu lengua.

ELVIRA ¿Mi fermosura?

GRACIÁN Es tamaña,
que aquel que mejor parezca,
farás crecer los deseos
en las mismas resistencias;
e de amor al apetito
es tanta la diferencia,
que amor violencias non gusta,
sólo a ser premiado anhela
pero roin el apetito
sólo procura violencias,
que, en fin, amor es un Dios,
y el apetito una fiera.

ELVIRA ¿E del Atochar la Virgen
non puede facer que venzas?

GRACIÁN Bien puede; pero parece
que non quiere.

ELVIRA Pues non creas
que ha parecido la Virgen
para que Madrid se pierda.

GRACIÁN Quizás non lo merecemos,
Elvira; e quando eso sea,
non a tanta duda es bien
que quede mía fama expuesta;
sed mártires de la Virgen,
que mucho cielo os espera,
que tengo tamaña fe
que en esta ocasión quijera
ser una de mis dos hijas
e que otro mío padre fuera.

ELVIRA Señor, ya que mis razones
la tu terquedad non mellan,
finar quiero, e sólo aquí
la mi homildanza te ruela
que muera yo con María,
Nuesa Señora, e que sea
de su divinal altar
somo la peaña mesma.

GRACIÁN Yo vos lo concedo, Elvira.

¿Otra vez plañes?, yan truecas
(Lloran.)

el tu valor en desmayos?

LEONOR ¿Non queréis, Señor, que sienta
que plañas quando yo viva,
e non plañas quando muera?

GRACIÁN Plañendo estoy, mía Leonor,
maguer que el llanto non veas,
congelose el mío dolor,
que como a la muerte vuesa
tengo el corazón de mármol,
son las lágrimas de piedra.

ELVIRA Encomienda a la mi madre,
mío señor.

GRACIÁN (Ap. Si sopieran
que yan a su madre he muerto;
mas non quiero que lo sepan.)

Ea, las dos me abracijad.
(Abrázanle.)

LEONOR Adiós, padre.

ELVIRA Adiós, Señor.

GRACIÁN ¡Quién ha visto que el amor
dé abrazos a la crueldad!

¿Hoy non comulgasteis?

ELVIRA Sí.

LEONOR ¿Cuál primero finarás?

GRACIÁN A la que quijere más.

LEONOR Mátame primero a mí.

ELVIRA Non me des esos recelos.

LEONOR Al tu acero me provoco.

GRACIÁN ¡Que non se escape tampoco
la muerte de tener celos!

A entrambas desgargar
cuido a un golpe, non me aflijas;

¡a ti buscan mis dos fijas,
Señora del Atochar!

LEONOR En fin, Señor, ¿te perdemos?

ELVIRA Sólo eso debo llorar,
también yo voy a finar.

GRACIÁN Fijas, presto nos veremos;
ea, yan podéis venir.

LEONOR ¡Fuerte dolor!

ELVIRA ¡Trance fuerte!

GRACIÁN Más hago yo en daros muerte
que vosotras en morir.

(Vanse LEONOR, ELVIRA y GRACIÁN.)

LIMONADA Entrose e cerró la puerta,

¿si finarlas quiere? sí,

en otra capilla allí

miré a su velada muerta.

Siendo casado, non fuera

matanza al mío paladar,

si non supiera matar

a su mujer la primera;

degollar quiere, y me espanta,

a sus fijas riguroso,

non es paso muy gustoso

con ser paso de garganta.

Goloso Alcaide, ¿mereces

tal nombre a mengua tamaña,

pues está el moro en campaña
y te entras a partir nueces?

¡Ay! las míseras coitadas,

yan sus gargantas ofrecen,

¡ay Dios mío! ¡qué bien parecen,

las mujeres degolladas!

Dios te faga, Alcaide, bien;

yan sale agora a lidiar;

las barbas coido enseñar

non me degüelle también.

Sale GRACIÁN limpiando la espada.

GRACIÁN La sangre limpiar agora

la mi advertencia procure,

para que non se misture

lidiando a la sangre mora.

Va arrepentidas están

mis ansias, ya las finé;

mis fijas sacrificué,

segundo soy Abrahán.

Pero la que hay distinción

non me deja satisfecho,

pues ca maté con el fecho

y Abrahán con la intención.

E mi desconsuelo es,

para plañirle e llorarle,

que él nunca llegó a matarle

pues Dios lo impidió después.

Mas de haber muerto a las dos

este ejemplo non me aflija;

Jephté dio muerte a su fija

e non se lo mandó Dios.

Y pues al consuelo voy

de haber mía sangre vertido,

ya que Abrahán non he sido

el Jephté segundo soy.

(Tocan al arma.)

Yan las alarbes adargas

miro.

LIMONADA La lid arde ya.

GARCÍA (Dentro.)

¿El Alcaide, dónde está?

LIMONADA Gracián Ramírez de Vargas,

el tu mandadero soy.

Cata, que están ya lidiando,

e te da voces Ferrando.

GRACIÁN ¿Non venís?

LIMONADA Tras vusco voy.

GRACIÁN Ea, soldado, sígueme.

¿Finar por la fe sabrás?

LIMONADA Non lo he probado jamás

e non sé si acertaré.

GRACIÁN Apurad, Virgen divina,

a toda esta enjambre mora.

LIMONADA Solamente por agora

folgara non ser gallina.

GRACIÁN Huye, Celín enemigo.

LIMONADA Non pases moro a inquietalle
por mi plaza e por mi calle.

GRACIÁN ¿Non me sigues?

LIMONADA Ya te sigo.

GRACIÁN Cortar cuidio alarbes cuellos.

LIMONADA Facen todos luengo estrago.

GRACIÁN Hoy non ha de ser Santiago.

LIMONADA ¿Pues quién?

GRACIÁN ¡La Virgen y a ellos!

(Vase.)

(Dase la batalla dando tres vueltas, y quede MAHOMAT herido en el suelo.)

MAHOMAT Mortalmente estoy herido.

¿Cómo, cielos soberanos,
estos mágicos cristianos
vencen sin haber rendido?

LIMONADA ¡Que con tantos moros ver
como en el campo han lidiado,
non topé uno acomodado
para reñir a placer!

Un moro de mía meznada
non topé en esta ocasión
de algo menos corazón
que el mío; aqueste me agrada.

(Ve al moro.)

MAHOMAT Acábame de matar,
pues lo quiere el cielo impío.

LIMONADA ¿Aquí está usted, señor mío?

(Esto está como ha de estar);
quitarle quiero la espada,
que soy valiente verán
los que saben el refrán
ahora entra la gran lanzada; (Dale.)
a darle muerte me obligo,
que yan mía cólera asoma;
Mahomat es, Mahomat, toma.

MAHOMAT ¿Quién me da muerte?

LIMONADA Un amigo.

MAHOMAT Pues has sido valeroso,
que me acabes ya te advierto,
de piedad.

LIMONADA Sí haré, por cierto,
porque yo soy muy piadoso. (Dale.)

MAHOMAT Mátame presto, ea ven,
que ese acero no me hiere.

LIMONADA Yo faré cuanto pudiere

por facerte aqueste bien;
qué bien riñe y se defiende,
no he visto valor igual;
toma este tajo agonal. (Dale.)

MAHOMAT No te entiendo.

LIMONADA ¿Non me entiende?
¿Fablas latín?

MAHOMAT Sí, señor.

LIMONADA Pues ea, recipe digo

MAHOMAT ¿Qué recipe es este?

LIMONADA Amigo,
es recipe de doctor.

MAHOMAT Acaba.

LIMONADA Él es temerario;
a este bote te prevén.

MAHOMAT ¿Qué bote es ese también?

LIMONADA Es bote de boticario. (Dale.)

MAHOMAT Ya muero.

LIMONADA ¡Qué desconsuelo!

MAHOMAT Mátame o me mataré.

LIMONADA Non quiera Dios que yo dé
a un hombre que está en el suelo;

yo quiero alargarte, cito,
tus, Mahomat; ya murió,
por cierto que se fincó
muerto como un pajarito;
ahora bien, quiérole atar
destos que traigo pendientes;
(Átale con unos cordeles.)

¡qué palabras tan prudentes
que fablaba al suspirar!
arrastrándole al coitado
llevarle quiero a plañer;
¿e que sin ser yo su mujer
ande este por mi arrastrado?

Venid, de los moros palma,
y aunque después de mortal
os trato el cuerpo tan mal,
peor os tratarán el alma.

GARCÍA (Dentro.)

Por aquí fuye Celín.

GRACIÁN (Dentro.)

Cátale como el ribazo
de aquella emparejadura.

GARCÍA (Dentro.)

Seguid a Celín, soldados,
corriendo sobre el trotón,

de esa cuesta baja al llano.

Sale CELÍN herido, y cae.

CELÍN ¡Válgasme Alá! tropezó
en esta atocha el caballo,
y ya desbocado el bruto
la verde margen pisando
todo el golfo de su espuma
pasar solícita a nado.

¿Qué es esto, cielos, que miro?
U de ciegos u de airados,
unos a otros se dan muerte
sangrientos mis africanos.

La confianza busca el riesgo
y el exceso causó el daño;
flacos, míseros, cobardes,
hoy triunfarán los cristianos;
y al valor, por novedad,
supo vencer el desmayo.

¿Pero qué mucho si en nubes
tesorero el aire vago
le va repartiendo al día
luceros amontonados?

¿Qué mujer es esta, cielos,
que la blanca luna hollando
oscurece con su luz
las luces del mejor astro?

Navegante soy, que surco
de la venganza el mar cano,
y al ir a buscar el viento
a todas las iras calmo.

Pero de su frente hermosa
ya la red desenmaraño,
que la juzgué de cabellos
y echo de ver que es de rayos.

Cristianos, si esta deidad
esta vitoria os ha dado,
no os agradezcáis el triunfo,
sino triunfad del milagro.

GARCÍA (Dentro.)

Seguid a Rosa también,
que a Celín anda buscando.

CELÍN Rosa huyendo hacia mí viene.

Sale ROSA.

ROSA Celín valiente, si acaso
tu acero, que hoy es tu pluma,

repetir puede otro rasgo,
escribe en los corazones
destos infames cristianos
de tu muerte y de la mía
el más fúnebre epitafio.
En nuestra busca han venido
Gracián, García y Fernando,
ahora, más que otras veces
necesito de tu amparo.
Moriremos dando ejemplo
a nuestros mismos soldados,
pero no como cobardes
y fugitivos muramos.
Mira, Celín.

CELÍN Dices bien,
al enemigo embistamos,
y de cobarde no muera
quien puede morir de osado.

ROSA Ea, Celín, a morir.

CELÍN A morir.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO Detén el paso.

CELÍN ¿Quién eres?

DON FERNANDO ¿Non me conoces?

CELÍN ¿Vienes a reñir, Fernando?

DON FERNANDO Vengo a acabar de vencerte.

CELÍN ¿Pues a qué esperas? Riñamos.

DON FERNANDO Non es este vencimiento
el que percuro.

ROSA Habla claro.

DON FERNANDO ¿Yan te acuerdas que me diste,
catándome enamorado
permisión de que a Madrid
me fuese, e que mi retrato
en rehenes de entornar
dejé cautivo en tus manos?

ROSA Es así.

DON FERNANDO E que prometí
volver.

ROSA Y traidor y falso
faltaste a palabra y fe.

DON FERNANDO Pues hoy te cumplo y te pago,
yan que estoy en tu presencia
la palabra que te he dado.

E porque la ventaja
non me exceda, aquí te alargo

la tu vida, e te permito
que en ese trotón manchado
de una e otra mosca negra
que para que fuigas traigo,
cruelles por la espesura dura
del Manzanares al Tajo.
Tú me diste la mi vida
pues a mi Leonor me has dado,
darte quiero yo la tuya,
pues desta guisa acabalo
la obligación que te debo;
fuye, porque escodriñando
andan toda la campaña,
e non tornar otro plazo
tus palabradas procuren;
yo te busco e yo te amparo,
yo he cumplido mía palabra;
soy noble, e memoria cato
pues érguete en somo el bruto
que yo la espalda te guardo.

ROSA Aunque agradezco tu fe,
si aquí se queda mi hermano,
yo no he de partir sin él,
y así si eres tan bizarro,
o a entrambos nos da la muerte
o dadnos la vida a entrambos.

DON FERNANDO Es tanto lo que tú has fecho
en haberme a mí alargado
una vida que non era
mía e se allegaba el plazo
de pagársela a Leonor,
que aun así non satisfago
a toda la tu larguera,
e por cabalarte algo
fuya contigo Celín,
porque aun non te satisfago
con esas dos vidas moras
esta vida de un cristiano.

CELÍN Pues no has de excederme, no,
que yo, valiente Fernando,
puedo ser menos dichoso,
pero no menos bizarro.
García a Leonor pretende
y tú aspiras a sus rayos;
toma este retrato suyo
y él no goce su retrato;
y si Leonor es tu vida,

tú la suya; hoy has logrado
dos vidas por una mía,
luego a ti te aventajo,
pues que yo te doy dos vidas
y tú una sola me has dado.

DON FERNANDO ¿Non sabes qué cuido?

CELÍN ¿Qué?

DON FERNANDO Que debes de ser cristiano
e non sabes que lo eres.

CELÍN Hoy el cielo soberano
me ha dado luces al alma;
yo te buscaré, Fernando,
y sabrás...

(Ruido dentro.)

DON FERNANDO Fuye, Celín;
fuye, Rosa.

ROSA En el caballo
podremos los dos subir.

CELÍN ¿Tú me amparas?

DON FERNANDO Yo te amparo,
e non colará tras vos,
maguer que más sople, el austro.

Adiós, los bizarros moros.

CELÍN Adiós valiente cristiano.

Sale GARCÍA.

GARCÍA Por aquí fuyen.

DON FERNANDO Detente.

GARCÍA Cata que somo el ribazo
en un trotón el Celín
e Rosa se están posando.

DON FERNANDO Yo defiendo que se fuyan.

GARCÍA Cata que lleva el retrato
de mi Leonor.

DON FERNANDO Esa es mía.

Yan el retrato he cobrado.

GARCÍA Pues endónamele luego,
e si non faz que riñamos.

DON FERNANDO El señor García...

GARCÍA Fabla.

DON FERNANDO ¿Non te acuerdas que en el cuarto
de Leonor una vegada
me fallaste?

GARCÍA Yan lo plaño.

DON FERNANDO Pues con cólera amorosa
a enclavijarme en sus brazos
cuidaba a Leonor entonces.

E a non esperar el daño
de que el su padre se enoje
yan estuviera velado:
ella me quiere y la adoro.
GARCÍA Para mientes, el Fernando.

¿Escondijado fincabas
con ella?

DON FERNANDO Yan lo declaro.

GARCÍA ¿Non fablaste que sobías
al romor?

DON FERNANDO Porque el su anciano
padre non plañir pudiera
el mío desaguisado,
me desculpé.

GARCÍA Pues escocha
lo que fablo.

DON FERNANDO Yan te cato.

GARCÍA Non he de tener por home
de prez, si infanzón hidalgo,
aquel home que marida,
maguer que esté lacerado
el su corazón de amor
con fembra de amor tamaño
que se haya con otro home
un solo instante encerrado,
que aunque su honor finque siempre
enterosamente sano,
en maridándose un home
con fembra tal, en pisando
de la noche de marido
los principios, los halagos
le face escrúpulo aquello
de que antes non fizo caso,
y está discorriendo siempre
aborrido e sopitaño
si se cole de las voces
aquel amor a los labios;
y así la Leonor es vuesa.
Elvira me ama, Ferrando,
lograd los lazos de amor,
que yo lograré esos lazos,
que más quiero en la mía coita,
de honor fecho este reparo,
con honra a la que me quiere
que con dudas a la que amo.

DON FERNANDO Pues el Gracián viene allí,
las sus dos fijas pidamos.

Sale GRACIÁN llorando.

GARCÍA Él sale; plañendo viene.

DON FERNANDO Fáblale tú.

GARCÍA Yan le fablo.-

¿El mío señor Gracián?

DON FERNANDO ¡Mío padre!

GARCÍA El alcaide anciano

de nuesa villa, ¿qué es esto,

por vitoria a triunfo tanto

plañes?

DON FERNANDO Yan de alarbes cuerpos

finca el Atochar sembrado.

GRACIÁN ¿Qué más ficiera, un gentil

de lo que fizo un cristiano?

GARCÍA Señor, por las tus dos fijas

venimos ya concertados,

a la tu chicota Elvira

quiero yo.

DON FERNANDO E yo te demando

a Leonor.

GRACIÁN ¡Hay más tormentos!

Non sé, fijas, si esta mano

el dolor de haberos muerto

como el que tuve al finaros.

¡Que non creyese yo a Elvira!

GARCÍA Ya a la ermita hemos llegado;

dame a Elvira.

DON FERNANDO A mí a Leonor,

non nos aluengues los plazos,

GRACIÁN ¿Venís los dos convenidos?

DON FERNANDO ¿Non lo ves?

GRACIÁN Non, mi Ferrando,

que non hay amor tan lince

a quien non le ciegue el llanto.

GARCÍA ¿Non oyes?

GRACIÁN Cuido que non;

que en mi oído se han fincado

deste roido de mi pena

atordidos los gusanos.

En fin, ¿tú quieres a Elvira?

¿Tú a Leonor, mi fija? a dambos

vos la quiero dar, venid;

palabra que vos he dado

cumpliré.

DON FERNANDO ¿Qué más fortuna?

GRACIÁN ¡Qué más dolor que el que paso?

GARCÍA ¿Dónde están?

GRACIÁN En esta ermita.

DON FERNANDO ¡Oh! he de lograr su mano.

GARCÍA Abre la puerta.

GRACIÁN Non abras;

basta, hijos míos caros,
haber hecho el filicidio,
sin recrearme en mirarlo;
hijos, yo he muerto a mis hijas.

DON FERNANDO ¿Qué es lo que hablas?

GRACIÁN Cuidando

que ganase nuesa villa
Celín, el moro tirano,
a mi velada maté;
junto al crucifijo santo
que finca en par del altar
del divinal santuario
fallaras a mi velada,
e a mis hijas he finado
en somo de la peña
de los Evangelios santos.

DON FERNANDO ¿Qué padre, si non es tú,
a las hijas que ha engendrado
dio tan cruelosa muerte?

GARCÍA Di, ¿cuál animal hircano
a las hijas que dio el ser
sangriento ha desgarrantado?

GRACIÁN Non me aflijáis, consoladme.

GARCÍA Toda el alma me ha lisiado.

DON FERNANDO ¿Cómo ha de darte consuelo
aquel que le anda buscando?

GRACIÁN Llegad ende, y afligidme.

GARCÍA Padre injusto.

DON FERNANDO Home tirano.

GRACIÁN Eso sí, dadme finanza.

DON FERNANDO Mía Leonor, dueño a quien amo.

GARCÍA Elvira, a quien mía fe busca.

DON FERNANDO Muerta escocha de Ferrando,
si tiene oídos la muerte,
el lamentoso reclamo.

GARCÍA Yan voy a buscarle muerta;
la tu yan pálida mano
he de posar con la mía.

DON FERNANDO Yo he de fincar sepoltado
par de ti, divinal dueño.

GARCÍA Abre esa puerta.

GRACIÁN Yan la abro.

Abre, y hallan de rodillas a ELVIRA y LEONOR con dos señales en la garganta.

GARCÍA ¿Pero qué es esto que miro?

DON FERNANDO ¿Cómo rodilladas cato
a la Elvira y a Leonor,

si a las dos finanza, has dado?

GRACIÁN ¿Ah Leonor? ¿ah Elvira mía?

LEONOR ¿El mío padre?

ELVIRA ¿El mío amparo?

GARCÍA ¿Mío dueño?

ELVIRA ¿El Señor García?

DON FERNANDO ¿Mía señora?

LEONOR ¿El mi Ferrando?

GRACIÁN ¿Vivas fincáis, las mías fijas?

LEONOR ¿Non conocéis el milagro?

ELVIRA La Virgen del Atochar
las dos ha resocitado.

GRACIÁN Voy a ver si a mi velada
resocitó.

Sale LIMONADA.

LIMONADA Ten el paso,

que ahora saliendo en tu busca

la posaron tus soldados

somo las cervices tuyas,

e de todo el pueblo en brazos

la endilgan hacia la villa,

que por milagro tamaño

lleva sobre el cuello tuyo

el tu acero señalado.

DON FERNANDO Mi mano es ésta, Leonor.

GARCÍA Elvira, cata mi mano.

GRACIÁN Sin duda que vos quijistes

que a las tres haya finado,

María, para poder

obrar después el milagro;

e pues quiere vuestro Fijo

que fagáis milagros tantos,

faced que aquesta comedia

nos dure siquiera un año.

DON FERNANDO Que don Francisco de Rojas

a vuestas plantas posado,

homildosamente pide

el vueso perdón e aplauso.

Nuestra Señora de Atocha
Francisco de Rojas Zorrilla

Personas

DON FERNANDO
GARCÍA
MAHOMAT
GRACIÁN RAMÍREZ
LEONOR, dama
ELVIRA, dama
ROSA, mora
LIMONADA, gracioso
LAÍN, criado
CELÍN, moro

Jornada primera

Salen ROSA, mora, vestida de negro, con MAHOMAT; DON FERNANDO y LIMONADA, atadas las manos, y cubiertos los rostros.

ROSA Haced alto en el llano desca falda
que Manzanares pinta de esmeralda;
ligad esos cristianos a esos troncos,
cesen los parches de quejarse ronc
al eco más vecino
de los azotes del porfiado pino;
aqueste es Manzanares, aquel río
que de las sierras de Castilla frío
baja a Madrid tan quedo,
que se conoce que me tiene miedo;
Branigal, un arroyo que recrea
a Branigal su convecina aldea,
se entra, renglón de plata, en Manzanares,
y Manzanares en Jarama y Nares,
y todos tres por uno y otro atajo,
porque es nuestro, le dan tributo al Tajo.
Aquella puerta que de aquí se advierte,
cuya muralla fuerte
a la media región del aire llega,

es la que llaman Puerta de la Vega;
esta playa, que besa el cristal frío,
es una tela que tramó el estío
con distintos colores,
de un verde raso que es raso de flores;
Manzanares humilde pone coto
a esa tela florida y a ese soto;
y yo desde Toledo desta suerte,
para vengar de Aben-Jucef la muerte,
mi ya perdido hermano,
contándole su muerte al aire vano,
vengo a vengarle con valor impío
en los troncos, que son hijos del río,
en las aves que pueblan todo el viento,
en los peces que cría ese elemento,
y en el que halláre caminante errado,
desierto a mi piedad por el poblado.
En esta isla (¡oh pese a mi tardanza!)
rompió la de su pecho errada lanza,
que no le hubiera muerto
hasta que le buscara con acierto;
como villanas, esas verdes plantas
de su coral tiñeron las gargantas;
aquel eco, que nunca la voz deja,
repitió las razones de su queja;
pues aves, prado, monte pasajero,
han de asustarse al golpe de mi acero;
vegas, flores y plantas, eco y río,
la ira han de temer de mi albedrío;
y pues que Rosa soy, la valerosa,
teman de las espinas de la Rosa.

MAHOMAT Rosa valiente, Rosa celebrada,
desde el África a España trasplantada;
Rosa, que al desplegar del sol los rayos
no te hace Mayo a ti, tú haces los Mayos;
perfección del coraje y del denuedo,
hermana de Celín, rey de Toledo,
si por valor pretendes, no por suerte,
del grande Aben-Jucef vengar la muerte,
yo que la ejecución fui de su ira,
la valerosa sangre en que respira
tan acierto cristiano,
derramará el acierto de mi mano.

ROSA Pues parte, Mahomat, si buscas fama,
a correrle la margen al Jarama,
que ya mi hermano, el rey, Celín, porfía
el puerto no dejar de la Fuenfría,

donde el verano, errando su gobierno,
sufre las influencias del invierno;
y como el gran Celín cuando se enoja
hace su blanca nieve helarse roja,
y el vapor de su aliento airado sube
a condensar la una y la otra nube,
siendo el temor tan frío, decir puedo,
que en lugar de llover, nievan de miedo.

MAHOMAT Pues parto a obedecerte diligente.

ROSA Vence en mi nombre, Mahomat valiente.

MAHOMAT ¿Tú, qué intentas hacer de aquesta suerte?

ROSA A don Fernando quiero dar la muerte.

MAHOMAT ¿De qué suerte, bellísima homicida?

ROSA La muerte le he de dar dándole vida.

MAHOMAT ¿Cuál ha de ser, me di, el acero impío?

ROSA Su patria ha de mirar desde aquel río.

MAHOMAT ¿Pues qué pena le buscan tus enojos?

ROSA Quiero que se castigue con sus ojos.

MAHOMAT Pues yo voy al Jarama.

ROSA Parte luego.

MAHOMAT De mi valor y de tus iras ciego,
traerate al sol cautivo aquesta mano. (Vase.)

ROSA Tráeme al sol, si supieres que es cristiano;

Fernando calla y suspira
con animoso temor,
hipócrita de mi amor
soy en la fe de mi ira;
amor le tengo, mas tal,
que obra tal vez el desdén,
¡que queriéndole tan bien
le esté tratando tan mal!
¡Que sea tal mi sentimiento
que aún no lo sepa sentir!
¡Que no le acierte a decir
aquello mismo que siento!
¡Que siendo correos sabios
la esperanza y la pasión
le errasen al corazón
el camino de los labios!
Pues tenga alivio quien ama,
diga su pena veloz,
sea lo menos la voz
si es lo principal la llama;
de torpes ayuntamientos
aún no la montaña sufre,
pálido embrión de azufre
cuando le aborta a los vientos

disimulado raudal,
hurón de plata oprimida,
va royendo la salida
hasta verter su cristal
pues mi amor ardiente y ciego
que imitar a los dos trata,
se vierta volcán de plata
y corra raudal de fuego;
cristiano, a quien sólo oí
tantos suspiros a veces
que a las nubes enterneces
pues que ya llueven por ti
desatarte quiero ahora,
que ya tu piedad me prenda,
quita a tus ojos la venda.

(Descúbrele.)

DON FERNANDO ¡Válgasme nuestra Señora!

¿Dónde finco?

ROSA No te pares

suspenseo cuando me ves,
que aquesta la orilla es
del hermoso Manzanares;
aquí se trabó la lid
en que fuiste mi cautivo.

DON FERNANDO No sé, cielos, cómo vivo.

ROSA Mira tu patria, Madrid,
porque viertas tu dolor
en lágrimas a ese río.

DON FERNANDO Oye, si puedes, el mío,
¡ay mi polida Leonor!

ROSA Si de verte es la pasión,
mi cautivo, considera
que hoy tienes por prisionera
a quien te tiene en prisión;
habla, si es que te provoco
al premio que de ti espero.
¿Hete dicho que te quiero,
no respondes tampoco?

¿No hablas? ¿cómo tan cruel
me añades nuevos enojos?

LIMONADA Desátenme a mí los ojos,
que yo hablaré por él.

ROSA Pues no mi pasión errada
los medios quiere olvidar,
ya te voy a desatar;
habla por él, Limonada.

(Desátanle.)

LIMONADA Amor nunca te trasnoche
en tus celosos trasuntos,
tengas muchos hombres juntos
e ninguno te reproche;
Madrid es, por vida mía;
(Nuestra Señora me valga),
no vi tan garrida galga
en toda la perrería;
fecho estabas cuitas todo
e desta vez me desfago,
¡ay mi calle de Santiago,
donde hay todo el año lodo!
¡Quién vos paseara en un coche!
los mis ojos allá os id;
¡cómo me huele a Madrid
sin ser las diez de la noche!

ROSA Di, cristiano desdichado,
si escuchar quieres mi ira,
tu señor, ¿por qué suspira?

LIMONADA Porque está abarraganado;
amor tiene, e anda en pena
por una fembra polida,
que es mesurada, entendida,
e de más a más, morena.

ROSA Cautivo cristiano, di,
ya que en esa pasión das
una palabra no más,
¿tienes otra dama?

DON FERNANDO Sí.

ROSA ¿Rindiote su perfección?
que este que en tus ojos leo
es amoroso deseo.

¿No me puedes querer?

DON FERNANDO Non.

ROSA ¡Corrida, vive amor, quedo,
de haber tal desdén oído!

¿Me querrás de agradecido
en algún tiempo?

DON FERNANDO Non puedo;

e bien me puedes matar,
cedo, aunque de mi te asombres.

ROSA Úsanse tan pocos hombres
que sepan desengañar,
que de haber llegado a oír
que fino y constante estás,
desde hoy te he de querer más
porque no sabes fingir;

sólo el desdén sentir quiero,
no que la adores ansi,
DON FERNANDO Yo non te hago mofa a ti,
si la he amigado primero.
ROSA Dime, Fernando, por Dios,
ya que tan constante eres,
¿quién es la dama que quieres?
DON FERNANDO Non es una, que son dos.
ROSA Si amas a dos, imagina
que será pasión villana.
DON FERNANDO Una es divina, otra humana.
ROSA Dime quién es la divina,
¿La morena de quien sé
que te ha enamorado a ti?
DON FERNANDO ¿La morena sola?
ROSA Sí.
DON FERNANDO Escocha, e te lo diré:
dempués quel Señor Jesús,
nueso divino hacedor,
para se sobir al cielo
a un monte se encaramó;
quedó la virgen María,
nuesa Señora, e quedó
a ser sol que sustituya
la ausencia del mejor sol,
que a suplirnos la su falta
quiso el divinal Criador
que ya que Dios non fincase,
finque la madre de Dios;
Nicodemus, el hebreo,
que a Jesús desclavijó
e con la toalla santa
limpió el divinal sudor,
dempués que ya sepultado
creyendo a Dios le adoró,
tallar procuró María
la su madre, e trabajó
un leño con el cincel,
e diestro asaz tallador
con una e otra moldura
dio a su imagen perfición;
San Lucas evangelista,
diestro el más pinturador
de cuantos Jerusalén
artífices coronó,
retratar quiso a la Virgen
sobre la escoltura, e dio

a los sus diestros relieves
un color y otro color,
e al pintar su hermosa faz
con homildanza e amor,
mirando estuvo a María;
no sé como non cegó:
el pincel lejos, e sombras
devotamente honestó.
¿Quién ha visto a la luz ser
de la sombra imitación?
acabó la santa imagen
el divinal escritor,
bien que del original
salió la copia un borrón
porque si Dios de la Virgen
fue sabio retocador,
¿Como ha de poder un home
copiar lo que Dios pintó?
Casi como a rosa pura
non hay quien la semejó,
porque no habrá, si la pintan,
color para su color,
ni espejo puede pintarse,
pues el que el cristal cuidó,
podrá mirarse al cristal,
y en la su pintura non,
e así como al sol y nave
maguer que la retrató,
diestra la mano non pudo
retocarla con primor;
Lucas así a mi Señora
copiarla bien non supió,
que ya se ve que es María
rosa, nave, espejo y sol;
Pedro, aquel apóstol santo
de Cristo acompañador
que le adoró tantas veces,
maguer que tres le negó,
e con plañir e llorar
consiguió de Dios perdón
(que sabía muy bien Pedro,
como quien más le trató,
que era el llanto gran tesoro
para cohechar a Dios).
De Jerusalén a Antioquía
con esta imagen partió,
llevando por compañeros

de Cristo a la adoración
doce Apóstoles, que fueron
la palabra de su voz;
después vino Pedro a España,
e caduca tradición
habla que en la playa antigua
de Motril desembarcó,
e los discípulos suyos
esta imagen con fervor
santo dejaron posada,
cabe de la población
de nueva antigua Madrid,
non dentro del pueblo, non,
que non es vulgo la Virgen
para entrarse acá con nos;
esta verdad aseguran
uno e otro historiador,
e que siete años antes
que nuestra Virgen finó,
estaba la nueva imagen
colocada, e digo yo,
que si el año de cincuenta,
como afirma un escritor,
Nuestra Señora de Antioquía
en Madrid resplandeció,
sale mi conjeturanza
cierta, escocha mi razón
de quince años nuestra Virgen,
Virgen a Jesús parió,
treinta y tres y algunos días
vivió nuestro Redentor,
veinte y cuatro años María
después de la su ascensión
vivió en el mundo, que facen
por todos setenta y dos;
pues bájame ahora quince
de antes que nació,
e vino a fincar María
en el año del Señor
de cincuenta y siete, en que
fue su divina asunción.
Pues si el año de cincuenta
a Madrid nos trasladó
desde Antioquía nueva imagen
nuestro Pedro Vice-Dios,
luego no hay duda alguna
que esta imagen se talló

en la vida de María,
e fue la su colación
siete años antes que fuese
a abracijarse con Dios;
anciana finó la Virgen,
pero non consumidor
el tiempo mañoso e cano
la suya faz arrugó,
que como en su fermosura
su honestidad se posó.
Por non tocarla al recato
non llegó a la perfición;
y es mucho que ansí gozase
tantos años quien sufrió
luenga edad tantos trabajos
viendo la muerte e baldón
del fijo crucificado,
que fue tamaño el dolor
que llevó nuesa Señora
de Jesús en la Pasión,
que uno y otro santo afirma,
fabla uno y otro varón,
que si el dolor de la Virgen
le repartiera el Señor
entre todas las criaturas,
con ser tantas como son,
bastaba a finarlas todas
solamente aquel dolor;
santa, más que todos santos
Nuesa Virgen floreció,
aunque hubo en su vida muchos
que dempués santificó
el vicario de Jesús
por divinal comisión;
lució entre todos María,
como en el campo se vio
no florecer clavellina
a la faz del girasol.
¿Non viste al sol que en su altura
non permite resplandor,
e posado en el su globo
a la su luna veloz,
siendo él el que la ha encendido
parece que la apagó,
que los loceros se fuyen,
y al alba dél se escorrió;
la llama encoge el su rayo,

la nube a su exhalación,
e cuando por la su cuesta
ya haciendo caracol,
e gusano de los cielos
sus propios rayos filó,
va saliendo el un lucero,
la luna a más relumbró,
e basta una antorcha del suelo
sópitamente alumbró?
Así cuando sol la Virgen,
maguer que fuese mejor,
nueso horizonte alumbraba
ningún lucero alumbró;
semeja, pues, los luceros
santos, pues que luces son,
semeja sol a la Virgen
en la mi comparación,
ella finó, e nos salieron
a lucir den dos en dos,
que non pudieron arder
cuando estaba vivo el sol;
perdióse la nuesa España,
que el conde Jolian, traidor;
(pero aquesta remembranza
finque para otra ocasión)
que sólo narrar te quiero
que la Virgen se escondió
non sé dónde, e nos plañimos
por la suya aparición,
a los cielos y a la tierra
con uno y otro clamor.
Non parece nuestra Madre,
mas pintorada quedó
en láminas por reliquia,
que una dellas guardo yo,
e aunque nunca yo la he visto,
ni de cuantos viven hoy
hay hombre que la alcanzase,
non luenga una narración
facer quiero de su forma,
según escrita quedó
por aquellos que gozaron
su divinal resplandor:
tres cuartas tiene de altura,
y aunque parece mayor,
es porque posada finca
en trono e silla, a quien dio

más relieves e molduras
artificioso primor;
una corona de un dedo
de alto, su sien coronó,
e sacada de la misma
materia está alrededor,
porque non fuese postiza
como otras coronas son,
la su veste colorada
un manto de oro guarnió,
e con una forradura
de honesto oscuro color,
e todo de una madera,
e los sus pies cobijó
para honestarla más bien,
acepillado ropón;
al siniestro lado tiene
una T con una O,
que significa teotoca,
que en griego es Madre de Dios;
dentro de la T se posa
la O, pues discurro yo,
que non la que habla arriba
es su significación:
la O, del Verbo divino
semeja la Encarnación,
que es un círculo perfeto
que aquellas partes unió;
T, en griego, a Dios significa,
y esta T la O abrazó;
Jeremías nos enseña
que ha de rodear al varón
la fembra, pues saca ahora
que María a Dios rodeó,
siendo un círculo pequeño
desta T, que dice Dios;
pues si ella es O y él es T,
fable la mi conclusión
que su Encarnación figuran
unidas la T y la O,
mediante Dios e mediante
la su hipostática unión;
morena tiene la faz,
non perceptible el color,
porque el luengo curso de años
la su tez ennegreció;
honestos ojos y graves

catarás con atención,
mirar afables al justo,
severos al pecador;
a su infante Jesús, niño,
abracijado guardó,
del corazón a su lado,
o él era su corazón;
una poma en un librito
le da al Niño, ¿quién creyó
que enseñándole María
una manzana al Criador,
reciba de una mujer
lo que otra mujer vedó?
Pero de María a Eva
hay tamaña distinción,
que Eva escribió la su culpa
e María la borró;
esta es mía morena dama,
a quien mío casto amor,
sin haberla visto nunca,
mil ternuras la indilgó;
esta del alba es Señora,
esta es la que se perdió,
si de la nuesa presencia,
de nuesa memoria non;
esta a quien facen la salva
tanto colorín cantor
en praderías, que el Mayo
con flores rojas pulió;
esta a quien estrella, cielo,
el mar, tierra, aire veloz,
aves, peces, fieras y hombres,
los luceros, luna e sol,
ángeles e santos claman
a un afecto e a una voz,
la gran Teotoca de Antioquía,
que es hija, y madre de Dios.
ROSA Tu relación he escuchado,
y, vive el cielo, que estoy
de tu amor menos corrida
que indignada de tu voz;
esa deidad que tú llamas
luz de la aurora y el sol,
precursora de Madrid
y madre de vuestro Dios,
ayer era un basto leño
en quien el tiempo escribió

la nobleza del Abril
vegetativo padrón;
por inútil tronco ayer
artífice la talló,
¿pues cómo la hará deidad
un borrón y otro borrón?

DON FERNANDO Esta imagen non es madre
de Dios, sandía mora, non,
pero basta que semeje
la misma madre de Dios;
¿non te da color el árbol
que ha colorido el pintor,
e a más que esté pinturada,
cuidas que la flor es flor?
Pues si pintada flor y árbol
flor y árbol vivo imitó,
mejor podrá pinturada
imitar María a Dios.

ROSA Sí, ¿pero en virtud de un leño
ha de hacer milagros? no.

DON FERNANDO Pues face Dios sin materia
una e otra admiración,
¿e con materia non cuidas
que puede obrallas mejor?

ROSA ¿Un leño puede imitar
una imagen? es error.

DON FERNANDO No te ha de valer ahora
tu sopitaña razón,
aunque hable esta vez por ti
Barrabás calumniador.

¿Tú e yo non somos dos leños?

ROSA Dos leños somos tú e yo,
pero somos racionales.

DON FERNANDO Pues si el Señor descendió
a imitar estos dos leños,
con ser Dios, di, ¿por qué no
un leño podrá imitar
a la que es madre de Dios?

ROSA Bien dices, mas no lo creo;
bajemos el escalón
de tu voluntad, y dime,
¿a quién amas?

DON FERNANDO A Leonor,
de Gracián Ramírez fija

ROSA ¿Es hermosa?

DON FERNANDO Como el sol.

ROSA ¿Quiérete?

DON FERNANDO Cuido que sí.

ROSA Pues si la tienes amor,
y ella a ti te quiere tanto,
¿qué temes?

DON FERNANDO Que ausente estoy.

ROSA ¿Puede olvidarte?

DON FERNANDO No sé;

recuéstala un infanzón
asaz valiente e galán,
fidalgo e home de pro,
e que él se la mereciera
a no merecella yo.

ROSA ¿Quién es?

DON FERNANDO Don García es,

el que a tu hermano mató,
de Gracián Ramírez deudo.

ROSA Yo mataré ese traidor.

¿Mas sabes qué he presumido?

que no la quieres de amor,
sino de tema no más

que otro galán la sirvió
porque sois tales los hombres

que ponéis vuestra afición
en lo que hace competencia,
pero no en lo que es mejor.

DON FERNANDO E si la vieras, ¿qué hicieras?

ROSA Disculpara tu pasión.

DON FERNANDO ¿Pues dasme palabra, mora,

si palabra en ti cupió,

como mora principal,

pero como mora non,

de volver a la mi mano,

si te la enseño a Leonor?

ROSA Por Alá te doy palabra.

DON FERNANDO Non jures el Zancarrón

del vuestro profeta falso,

Mahoma, engañifador;

jura como noble.

ROSA Juro.

DON FERNANDO Pues cata su rostro, e non

verás que su fermosura

es menos que mi pasión,

toma, Rosa.

(Dale un retrato de nuestra Señora de Atocha, por darle el otro.)

ROSA Alá me valga.

¡Qué miro! helado sudor

desconcierta de los poros

la proporcionada unión.
¿Ésta no es vuestra patrona
María?

DON FERNANDO ¡Válgasme Dios!

¿Qué es lo que he fecho?

ROSA Yo, cielos,

¿de una pintura temor?

DON FERNANDO ¿Que por darle la fegura

de Leonor le diese yo

a los dos semejaduras

de nuesa Señora e Dios?

¿Y que estando enclavijada

en par de mi corazón,

tan torpes estén mis manos

que ficiesen tal error?

(Va a quitarla el retrato.)

Soelta, mora.

ROSA Deja, infame.

DON FERNANDO Non presumas con rigor

fincar con la mi Señora,

que antes cuido morir yo.

ROSA ¿Ah soldados?

LIMONADA Esto es fecho.

ROSA Dadles la muerte a estos dos.

DON FERNANDO ¡Facedlos sordos, mi Virgen,

o ciegos, si sordos non,

e será un milagro a tiempo!

ROSA ¿No me respondéis?

DON FERNANDO Ya obró.

ROSA Pero tened, no vengáis,

que entre tanta admiración

una experiencia procura

acreditar mi valor;

ver quiero si este cristiano

que a María defendió,

tiene tanta fe en el alma

como fineza en la voz;

Fernando, ¿no dices que amas

a Leonor?

DON FERNANDO Con casto amor.

ROSA ¿Qué fineza harás por mí

si aquí libertad te doy?

DON FERNANDO Será, como lo es el cuerpo,

esclava mi alma en pos.

ROSA ¿Dasme la palabra y fe

devolver a la prisióon

si te deajo que a Madrid

vayas a ver a Leonor?

DON FERNANDO Por la fe de caballero,
a fe de amante español,
de volver a los tus pies
como fidalgo infanzón.

ROSA Jura.

DON FERNANDO Por los Evangelios
que san Lucas escribió,
o por la cruz de la manga
que sale en la procesión,
e por el santo que tiene
espatarrado el dragón
e afinojado a sus pies
con la punta del lanzón,
de volver en la tu busca
cedo que fable a Leonor.

ROSA Pues yo deajo que te vayas,
pero es con condición
que has de dejarme en rehenes
esa copia, ese primor,
en que tienes retratada
la hermosa Madre del sol,
que con eso volverás.

DON FERNANDO Non me lo permita Dios;
si aquí sopitañamente
me posaras a un fogón,
me cuidara asar primero,
mas darte a la Virgen, non.

ROSA ¿Pues no puedo yo quitarte
la copia?

DON FERNANDO Tienes razón;
mas una cosa es quitarla
y es otra dártela yo.

ROSA ¿Pues qué rehenes intentas
dejarme?

DON FERNANDO Mi obligación;
y de más a más te deajo
al mi escodero español.

LIMONADA Mi Señor, si bien me quieres,
no me dejes, porque soy
hijo de un moro de Fez
que cristiano se tornó,
e fijo de una gallega
que con él se enmaridó,
e me harán muy fácilmente
besucar el Zancarrón.

ROSA Pues déjame éstas rehenes,

o no has de irte.

DON FERNANDO ¿E cuáles son?

ROSA Déjame a Leonor pintada
por prenda, que bien sé yo
que por ella has de volver,
si es que la tienes amor;
que llevo tanto a quererte
por oculta inclinación,
que con estarme tan mal
que a ver vayas a Leonor,
sólo porque no la goce
el que a mi hermano mató,
aunque me cueste unos celos
te doy esa permisión.

DON FERNANDO ¿A Leonor me pides?

ROSA Sí.

DON FERNANDO ¿Qué le importa a mi afición
cautivar este traslado,
si al original me voy?
Cata su fegura, mora,
(Vásele a dar.)

e también cata que doy
en rehenes de dar vuelta
la mala consolación;
trátala bien, e non fagas
mofa, ansí te guarde Dios;
mas non te la quiero dar,
que lo plañirá mi amor.

ROSA Como a huéspededa prometo
tratarla, no temas, no.

DON FERNANDO No te la quisiera dar.

ROSA Escoge una de las dos
que te he pedido.

DON FERNANDO Nenguna;

pero puesto que me voy,
quiero llevarme a María
y quiero darte a Leonor.

(Dale el de Leonor y toma el de la Virgen.)

ROSA No ha sido tu amor muy grande.

DON FERNANDO Es grande mi devoción.

ROSA ¿Sabrás cumplir tu palabra?

DON FERNANDO ¿Non sabes, mora, quién soy?

LIMONADA ¿E yo he de irme?

DON FERNANDO Tú te quedas.

LIMONADA ¿E cuando volverás?

DON FERNANDO Hoy.

ROSA Dale muerte a tu enemigo.

DON FERNANDO Finará, si me ofendió,
ROSA Pues parte a Madrid, Fernando.
LIMONADA Vuelve esta noche, Señor.
DON FERNANDO Trata bien a la mi fembra.
ROSA Sí haré, aunque celosa estoy.
DON FERNANDO Cuitame que finque, mora,
con tal perjeño e razón.
ROSA Alá te vuelva con bien.
DON FERNANDO Non sé qué es Alá, sea Dios.
(Vanse.)

Salen ELVIRA y LEONOR, con luz.
ELVIRA El tu suspirar me admira
una otra en otra vegada;
non estés tan acuitada.
LEONOR Déjame llorar, Elvira. (Llora.)
ELVIRA Dime qué plañes, Leonor,
e non lo estés honestando.
LEONOR ¿Non sabes tú que a Fernando
he tuvido mucho amor?
ELVIRA Supido lo he; pero faz
con que el gusto restituyas,
pues que las lágrimas tuyas
no te dan ningún solaz;
que yo también por mi daño
tengo amor otro que tal,
e maguer que siento el mal
bien miras tú que non plaño.
LEONOR Tu amorío al mi dolor
non compasa los enojos,
que siempre sale a los ojos
la caleutura de amor;
a la rosa y al clavel
tortolilla diligente
plañendo el su esposo ausente,
face pescudas por él;
e a más con tiernos amores
verás por el tu amorío
con lágrimas del rocío
facer mimos a las flores;
e de un leño en el fogón
semejarás los despojos,
pues si non plañen sus ojos
non arde su corazón.
ELVIRA Cuido ser un pedernal,
mía Leonor, porque también
me quiere García bien

e yo no le quiero mal;
mas mi voluntad tan rara
se ha podido resistir,
que non me han vido reír
por un ojo de la cara;
que el home que está más ciego
en servir y en sospirar,
en viéndome lagrimar
se fará de pencas luego.

LEONOR ¿A tí te adora García?

ELVIRA Al me ver, mil trampantojos
face con la boca e ojos.

LEONOR ¡Válgasme santa María!

ELVIRA ¿E de qué te has suspendido,
que paras mientes turbada?

LEONOR Hame dicho una vegada,
que finca por mí atordido,
e quedo rabiosa aquí
que fingiendo que se muere
me diga a mí que me quiere
e que te engañife a ti.

ELVIRA E yo con sópita saña
contra él me indigno ahora,
a mí es a quien sólo adora,
y a tí es a quien sólo engaña;
a mí quiere de las dos,
a mí ama de mayor gana.

LEONOR ¡Proviera a Dios!

ELVIRA La mi hermana,
¿para qué es proviera a Dios?

LEONOR García, de mí ¿qué espera?

ELVIRA Fablemos como mujeres,
yo sé que aunque no le quieres,
non te pesa que te quiera.

LEONOR Yo sólo a Ferrando quiero;
pero García yo sé
que non te quiere.

ELVIRA ¿Por qué?

LEONOR Porque me amoró primero;
a mí es a quien tiene amor,
y a ti tiene aborrecida.

ELVIRA ¿Pues non soy yo tan erguida
como tú, hermana Leonor?

¿Non soy laborosa? pues
di, ¿qué mengua me has fallado?

¿Non hice el jubón labrado
de nuso padre en un mes?

Pues non me baldones, non,
ya que reprocharme quieres.

LEONOR ¿E qué importa, si non eres
tan hermosa como yo?

ELVIRA ¡Tan hermosa! tus engaños
te han fecho presuntuosa;
hermana, la más hermosa
es quien tiene menos años
mi juventud es mejor,
no tu rostro pinturado.

LEONOR En fin ¿te has desmesurado
con tu hermana la mayor?
pues yendo en busca del cielo,
cedo que muera con llanto,
no me abra la puerta el santo
que non tiene ni este pelo;

(Llorando.)

e la mi finada madre
non salga de la aflicción
de su dolencia, si non
se lo dijere a mi padre.

ELVIRA ¿Eso a mí qué me empeció?

LEONOR ¿Han vido la rapagona
cómo se face persona?
mío padre, mas él llegó.

Sale GRACIÁN.

GRACIÁN La mi Leonor, la mi Elvira,
¿de qué fincas arriscada?

LEONOR Mío Señor, plaño airada.

GRACIÁN ¿E con quién mandas la ira?
¿non fablas, Leonor? ¿hay tal?

¿quién tu alegréz alborota?

LEONOR Esta mi hermana chicota,
que me ha ferido muy mal.

GRACIÁN ¿Te habló destonado? deja,
verás lo que fago yo.

LEONOR De fea me caloñó,
e de más a más, de vieja.

GRACIÁN ¿Qué me parlas?

LEONOR Ansí es.

ELVIRA Oye a mi satisfacción.

GRACIÁN Non puede tener razón
quien ha nacido después;
besucad luego a Leonor

(Empújala.)

los pies, llegad.

ELVIRA Non me empelles.

GRACIÁN Ya non han menester fuelles
los órganos del Señor.

ELVIRA Que me des perdón te pido,
la mi hermana, e mi señora.

GRACIÁN ¡E que non trujese ahora
las deciplinas conmigo!

LEONOR Perdonar me satisface,
mas non me nombréis errada
colondrona otra vegada.
faréislo así?

ELVIRA ¡Qué me place!
Dadme la mano.

LEONOR Catad.

(Bese la mano Elvira a Leonor.)

ELVIRA Perdonad mi sopitez.

GRACIÁN Hoy remozan mi vejez
su amistanza e su homildad,

LEONOR La fe del Bautismo espero
trasladar, si dan con ella.

GRACIÁN El señor rey de Castiella
me ha inviado su mandadero,
e la su escritura ved,
si un solaz vos quiero dar,
que para vos maridar
me ha fecho una gran merced.

LEONOR ¿Escreteria del Rey?

GRACIÁN Sí,
de su firma e de su mano.

LEONOR No he vido rey tan humano.
¿Cómo fabla?

GRACIÁN Fabla así:

(Lee.) «El mío alcalde Gracián Ramírez de Vargas: La vuesa escreteria me dio asaz
contentamiento, e finco de las vuestas fecherías alegrado. Cuidá de la mía villa, e por el
vuestro servicio vos fago merced para maridar las vuestas dos fijas, de veinte maravedís
cada un años de renta. Dios os guarde. En Burgos. -Alfonso, rey de Castiella.»

¿Qué os parece? ¿qué decís
las dos de largura tanta?

LEONOR Maridar puede a su infanta
con veinte maravedís.

GRACIÁN Dele mucho mundo el Dios
poderoso, omnipotente.

Sale UN CRIADO.

CRIADO García, vueso pariente,
fablar procura con vos.

GRACIÁN Entre el mi deudo García,

e idos los dos allá fuera.

LEONOR Escondijada quisiera
escochar, por vida mía.

ELVIRA E yo he de escochar allí.
(Escóndese.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA Aquí está el vueso escodero.

GRACIÁN Ocupad el posadero.

GARCÍA Farélo, el mío alcalde, así.

GRACIÁN ¿E a qué venís? ¿a qué fin
tan tarde me habéis buscado?

GARCÍA Non escoche este criado.

GRACIÁN Erguid vos fuera, Laín. (Siéntase.)

GARCÍA El mío señor, alcaide Gracián,
fidalgo, e a más valiente infanzón.

Pues hoy mistorado en los ojos se han
suspiros inviados del mi corazón,
las vuestas orejas, que oyéndome están,
escochen tollida de amor mi razón;
yo adoro a Leonor, vueso serafín,
facedla mi esposa, pues santo es mío fin;
pues hoy mi cochilla sangrienta la ven
del moro africano el rojo cetún,
con darme este premio, facedme este bien,
pues non la merece de todos nengún,
maguer que Ferrando lo cuide también,
que non mi amorío semeja al común
de amantes, aquellos que fingen pasión,
faciendo feaduras con su corazón.

GRACIÁN ¿Fincando en campaña Celín pertinaz,
con una e con otra cochilla de Fez
estáis amistando folgar en la paz,
Naciendo infanzón y fidalgo de prez?
Non me veréis alegrosa la faz,
si afinojado a mi planta esta vez,
como a coitado e cómplice atroz,
non le tollís a la lengua la voz.

GARCÍA Vuesa palabra me ha dado a entender
que non en el campo he tovido valor;
asaz, como alcaide, podierais saber
que Aben-el-Jucef me tuvo pavor
cuando le fice más campo correr
que el Mayo verdoso colora de flor,
e más, al querer conmigo lidiar,
de una lanzada le fice finir.

GRACIÁN Non me habléis tan entonado,

la vuesa voz abajad,
que yo vos daré a Leonor,
mas non tan cedo será;
Ferrando me pidió a Elvira.

LEONOR (Aparte.)
La mi oreja, ¿qué escocháis?

GRACIÁN E fincado cautivado,
¿cómo bien parecerá
que él tenga un lazo de hierro,
e vos otro conyugal?
sed el su amigo en la guerra
pues lo fuisteis en la paz,
e cuando fincare libre,
por vuestro valor llegad,
e pedidme a mi Leonor
que cedo os la he de endonar.

GARCÍA Tan luengos años te halles
como nueso padre Adán.

GRACIÁN (Ap. Con Ferrando e con García
las presumo maridar.)
Venid, que cuido ir con vos.

GARCÍA De aquí non me he de apartar,
si su cortesanamiento
no se queda más atrás.

GRACIÁN Pues si habéis de ser mi fijo,
obedeced y callad;
ansí...

GARCÍA ¿Qué parláis?

GRACIÁN García,
oíd, que os quier pescudar
de las imágenes santas
que dentro en España hay.
¿Cuál de todas, me decid,
es vuestra devota más?

GARCÍA Nuestra Señora de Atocha.

GRACIÁN Pues vuesa es Leonor; llegad,
e dadme los brazos, fijo,
que mío non lo será
quien non llame por devoto
a esa imagen celestial.

(Vanse los dos.)

LEONOR Fincamos buenos, Elvira.

ELVIRA Colorada el alma está
de que el sandío de García
fingiese su voluntad.

LEONOR ¿Hame engañifado a mí
el traidor descomunal

de Ferrando, e a ti sola
es a quien precara asaz,
e te acuitas de García?

ELVIRA E García desleal,
¿non fina por ti?

LEONOR Bien fablas.

¿Pues cómo podré vengar
el mi mal pagado amor
que se ha fincado en agraz?

ELVIRA ¿Quieres que fagamos mofa
de su amor?

LEONOR ¿Cómo será?

ELVIRA Seamos frailas las dos,
e así cuido castigar,
perdiendo el nuso amorío,
una e otra voluntad.

LEONOR ¿Yo fraila? esas non, Elvira.

¿Qué cuidas?

ELVIRA Ven a hablar
al mío padre, Leonor.

LEONOR ¿Qué faces?

ELVIRA Tú lo verás,
ven en pos de mí.

Sale DON FERNANDO cuando ellas se quieren ir.

DON FERNANDO ¿Leonor?

LEONOR La santa vela pascual
que está con las tres piñitas
fincada como el altar,
me valga.

DON FERNANDO ¿De qué te aturdes

la mi relumbrosa faz?

Ferrando soy, el tu esposo,
que afinojado e leal
viene a besucar la tierra
que tu pisoteando estas;
yo soy el que ayer cautivo,
y hoy libre, viene a ayantar
el manjar de los tus ojos
amorioso gañán.

¿Qué paras mientes, Señora?

¿Non cuidas abracijar
mil vegadas al tu esposo
que descautivado está?

¿Non me fablas? ¿non me miras?

LEONOR E cuánto me da solaz
la su voz, la su mentira

me ha indignado más y más;
fabla, embostidor malino,
ya que faces desbochar,
si no toda la mi ira,
toda al menos mi verdad.
¿Por qué engañoso e cruel,
si cuidaste maridar
con la tu querida Elvira,
feriste con tal crueldad
a la mi alma, que era tuya?
¿Por qué, sandío desleal,
me facías arrumacos
de rosquilla e mazapán?
¿Non soy yo tamaña fembra
que el sol con su claridad
al mío honor y a la mía cara
no ha supido emparejar?
Al nueso padre pediste
a Elvira, e con deslealtad,
para me escopir el rostro,
me cuidaste pintorar;
cata a tu amigota Elvira,
gózate con ella en paz,
aquí finó el nueso trato,
yo no he de fablarte más,
que no fue más fementido
el nueso conde Julián;
Fíncate. (Va a irse.)

DON FERNANDO Los ojos míos,
no airados os escorráis.
¿Elvira non está aquí,
e digo de par en par,
delante su fermosura
a toda mi voluntad?
a ti es a quien amorié;
vuelve, mi vida, a escochar
mía plañidura, que fabla
lagrimosamente asaz.

LEONOR Pues ¿e cómo al padre mío
pediste a Elvira?

DON FERNANDO Non tal;
a la su chicota fija
le pedí.

LEONOR Pues si es verdad,
la más chicota es Elvira.

DON FERNANDO Es tu fermosura tal,
que aun siendo más los tus años,

non me parecen los más;
yo lo erré.

LEONOR Cuidalo bien.

ELVIRA Pues si él fuera mi galán,
e a ti te endilgara ahora
los requiebros en mía faz,
¿non le perfumara yo
con pólvora e alquitrán?
Abracijale, mía hermana.

LEONOR Con una condición tal
que me has de volver los brazos
si non fablares verdad. (Abrázale.)

DON FERNANDO ¡Ay mía vida! la tu mano
me permite besucar,
que me entorno a ser cautivo.

LEONOR ¿Qué me fablas y te vas?

DON FERNANDO Fícele a una sandía mora
pleitesía de tornar,
e la tu trasladadura
pintorada dejé allá;
e antes que el alba florida
emprinciple a cargear,
volver cuido a la prisión;
la mía vida, perdonad.

LEONOR ¿Que la mi semejadura,
cautiva, Ferrando, está,
e a una mora se la diste?
¿Pues cómo feciste tal?
¿E por verte con la mora
te vuelves a cautivar?

DON FERNANDO Di la palabra.

LEONOR E di, ¿pesa
esa tu palabra más
que mi amor?

DON FERNANDO Nací fildalgo.

LEONOR Ahora llevo a caloñar
que estás emperrado el alma,
e que con la mora está
aullándole el tu amor
como mal ferido can.

DON FERNANDO Por el tu retrato vuelvo,
non por otra cosa asaz.

LEONOR Pues si mi semejadura
es la causa principal,
yo perdono la fineza,
fincate conmigo en paz,
que non empez a mi amor,

ni a mi honor le hará mal
que esté preso el mi retrato
por la tuya libertad,
si non es que por desprecio
te le hayas dejado allá.

DON FERNANDO ¿E yo he de quedar sin él?

LEONOR ¿Qué importa? ¿no me dirás
el traslado, si te quedas
con todo mi original?

DON FERNANDO El mi escodero se queda.

LEONOR Pues ya que poniendo estás
a las soluciones mías
otra asaz dificultad,
el García me ha pedido
a mi padre, he dicho ya,
que con toda la mi mano
se coida matrimoñar,
en que verás la apretanza
con que finco si te vas.

DON FERNANDO ¿E dijo que sí el tu padre?

ELVIRA Si con tanta claridad
ella hubiera dicho el sí
par del cura e sacristán,
non la podiera el obispo
de Burgos desmaridar.

DON FERNANDO Elvira, ¿es verdad?

LEONOR ¿Ploviera
a Dios non fuera verdad!

DON FERNANDO ¿E a ti ha fablado tu padre?

LEONOR Non me ha podido hablar.

DON FERNANDO ¿Cuándo fue el soceso?

LEONOR Agora.

DON FERNANDO E tú, di, ¿qué le dirás?

LEONOR Si te fincas, que te quiero.

DON FERNANDO ¿E habrá duda?

LEONOR Si te vas.

DON FERNANDO ¿Reprobarás mi afición
si dejo el retrato allá?

LEONOR Fablaré bien del tu amor.

DON FERNANDO E mi palabra, ¿qué hará?

LEONOR Palabra dada a una sandía,
non se debe cabalar.

DON FERNANDO En fin, ¿él te pide?

LEONOR Sí.

DON FERNANDO Pues pintura, perdonad,
mío escodero, Dios vos libre,
mía palabra, viento vais,

que en tocando al amorío
del que sabe sospirar,
el punto de honor es menos,
e la cólera es lo más.

LEONOR Eres fino.

DON FERNANDO En la tu piedra
me pretendo quilatar.

GRACIÁN (Dentro.)

¿Leonor, Elvira?

LEONOR Mío padre
da voces.

ELVIRA ¿Qué nos querrá?
Él sale.

LEONOR Ferrando mío,
aquí te puedes posar,
non te vea de sópito.

DON FERNANDO ¿E yo me he de escondijar?

LEONOR De fallarte aquí tan tarde
non le puede dar solaz.

DON FERNANDO Yo lo hago. (Escóndese.)

Sale GRACIÁN.

GRACIÁN Las mías fijas,
vuestra tristura alegrad,
abrid cedo esa ventana,
e del cielo a ese Atochar
cataréis divinas luces
con resplandor divinal
de los cielos a la tierra
yan subirse, yan bajar;
Nuesa Señora, sin duda
posada en Atocha está.

¿Non la veis?

(Asómanse a una ventana.)

LEONOR Ya los catamos.

GRACIÁN Los mandaderos, que estáis
para mi mandadería
fincados en el zaguán,
subid a ver la alegrura.

(Va pasando por detrás cuando miran a la ventana.)

DON FERNANDO (Aparte.)

Mientras suspendido está,
a escorrir voy a la puerta,
pues non me ve.

ELVIRA (Aparte.)

Ya se va.

DON FERNANDO (Aparte.)

E desde ella fingiré
que ahora acabo de llegar;
pruebo a salir.

(Al salir encuéntrase con GARCÍA.)

GARCÍA ¿Quién da voces?

GRACIÁN El bendito san Marcial
me valga, ¿qué es lo que miro?

(Vuelve la cara GRACIÁN, y velos.)

¿Ferrando?

DON FERNANDO ¿Señor Gracián?

GRACIÁN ¿García?

¿El alcaide mío?

GRACIÁN ¿Cómo aquí los dos fincáis?

DON FERNANDO Yan salí del cautiverio;
endonome libertad
una mora, e a tu voz
sobí de la calle acá.

GARCÍA E yo a tu voz he sobido;
pero al tiempo que iba a entrar,
iba a salir don Ferrando
por vuesa puerta.

DON FERNANDO Es verdad,
que al sobir vuesa escalera,
sentí un home pisotear,
e volví la faz a ver
quién me boscaba detrás.

GARCÍA ¿E cómo os habéis turbado?

DON FERNANDO Hame fecho novedad
que entréis vos adonde apenas
el sol no ha sopido entrar.

GRACIÁN Sola esta vez he sobido.

DON FERNANDO Yo esta vez, otro que tal,
e a non estar el alcaide
presente...

GARCÍA E a non estar
el alcaide...

DON FERNANDO Yo ficiera
que non pescudárais más.

GARCÍA Yo ficiera...

GRACIÁN El don García,
vuesa palabra cumpláis
de darme la vuesa fija,
pues descautivado está
Ferrando, como dijisteis.

DON FERNANDO E yo si me has de endonar
la fija que te he pedido
me omildaré.

GRACIÁN Así será.
GARCÍA Leonor es la que os pido.
ELVIRA ¡Oh sandío descomunal!
DON FERNANDO E yo a Leonor vos demando.
GRACIÁN E Ferrando, ¿qué fabláis?
¿non pidisteis la chicota
fija?
DON FERNANDO Non lo he de negar;
mas no entiende el amor de años,
mía la Leonor será.
GARCÍA Non será.
DON FERNANDO La mi cochilla...
GRACIÁN Vuesa enemiga dejad,
y en presencia de mis fijas
non demandéis a lidiar.
GARCÍA Non es de aquí esta enemiga.
DON FERNANDO Vuestas manos parejad.
GRACIÁN Dadle la mano, Ferrando.
DON FERNANDO Yo non se la quiero dar,
si non me dais a Leonor.
GARCÍA E yo fablo, otro que tal.
GRACIÁN Yo vos la daré, García;
(Díceselo a cada uno al oído.)
Ferrando, vuesa será;
(Ap. Esto importa por ahora.)
DON FERNANDO Pues la mi mano catad.
(Dale la mano, y apriétasela.)
GARCÍA Vueso amigo soy; (Ap. al darme
su mano, ha fecho señal
de cuestión, con apretanza).
DON FERNANDO (Aparte.)
Cedo le coido buscar.
GRACIÁN ¿Sois amigos?
DON FERNANDO Yan lo somos.
GRACIÁN Por esa puerta os colad,
García, e vos por aquella
que está enfrente del zaguán;
Leonor, al vueso retrete;
ea mi Elvira, a posar.
DON FERNANDO Dios vos mantenga.
GRACIÁN Él vos guarde.
GARCÍA Adiós, mío alcaide Gracián.
DON FERNANDO (Aparte.)
Muriendo de celos voy.
GARCÍA (Aparte.)
Atordida el alma está.
LEONOR ¿Si será Ferrando mío?

DON FERNANDO ¿Si mía Leonor será?
GRACIÁN Halle yo a la santa imagen
de Antioquía en el Atochar,
que una e otra palabra
mi habilencia complirá.

Jornada segunda

Salen ROSA, LIMONADA y moros.

ROSA Ese cautivo cristiano
conmigo llegue el primero,
y quedaos todos, que quiero
recibir sola a mi hermano;
y aquel monte a trechos hueco
del Manzanares confín,
la lición de su clarín
haga repetir al eco.

LIMONADA Ya el su rey Celín ahora
por uno y otro sendero
llega a hablar el primero.

ROSA ¿Vesle venir?

LIMONADA Sí, Señora.

ROSA ¡Ah Celín, ardiente rayo
que el África congeló!

LIMONADA Cuido que non te escochó.

ROSA Emulación de Pelayo.

LIMONADA Non te oyó.

ROSA Llámale, y toma
las señas de su valor.

¿Azote de Alá?

LIMONADA ¿Ha el Señor
discípulo de Mahoma?

ROSA El que da voz a la fama.

LIMONADA Que da a Castilla pavor.

ROSA Primer padre del valor,
hijo del sol.

Sale CELÍN.

CELÍN ¿Quién me llama?

ROSA Tu hermana es quien te llamó.

CELÍN Ya tu acento he conocido.

ROSA ¿Vienes bueno?

CELÍN Sí.

ROSA ¿Has vencido?

CELÍN ¿Cuándo no he vencido yo?

ROSA Saber el triunfo quisiera.

CELÍN Y mi fortuna verás.

ROSA Fabla, no te tardes más.

¿Cómo fue?

CELÍN Desta manera:

salí con negros pendones...

ROSA Eso, Celín, ya lo sé.

CELÍN A sangre y fuego llevé
veinte y cuatro poblaciones.

ROSA Es tu valor inhumano.

CELÍN No reservó vigilante,
ni mi piedad al infante,
ni mi templanza al anciano.

ROSA Tu coraje y saña impía
aún más que tu acero ha obrado.

CELÍN Veinte templos he saqueado
de la imagen de María.

ROSA Gracias me doy, pues que llevo
a escuchar tu ira ardiente.

CELÍN Y esa que es tan fría fuente,
dejé abrasada de fuego.

ROSA Alá permite que fueses
rayo de su mano airada.

CELÍN Hice hoz sangrienta mi espada
de las flores y las mieses.

ROSA Así a mi crueldad enseñas.

CELÍN No reservó mi cuchillo
al humilde corderillo
que balaba entre las peñas.

ROSA Halle el cristiano escarmiento
en ti, que rendirle sabes.

CELÍN Con el polvo ahogué las aves
que eran población del viento.

ROSA Sea indicio tu osadía
del fuego que en ti se ve.

CELÍN Con el humo dél tizné
la rubia tela del día.

ROSA Deste triunfo hagan memoria
mármoles insensitivos.

¿Qué traes?

CELÍN Cuatro mil cautivos.

ROSA ¿Qué más?

CELÍN Aquesta es mi historia.

ROSA Pues ya, valiente Celín,
que al son de tus parches tiemblan

los oídos de aquel monte,
refiriendo el golpe en quejas
oye la más infeliz
fortuna, la más adversa
pasión que el ánimo mío
dispensar pudo a la lengua;
ya sabes que don García
de Vargas, en esa tela
de quien el príncipe Mayo
cortó a las flores libreas,
dio la muerte a Aben-Jucef,
nuestro hermano; ¡el cielo quiera
que acierte a justar la ira
la venganza con la ofensa!
ya te acuerdas que quedó
de mi arbitrio en la cadena
prisionero don Fernando
de Luján; pues porque sepas
cuando es grande la desdicha
cuánto la desdicha cuesta,
sabrás, que al ver su valor,
al admirar su presencia,
o por astro, si es verdad
que inclinar saben estrellas,
quise bien a don Fernando,
permíteme la indecencia
de decir mi voluntad,
siempre en mi dolor secreta;
que es fuerza, cuando el doliente
de achaques de amor enferma,
para sanar del remedio
quejarse de la dolencia;
dile señas de mi amor
con los ojos, de quien eran
desperdiciadas palabras
lágrimas que el fuego seca
mas como el odio es tan rudo
que nunca entiende por señas,
me aproveché de la voz,
tan tarda en obrar mi lengua,
que le vendí por recato
lo que era sólo vergüenza
oyome, y dijo que amaba;
pregunté a su amor quién era
el sugeto de sus ojos;
enmudeció a la respuesta,
y viendo en su voluntad

tan seguras resistencias,
me obligué de que el silencio
su llama oculte secreta,
que una voluntad que es noble
más del secreto se prenda;
y en fin, a los cortos plazos
de un ruego me dijo que era
Leonor el feliz dueño,
bien que el mérito no tenga
de su voluntad, y entonces
a mi rostro, que antes era
como tímido de nieve,
le pintó sin diligencia
al temple de sus palabras
mil colores la modestia;
agradecí el desengaño
con amorosa cautela,
que tal vez es menester,
cuando amor no se remedia,
agradecer los desdenes
como si fueran finezas;
y sabiendo que García
de Fernando en el ausencia
pudiera lograr favores
de Leonor, sabiendo que era
de sus luces o sus rayos
diligente competencia,
viendo imposibles de alivio
los dolores de mi pena,
quise más que don Fernando
(sabe amor lo que me cuesta)
fuese a lograrse en sus brazos,
que permitir que merezca
el que dio muerte a mi hermano
su hermosura y su belleza;
y dejando este retrato
en rehenes de dar vuelta
a la prisión, permití...

(Dale el retrato.)

CELÍN Detente.

ROSA Que fuese...

CELÍN Espera.

¿Es de Leonor esta copia?

ROSA Esta es su hermosura mesma,

de artífice temporal

lisonjeada belleza.

CELÍN ¿Y no ha vuelto don Fernando?

ROSA No ha vuelto.

CELÍN ¿Pues cómo deja
de aquel libre original
tan divina copia presa?

ROSA Oye, y te diré por qué.

CELÍN Prosigue, y dime qué intentas.

ROSA La mayor industria...

CELÍN Dila.

ROSA De que fue capaz la idea.

CELÍN ¿Para hacer que venga?

ROSA Sí,
y porque a mis iras muera.

CELÍN ¿Cómo ha de ser?

ROSA Desta suerte.

CELÍN Ya tengo la ira atenta.

ROSA Fernando, como te he dicho,

no quiso volver, o sea
porque cobrar una copia
es ociosa diligencia,
o sea porque Leonor
no le permite que venga
a rescatar la pintada
pues goza la verdadera;
o sea porque no debe
cumplir su palabra mesma,
porque no es bien que a su amor
una obligación prefiera;
y porque a Leonor no importa
que yo su pintura tenga,
pues le quiere bien, y es fácil
hacer del error fineza:
pues cuando tuviera celos
de muy desconfiada o tierna,
aún no le enviara a cobrarle
porque a cobrarle no venga;
y así, para dar castigo
a su traición, hoy intenta
mi industria hacer que Fernando
o por ira o por violencia
venga a cobrar esta copia.

CELÍN Di la industria, Rosa.

ROSA Es ésta:
tú has de fingir que en los rayos
de esa hermosura te quemas,
pues que ya te habrá enseñado
ese cambio la lengua;
haz que tu voz a los vientos

o los asuste o los hiera,
pronunciándole a aquel monte
mentiras que el eco vuelva;
llama al muro de Madrid,
y porque tus iras tema,
como el trueno los peñascos
tu voz sus murallas hienda;
obliga a campal batalla
a Fernando, y haz que vea
que de su Leonor amante
la copia adorada llevas,
que él, viendo de tus pasiones
el imaginado tema,
con los celos, como amante,
como amante, con la ofensa,
bajará a cobrar la copia;
que una cosa es que en mi vea
de su rostro este bosquejo,
pues no importa que le tenga
ni a ella si le mira fino
ni a él si la ve satisfecha;
y es otra ver que es un hombre
el que con ardiente seña
de voluntad apasiona
con su lamento a las peñas;
baje Fernando a cobrar
esta reliquia primera,
y enciéndale como llama
lo que olvidó por pavesa;
emboscados de ese soto
en la rústica alameda
tus soldados, cuando salga
contigo a hacer campal guerra,
le traerán a mi prisión
para que escarmiente en ella
de su traición y su engaño;
no es traición la que se emplea
en vengar otra traición;
si él fue traidor, no consientas
darle muerte con lealtad
si él me da muerte sin ella
yo no le pido imposibles
grandes a tu diligencia,
un amor, que en ti no habrá,
te pido que fingir sepas,
pues no les cuesta a los hombres
mucho trabajo esta ciencia;

cóbrame este fugitivo
esclavo, que haciendo ausencia
me llevó robada el alma,
aunque no lo hago por ella
y en fin, con la industria mía,
con tu amorosa cautela,
con mi enojo, con tu ira,
daré alivios a la queja,
venganzas daré al agravio,
satisfacción a la ofensa;
y porque los dos tengamos,
tú, despojo de quien venzas,
yo, un esclavo de quien triunfe,
y tú un blasón que te deba.
CELÍN Tu voz halagó mi oído,
y para que mejor sepas
cuánto vale una venganza
si con la industria se pesa,
tres sucesos, de un ardid,
tres pasiones de una mesma,
conseguir mañosamente
mi ira y mi enojo intentan
el primero es de mi amor.
Pues esta sombra que apenas
es rasgo de su verdad
y de su hermosura seña,
se pasó desde mis ojos
a mi deseo, pues fuera
no conocer la verdad
dejar la pasión perpleja;
con que sin fingir podré
proseguir con tu cautela,
porque con odio y amor
sea esta la vez primera
que la ira y la voluntad
caminen por una senda;
el otro es, que pues me dices
que García, de quien cuentas
de Leonor bella a los rayos
águila de amor, anhela,
en viendo que a Leonor quiero
como fino amante, es fuerza
que aunque no le perdió, baje,
si de más fino se precia,
a cobrar aquel retrato,
bien que otro mejor me queda
que este es bosquejado en sombras,

y este pintado en idea;
y es el otro, que Fernando,
como dices, cobrar quiera
una perdida reliquia
de cenizas que, aún no hoy queman;
con que emboscada mi gente
deste soto en la aspereza,
a García, que a mi hermano
dio en el campo muerte fiera,
con las ventajas que saben
los cristianos desta tierra
pues de su valiente sangre
llevaron al Tajo nuevas,
daré el sangriento castigo;
los dos amantes es fuerza
que a un tiempo vengar su amor
airadamente pretendan;
si Fernando fue contigo
traidor, la industria muera
de su traición; si García
dio a Jucef muerte sangrienta,
cobre discreta venganza
mi valor y tu cautela;
consiga yo no tener
hoy que este volcán revienta
que en esta imágen que adoro
compasiones enterezca;
tu valor y mi valor
hagan de la industria pruebas,
que mal de amor las pasiones
con la ira se remedian.
A campal lid provocado
Fernando mi enojo tema,
celoso can, don García,
la que vibrare saeta
disparada a sus murallas,
latiendo venganzas muerda;
amor y celos te imiten,
amor y celos me fuerzan.
De un achaque adolecemos,
un ardid nos convalezca,
¿qué agravios hay como celos?
¿quién los tiene y no los venga?
que el que unos celos consiente
también sufrirá una ofensa;
así puede ser que logre
esta imposible belleza,

que me hace querer más
saber que hay más que la quieran;
daré muerte a don García,
don Fernando en la cadena
de tus brazos logrará
las prisiones que deseas;
morirá el traidor García,
lograré sin competencia
un amor...

ROSA Y cuando no,
la que ves campaña amena
espigar en rubios granos,
arderá en negras pavesas.

CELÍN Y cuando no, minaré
desa madre de las ciencias,
que así Maredit se llama,
las peñas que la sustentan
porque el fuego material
que en mi corazón se engendra,
a su resistencia unido,
su eminente muro hienda.

ROSA Pues ese esclavo que quiere
reconciliarse en la seta
que de su africano padre
por líneas de Agar hereda,
guiará nuestros soldados.

LIMONADA Cuidadosa centinela
me has de catar en el soto,
que non es mucho que venda
a mi patria por la vida,
que Judas apóstol era
e acompañador de Dios,
e a solas treinta monedas
vendió a Dios, ¿qué non fará
un hombre con cabellera?

CELÍN Pues ea, guiad, soldado.

LIMONADA Ven en pos de mí.

CELÍN ¿Qué esperas?

ROSA Que me aliente tu valor.

CELÍN Ya mi venganza te alienta.

ROSA Los parches el monte asusten.

CELÍN El clarín los vientos hiera.

ROSA Guárdate, Madrid, que ya

Rosa sobre tus almenas.

LIMONADA Yan cumplo con vuesa sangre,
la mía madre gallega.

(Vanse.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA El Ferrando de Luján

aquí me ha fecho venir,
en las Atochas, que están
en par de la sobidura
de aquese torromontero.

(Saca un papel, y lee.)

Me fabla el renglón primero
de Ferrando en la escretura;
que le espere con valor,
e para muesas rencillas
que traiga más dos cochillas,
la chicota e la mayor;
negra la noche ha pisado
los montes con tardo pie,
e con ser grande, no ve
mía vista un árbol del prado
non el moro hacer entrada
puede a este Atochar cerrado
que está en rededor cercado
con una e otra estacada;
cuanto con negros bosquejos
pintura la mía ilusión,
sombras, cara Oriente son,
y cara Poniente, lejos;
e agora escuchando están

(Párase a escuchar.)

mis oídos con cuidado
señas de que home ha pisado
la Atocha, que late un can
hacia allí están pisoteando,
o es fegura del temor,
o el viento face romor,
o anda en mi busca Ferrando;
home es, por vida mía,
si llega, coido escochar.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO Yan dí con el Atochar

en que finca don García;
mucho encontrarle me alegra,
non miré en toda mi vida
la noche tan amarrida,
e tan sin sal, con ser negra
e a más, que al gusto importuna,
e a los ojos da más pena;

¿que quien nació tan morena
non tenga gracia nenguna?
rumor nenguno se espera,
de las hojas non se sabe,
non grazna agorera el ave,
non ruge airada la fiera;
mas la escoridad me asombra.

GARCÍA Roido entre las ramas creo.

DON FERNANDO Home escocho e non le veo.

¿Es García?

GARCÍA ¿Quién me nombra?

DON FERNANDO Es Ferrando, que os retó
para la muesa contienda.

GARCÍA Fablad quedo, non se entienda.

DON FERNANDO Nenguno nos escochó.

GARCÍA Pues comenzad la cuestión.

DON FERNANDO Antes que entinte el acero,
para el mío desquite quiero
entonar la mía razón.

GARCÍA Decid, ¿cuál la causa es
de romper nuesa amistad?

DON FERNANDO Parad mientes.

GARCÍA Ea, fablad,
e lidiaremos dempués.

DON FERNANDO Mi amor por Leonor se muere,
e más su amor me quiso,
el su padre os la endonó,
e sé yo que a vos non quiere;
la que a mí ha influido estrella
me face amar de tal suerte,
que habéis de darme la muerte
si vos maridáis con ella;
e por non sufrir mancilla,
el mío amor fino quisiera
non morir de esa celera
e finar de esa cochilla.

GARCÍA Es la obligación tan rara
de nuesa vieja amistad,
que a estar en mía voluntad,
cuido que vos la endonara;
mas siendo yo caballero,
bien non ha de parecer
pedirla ayer por mujer
e hoy fablar que non la quiero;
escrita guardo a Leonor
en el alma con mía fe,
e aunque quiera non podré

desempremir el mío amor;
pues repasad, que decoro
mías penas os guardaran,
si la he pedido a Gracián,
me la ha endonado, e la adoro.

DON FERNANDO En, vuesa vana opinión,
decid, ¿non puede empecer
matrimoniar con mujer
que a otro home tiene afición?
¿Non sabéis que esto es ansí?
Pues non busque vuesa fama
a fembra que a vos non ama,
e cae está quisiendo a mí.

GARCÍA Espantado e sospendido
vuesa mengua me ha torbado,
pues vivís tan confiado
que os creéis que sois querido;
las engañifas también
de fembras podéis coidar,
cuando non hay qué falar
fablan en quien quieren bien;
escopid su mala casta.

DON FERNANDO ¿Pues al vueso pundonor
non hasta decir, Señor,
que ella lo diga?

GARCÍA Non basta;
a más, que non puede ser.

DON FERNANDO Catad bien lo que decís.

GARCÍA Yo non digo que mentís,
mas non lo quiero creer.

DON FERNANDO Pues finque nuevo valor,
e nuesa lid apagada;
fagamos que esta vegada
la dé a cualquiera Leonor.

GARCÍA Non lo ha de decir, por Dios,
ni he de haber tamaño susto,
que puede tener más gusto,
e quereros puede a vos.

DON FERNANDO Pues si non vos satisface
mío ruego, que a vos se homilla,
desabrigad la cochilla,
el García.

GARCÍA Que me place,
mía razón está hablando.

(Sacan las espadas.)

DON FERNANDO Erguida está la mía espada;
fuid desta cochillada.

(Riñen.)

GARCÍA Lidiad e callad, Ferrando,
hallará satisfacción
la razón que en mí se está.

DON FERNANDO ¡Oh cómo me coitará
finarvos sin contrición!

GARCÍA Non le aplazo dar más largas
a la mía sopitez.

DON FERNANDO Finarvos pienso esta vez.

LEONOR (Dentro.)

¿García Ramírez de Vargas?

GARCÍA ¿Qué parla el viento veloz?

DON FERNANDO Aquella voz me ha tollido
el alma por el oído.

GARCÍA Escochad.

DON FERNANDO No escucho, voz.

GARCÍA ¿Pues turbados como están
los nuesos aceros? Ea.

DON FERNANDO Entornad a la pelea.

(Riñen.)

LEONOR (Dentro.)

¿El mío padre Gracián?

GARCÍA ¿Non es la voz de Leonor?

DON FERNANDO Sí, que al su padre ha llamado.

¿Si acaso la ha cautivado
el moro engañifador?

GARCÍA Non la llevan caotivada.

DON FERNANDO Es tamaño su quejido.

GARCÍA Está el Atochar guarnido
con una alta empalizada.

DON FERNANDO Sola su voz escoché.

¡Quejicosa e lastimera!

GARCÍA ¿Non era Leonor?

DON FERNANDO Ella era.

GARCÍA ¿Dónde estará?

DON FERNANDO No lo sé.

GARCÍA Pues si su voz escuchamos,
turbados non nos paremos.

DON FERNANDO Todo el monte registremos.

GARCÍA E por los frondosos ramos
non quede una rama ahora
que non rebusque el dolor.

DON FERNANDO Vamos.

Sale LEONOR, con una hacha y un fanal.

LEONOR ¿Mío padre e señor?

¡Válgasme nuesa Señora!

GARCÍA ¿Leonor?

LEONOR Mío pecho se hiela.

DON FERNANDO ¿De dónde te has escorrido,
el tu cabello extendido,
y en tu brazo una candela?

GARCÍA ¿Cómo te fallamos, di,
tan tarde en este Atochar?

LEONOR Mío padre vengo a buscar.
Los dos ¿qué facéis aquí?

GARCÍA Después, Leonor, lo sabrás.

DON FERNANDO Dinos, ¿qué te ha sucedido?

LEONOR Prestaréisme el vueso oído?

DON FERNANDO Atento estoy más y más.

GARCÍA Yo atordido. ¿Cómo aquí
sola fincas con tal mengua?

LEONOR Ya lo hablará mía lengua.

GARCÍA Fbla, pues.

LEONOR Escocha.

DON FERNANDO Di

LEONOR El señor Rodrigo,

Rey nueso gentil,
que a la su Florinda
forcejó a rendir,
mandaba en España
el año infeliz
que el conde Jolián,
traidor e malsin,
de allende el mar trajo
moros mil a mil;
los godos cristianos
trátanse escorrir
para non catar
lastimoso el fin;
en luengos dos años
de rojo matiz
cataras los ríos
al mar descendir
del Ebro y del Duero
al Guadalquivir;
las madres e hijos
se vieron plañir,
cada cual por ella
aún más que por sí;
de fuego aburados
los campos oí
que no obedecieron
a su rey Abril;

de fame se vieron
las rosas morir,
y de sed y fame
el montés espín;
arroyos de sangre
por aquí y allí
facen sobiduras
al monte cerril;
de nuesa Vandalia
el limpio Genil
la dio a su Granada
más finos rubís;
abrasadas chozas
arden a escopir
la faz de las nubes
blanca e carmesí;
caotivan las villas
del nueso confín,
e a más las ciudades
cercan, sin oír
lamentos que face
sexo femenil;
templos que el Jesús
guardó para sí,
donde a la su madre
tanto querubín
salmos la cantaba
que entonó David,
del Mahoma falso
fue mezquita vil;
María, la Virgen,
con su Niño allí
se dejó en el fuego
toda comburir,
que non sólo Dios
atendió a sofrir
muerte por el home,
mas también aquí
quiso la su madre
del sol e de sí,
por culpa del home,
e culpa tan ruin,
su semejadura
dé al fuego sutil
finó el rey Rodrigo
en la cruda lid,
non pagó su pena,

la su culpa sí,
e todos pagaron
los godos allí
de su rey los yerros
¡reyes, que vivís,
semejad del godo
la historia infeliz,
e catad que Dios
somo destruir
por sandeces de uno
vasallos cien mil!
Barragán Pelayo
trató de sobir
de erguida montaña
la ruda cerviz;
de homes infanzones
se fizo adalid,
e a la su cochilla
coidó reteñir
de moras gargantas
sangre baharí;
Castiella en estotras
se empieza a rendir,
e una de las villas
fue nuesa Madrid;
la virgen de Antioquía,
Madre del Ofir,
sol, que estaba en medio
de nuestro Zenit,
desapareció;
non se supo, en fin,
si el su alcalde godo,
piadoso adalid,
la ocultó en las grutas,
coidando que allí
moros trabajaban
su faz escopir;
o si el uno e otro
santo querubín
la solicitaron
sitio más feliz;
e como le falta
su madre a Madrid,
devoto e constante
mío padre, al llocir
el sol, que es topacio
e fino rubí;

con mí e con Elvira
comienza a salir
a buscar la imagen,
fablando en latín
divinales himnos
que yo non sopí;
visita en su busca
del monte cerril
al rudo Atochar,
cuanta flor gentil
face en praderías
el viento se hendir;
escondijaduras
cuantas hay de aquí,
a lo erguido en somo
de aquella cerviz
face escodriñar,
e a más discorrir
de árboles que viste
de fojas Abril
la espesura dura,
e coida ascendir
a catar el nido
de águila e neblí;
una e otra antorcha
manda requerir,
y en esa llanura
repasar le vi
del verde pellico
la antorcha civil;
regañón el viento
non deja locir
las muestas candelas,
e a non ser por mí
que pose en la mía
diáfano viril,
non se viera senda,
e hoy ficiera aquí
de mollidas flores
verde traspontín;
voces a la Virgen
damos mil a mil,
que a rebeldes penas
ficieran plañir,
e por nuestas culpas,
según entendí,
maguer que nos oye,

non la place oír;
en los matorrales
mío padre perdí,
e a a mía candela
no habido llocir;
la mi hermana Elvira
non parece en fin;
si a lidiar agora
por mi amor salís,
e con las cochillas
os catáis ferir,
pues que de consuno
mía mano pedís,
e con vusco quiere
mío padre cumplir,
fabladle los dos,
non beban por mí
arroyos de plata
purpúreo carmín;
non fagades coenta
de amor falso e vil,
y en busca de nuesa
Señora venid,
rosa colorada
y azul alelí,
alegruras facen
con quedo bollir,
coidando que salga
a substituir
del sol que nos falta
la luz carmesí;
el que mi velado
coidare salir,
antes a la Virgen
fable, que no a mí;
Divinal Señora
os obliga allí,
mi amor es un viento
que se ha de escorrir;
catad esta Rosa,
que agora creí
que de nuesa tierra
quiere producir;
los dos en su busca
homildosos id,
e si a esta Señora
queréis obedir,

vuestra enemistanza
finque para roin.

DON FERNANDO Aunque el amor me obligó
al sandío loco interés,
mía Leonor, primero es
Nuesa Señora que yo.

GARCÍA Pues a la Virgen busquemos
con fe, fineza y amor,
que aquí se queda Leonor
e por ella lidiaremos.

DON FERNANDO María es la que me aclama
con afecto más veloz,
que aunque parece tu voz,
es su voz la que me llama.

GARCÍA Con Ferrando, mi enemigo,
templar trato la osadía,
que quizás quiere María
que non maride contigo,
e aunque el alma por ti muere,
ya una e otra vegada
non has de ser mi velada,
si la Virgen non lo quiere.

DON FERNANDO E yo fablo una osadía,
que non escatimáis vos,
que aunque quiero mucho a Dios,
quiero otro tal a María;
e agora faré os cuadre
la mi devotanza, pus
non le enojará a Jesús
que quiera bien a su madre
e otra razón para nos
posar en bronce querría,
que quien non quiere a María,
non le tiene amor a Dios.

GARCÍA ¿E por qué, fáblame aquí,
en esa razón estás?

DON FERNANDO A quien quiere Cristo más
¿non es a su madre?

GARCÍA Sí.

LEONOR ¿Es divinal el su ardor?

DON FERNANDO Luego con razón se infiere,
que aquel que non la quijere,
non le tiene a Dios amor.

GRACIÁN. (Dentro.)

¿Leonor?

LEONOR Mío padre ha llamado.

ELVIRA (Dentro.)

¿Mío padre?

GARCÍA Elvira anda allí.

DON FERNANDO ¿Vas a socorrerla?

GARCÍA Sí,

vete tú por ese lado.

LEONOR Busco a Gracián, que me llama.

DON FERNANDO Yo a la Virgen celestial,

a Leonor non quiero mal,

pero María es mi dama.

(Vanse.)

Sale LIMONADA.

LIMONADA Sin ley, razón ni decoro,

faciendo a moros el buz,

fartándome de alcuzcuz,

me fingí que estaba moro.

Mas ya arrepentido fablo

con Jesús para mis dudas;

si aquesto ficiera Judas

non le agarrafara el diablo;

escorrí de la moría

e cuido que estoy seguro;

el que allí se ve es el muro

de Madrid, la patria mía.

Fengí que venía a espiar

por uno e otro collado,

e fugiendo me he colado

en medio del Atochar.

He la mía ropa rasgada,

que al tiempo que aquí colé

las siete barras trepé

de la nuesa empalizada.

Oh, téngame de su mano

de Antioquía nuesa Señora,

pues non he encontrado agora

nengún infanzón cristiano.

¡Ay, mía patria deseada!

donde hay en cada rincón

para hacer la sin razón,

tabernas de agua envinada.

Hay uno e otro figón,

donde venden sin trabajo

tan disimulado un grajo,

que le yantan por pichón

¡Ay mis ollas extrañas,

donde el menudo yanté

que son ollas de Noé,

donde hay todas alimañas!
¡Ay fembras! mas non recibo
solaz de haberlas nombrado,
por no estar amancebado
folgaba de estar cautivo,
e agora que me he fincado
sin quien mía pasión impida,
quiero discurrir la vida
de un hombre abarraganado.
Entra un home donde quiera
a facer sandíos cariños,
e sin pollos e sin niños
le piden una pollera,
e si un home anda tirano
e non se carga de todo,
fablan luego: «Dese modo
lo facía don Fulano.»
Si non da, le facen ser
de Marcos el compañero,
si un home da su dinero
luego no le pueden ver.
E si porfiado importuna
que ver amiga no intente,
fablan: «Por él solamente
non tengo amiga ninguna.»
Non quiere sino celoso
fablan e dan sus razones,
e si busca los rincones
de noche que es malicioso.
Si amenaza, que es valiente;
tibio, si tarda de noche;
si non deja andar en coche,
fablan que es impertinente.
E si un home la fabló
con sopitez denodado,
fablan: «Él no está enseñado
a mujeres como yo.»
E como si el llano amor
se prendara del linaje,
non se habla fembra que baje
de parienta de un señor.
Si uno amorra, es desigual
si casca, es rufián airado;
si non casca, es un coitado;
si asiste, tiene pañal.
E a nada se satisfacen,
si un home non es un cesto,

mas lo que dicen es esto,
ahora falta lo que facen.
Si una anciana entra rezando,
e uno la acertase a ver,
fablan que es una mujer
que viene a pedir prestado.
Y es una santa e quisiera
prestarlo, y el majadero
saca luego su dinero
y le paga la tercera;
si de una amiga se obliga
y las dos juntas están,
y entra uno e topa un galán
se le caloña a su amiga;
y esta cizaña se siembra
tan bien, que a rato distante
la otra amigota a su amante
le fabla qués de mi fembra;
con que ninguno, por Dios,
sabrà cómo lo patrañan,
pero a mí nonca me engañan,
que pienso que es de las dos;
si hallo home posado en silla,
el casero viene a ser,
si uno topa un mercader,
viene por una restilla;
si huyendo un galán se pasa
hacia el retrete menor,
es un aposentador
que quiere tasar la casa;
para irse de noche, hacer
que una hermana está finada,
e le dicen que es casada
porque no la vaya a ver;
pues home, vivid cierta,
e a la que queráis querer,
fablad vueso parecer,
y escorrid luego la puerta.

GRACIÁN (Dentro.)

Leonor, par del Atochar
me catarás, llega cedo.

LIMONADA Voz de home escocho, e non sé
por dónde vaya fugiendo.

GARCÍA Elvira, como el ribazo
te posa, e podrás más presto
seguir la muesa candela
asciende agora.

ELVIRA Non puedo,
que el aire me ha derrotado.

LEONOR Cata la luz.

ELVIRA Non la veo.

LIMONADA La mía lengua de Castiella
escocho hablar non lejos.

LEONOR ¿Elvira?

ELVIRA ¿Leonor?

GRACIÁN Al llano.

LIMONADA ¿Aqueste no es nueso abuelo,
Gracián Ramírez de Vargas
Matusalén destes tiempos?
e aquel Ferrando, mío amo,
el que me ha dejado preso
e cautivo; más los amos
son los enemigos nuestos.
Pero aun bien que los criados
non suelen quererlos menos.
Ah el mío señor Ferrando
por la llanura.

Salen TODOS por distintas partes.

GRACIÁN Al sendero.

LEONOR Aquí finco.

ELVIRA Aquí has de hallarme.

LIMONADA Ya llegan.

GRACIÁN ¡Válgasme el cielo,
Ferrando!

DON FERNANDO El señor Gracián...

GRACIÁN García...

GARCÍA El alcaide nueso...

GRACIÁN Elvira, ¿te has fecho mal?

ELVIRA Caí, mas non mal me he fecho.

GRACIÁN Limonada, ¿quién aquí
te ha traído?

LIMONADA El mío ingenio.

GRACIÁN ¿Cómo engañaste al Celín?

LIMONADA ¿Non sabes que soy gallego?

GRACIÁN ¿Adónde los moros fincan?

LIMONADA Están de aquí espacio luengo
en las cañadas que fincan
en par del camino espeso
de Segovia.

GRACIÁN ¿E qué imaginan?

LIMONADA Cercar a Madrid sospecho,
luego que trascuele el sol
los cristalinos espejos.

GRACIÁN ¿Cuántos moros?
LIMONADA Veinte mil;
non los temas.

GRACIÁN Non los temo;
que si parece María,
María e yo para ellos.

LEONOR Pues busquemos a la Virgen
de Antioquía.

GRACIÁN Escodriñemos
antes que se asome el alba.
El alba del mejor cielo,
que aunque el demoño sutil
con la ventisquera ha fecho
matar a la nuesa luz
somo ese ribazo luengo,
la luz de la fe que guardo
non puede apagarla el viento.

DON FERNANDO A eso he venido en tu busca.

GARCÍA A eso me trujo el mío intento.

GRACIÁN Fijos, García e Ferrando,

Elvira, mío contento,
desde el día que a Madrid
ganaron los godos nuegos
e yo quedé por su alcaide,
maguer que non lo merezco,
non dejé de escodriñar
santuario, ermita y templo
por ver si encuentra a la Virgen
la mi devotanza e celo;
e habrá seis días que estando
recogido en el mi lecho
pinturando mi sentido
las imaginaciones del sueño,
Jacob segundo miré
bajar e sobir del cielo
ángeles a este Atochar,
e posada en medio dellos
la Virgen nuesa Señora,
y el su Chicote pequeño
por consolar la su Madre
la daba abracijos tiernos.
Cada siempre que a los muros
de nuesa villa aparezco,
lucos desde el Atochar
sobir a los cielos veo.
Aquí está nuesa Señora;
desta manera sabremos

donde está: los santos himnos
con el su divinal rezo
de la Virgen repasad
con tanto devotamiento.

García, entonad la salve
en tanto que la busquemos,
e non consintáis los dos
humanales pensamientos,
que si non arrepentidos
reprocháis vuestos deseos,
por non ver vuesto pecado
non querrá la Virgen veros;

Elvira, el vuesto rosario
sacad, e parladme luego
de la santa Ave María
el cotidiano misterio;
Leonor, pues que vos sabéis
la Magnificat, vos ruego
que la fabléis; ea, fija.

LEONOR Va, Señor, vos obedezco.

GRACIÁN E vos sacad el rosario,
Limonada.

LIMONADA Non le tengo,
que me le quitó un alarbe,
que era devoto en extremo
de rezar por nuestas cuentas,
mas rezaba por sus cuentos.

GARCÍA Pues rezad por la memoria.

LIMONADA Háseme olvidado el rezo.

GRACIÁN Virgen, a vos invocamos
los vuestos hijos plañendo.

DON FERNANDO ¿Dónde estáis, Señora mía?

LEONOR ¿Qué, ya non te place vernos?

ELVIRA Muéstranos el tu Chicote
hoy en tamaño destierro.

GRACIÁN Faznos, mi Señora, dignos
de los tus prometimientos.

LEONOR Aquí están vuestos cautivos,
¿Adónde te fallaremos?

GARCÍA Aquí está quien con fe pura
te busca, ardiente lucero.

DON FERNANDO Aquí está...

VOZ (Abajo.) Aquí está.

GRACIÁN ¿Qué escocho?

¿Escochastes en el viento
una voz?

ELVIRA El eco es, padre;

non fagas caso del viento,
que el eco es niño que habla
lo que le dicen primero.

(Toma un azadon y cava.)

GRACIÁN Muesa el azadón, Elvira,
que cavar la tierra quiero;
aquí está nuesa Señora,
ca la voz creer apruebo,
que nunca dice palabra
que non sepa bien el eco.

ELVIRA ¿La tierra cavas?

GRACIÁN Sí, Elvira,
e que me ayudéis vos ruego
a desocupar la Atocha,
que estoy caduco e non puedo.

(Todos quitan las atochas.)

LEONOR ¿Quién ha buscado en la tierra
la que se ha sobido al cielo?

DON FERNANDO En la tierra te buscamos,
Madre de Dios verdadero.

GRACIÁN Avísanos, mi Señora,
si acaso estáis dentro.

VOZ (Abajo.)

Dentro.

GRACIÁN Dentro está, míos cuatro fijos,
otro que tal trabajemos,
e non quede un escondijo
que non se mire.

GARCÍA Eso intento.

(Cáese la tabla, y salgan por debajo.)

GRACIÁN ¡Oh válasme Dios! ¿qué miro?

Toda la tierra se ha abierto,
divinales luces miro,
escochad los instrumentos.

(Toquen chirimías, y sube la Virgen con dos ángeles a los lados, con luces.)

DON FERNANDO ¿Vos escondida en la tierra,
mía Virgen? mas non es nuevo
que la que se llama Rosa
haya salido del suelo;
lluvia e riego ha menester
la rosa, e vos, Rosa, viendo
que non llovieron las culpas
non quisistes salir cedo;
mas luego que a este jardín
llovieron los ojos nuegos,
e como son los placidos
lisonjas a el Jesús tierno,

salisteis fragante e pura
del divinal posadero,
que para vos, Virgen Rosa,
el llanto sólo es el riego.

ELVIRA ¡Pucheros hacéis, mío Niño?
en la tierra estáis, e creo
que non vos faltará barro
para hacer esos pucheros.

LEONOR ¿Aburada estáis, mía Virgen,
e non ha obrado el incendio?
Pero sois zarza que arde
e non la consume el fuego.

GARCÍA ¿Non era mejor, Señora,
sobiros al cielo vueso,
e bajar loego a la tierra
que en nuesa tierra escoderos?

DON FERNANDO Non, porque Dios quiere más
a la tierra que no al cielo.

GRACIÁN ¿Qué fablas, Ferrando?

DON FERNANDO Fablo
la verdad.

GARCÍA Fabla con tiento.

DON FERNANDO Escochad e lo veréis.

GRACIÁN Si has de fablar, fabla presto.

DON FERNANDO Dios, espíritu divino,
Dios, que es el Dios de sí mismo,
con el fiat, ¿non crió
máquina de la tierra y cielo?
¿non nació en el cielo Dios?
¿Esto no es cierto?

GRACIÁN Es cierto.

DON FERNANDO ¿En qué consiste la gloria?

GRACIÁN En ver a Dios.

DON FERNANDO Y si él mesmo
a la tierra se bajara,
como se posa en el cielo,
¿non fuera gloria la tierra
como el cielo?

GRACIÁN Non lo niego.

DON FERNANDO Luego bien podré decirte,
que pues el divinal Verbo
para rescatar los homes
descendió a encarnar al suelo,
que es fuerza la quiera más;
pues quiso tanto a los nuesos,
a la tierra como patria
que a los cielos como asiento.

GRACIÁN La tierra es un barro inútil.

DON FERNANDO E barro de que está fecho

Cristo e la Virgen María
e por hacerle perfecto
en el principio del mundo
le masó su padre mesmo.

GARCÍA Bien fablas.

(Tocan un tambor.)

DON FERNANDO Al arma tocan.

LIMONADA Dimos en el lazo.

GRACIÁN Quedo;

non os espantéis, amigos,
non cobréis al moro miedo,
que pues pareció María
después de siglos tan luengos,
non creo que ha parecido
para perderse tan presto.

(Llévanla entre todos.)

Venid a sitio decente,
mía Señora, que os prometo
que antes que amanezca el sol,
si hay más sol que el Fijo vueso,
de faceros una ermita,
e serán los peoneros
los que en la vuesa presencia
cuidan vueso acatamiento.

Ea, venid, la mía Virgen.

DON FERNANDO Seguro finca este puesto,
que muestas empalizadas
nos le aseguran.

LIMONADA Es cierto.

GARCÍA La Virgen va con nosotros.

GRACIÁN Esposa, venid al templo.

LEONOR Palma, a señalar el fruto.

GARCÍA Venid a exaltaros, cedro.

DON FERNANDO Dejad poner la mía alma
en vueso cristal, espejo.

ELVIRA Ciprés, dad verdor al campo.

GRACIÁN Escala, subidme al cielo.

LEONOR Abrid la puerta al mío llanto,
divinal cerrado huerto.

GARCÍA Floreced, Lilio, entre espinas.

DON FERNANDO Zarza, dadnos vuestro fuego.

ELVIRA A defendernos, ciudad.

LIMONADA Vellochino, a enriquecernos.

GARCÍA Torre, fazme tu David.

DON FERNANDO Nave, a surgir en el puerto;

y si entre atochas silvestres
pareciste al llanto nueso,
la Virgen del Atochar
de hoy más te llame tu pueblo.

Jornada tercera

Tocan un clarín, y salgan por dos puertas diferentes ROSA, CELÍN y MAHOMAT.

CELÍN Ya hasta el muro hemos llegado
con resolución valiente,

MAHOMAT Ya está emboscada mi gente.

ROSA Y ya está Madrid cercado.

MAHOMAT ¿Qué pretende tu rigor?

ROSA ¿Qué procuran tus desvelos?

CELÍN Dar una vista a mis celos
en el campo de mi amor.

ROSA ¿Es este el retrato?

CELÍN Sí.

MAHOMAT ¿Tiénesle amor?

CELÍN Amor tengo.

ROSA ¿Piensas vengarte?

CELÍN Hoy me vengo.

ROSA ¿No intentas vengarme a mi?

CELÍN Muera Fernando traidor.

ROSA Restaura la sangre mía.

CELÍN Y muera también García.

ROSA ¿Y Leonor?

CELÍN Viva Leonor.

MAHOMAT Tu sangre se restituya.

ROSA Tu ira se irrite ardiente.

CELÍN Pues tú ve a avisar tu gente;
tú, Rosa, avisa la tuya.

ROSA Desta manera ha de ser.

CELÍN ¿Sabes cuándo has de venir?

ROSA Cuando empieces a reñir.

MAHOMAT Yo te sabré obedecer.

ROSA Tu industria empieza y la lid.

CELÍN Prenderte a Fernando ofrezco
¿no te vas?

MAHOMAT Ya te obedezco.

ROSA Llama al muro de Madrid.

CELÍN La venganza te aseguro.

ROSA El ardid conseguiremos.

CELÍN ¿Vendréis a tiempo?

ROSA Vendremos.

MAHOMAT Llama al muro.

(Vanse ROSA y MAHOMAT)

CELÍN Llamo al muro.

¡Ah del muro de Madrid!

¡Ah del gigante de canto
que engendró la industria, a prueba
de las iras y los años!

¡Ah los que siendo españoles
sois militares serranos,
que en el desierto del miedo

os abrigáis de un peñasco!

¡Ah centinela del muro!

Sale LIMONADA al muro.

LIMONADA ¿Quién llama al muro?

CELÍN Yo llamo.

LIMONADA ¿Es Celín?

CELÍN ¿No me conoces?

el que Alá fulmina rayo,
porque de vuestra Madrid
quiebre en el risco poblado.

¿Quién eres?

LIMONADA Soy Limonada,

el tu amigote y esclavo
y el que de ti se escorrió.

CELÍN ¿Pues cómo te fuiste?

LIMONADA Andando.

CELÍN ¿No eres hijo de Mahoma

en su ley reconciliado?

¿Pues cómo negarle puedes?

LIMONADA Mahoma era un gran borracho,

non alzando lo presente;

e non caté estar al paso

llamándome Limonada

que me consumiera a tragos.

CELÍN ¿Pues cuándo mi gran Profeta

ha bebido vino?

LIMONADA Aguado.

CELÍN ¿Cuando él bebió ni comió,

si no es que fuese...

LIMONADA Marrano.

CELÍN Mientes.

LIMONADA Non vollo ese mientes,

como dice el italiano.

CELÍN Eres perro por Mahoma.

LIMONADA Por san Pedro, que eres galgo,
que es santo de Letanía
e fue santo siendo calvo.

CELÍN Tú me engañaste.

LIMONADA También

nos engaña un boticario,
e tira a las nuevas bolsas
uno e otro redomazo
de cosas peor que tinta,
e siendo afrenta, callamos.

CELÍN Di a Fernando de Luján...

Sale DON FERNANDO al muro.

DON FERNANDO Ya está en el muro Ferrando.

¿Qué es lo que fablas, Celín?

CELÍN Vengo a decirte, que traigo

de Leonor, tu amante hermosa,
la copia divina en rasgos.

DON FERNANDO ¿Qué copia?

CELÍN (Enséñale un retrato de Leonor)

Lo que dejaste,

a palabra y amor falso,
en rehenes de dar vuelta
de Rosa en la fe. Si acaso
de tan amante te precias
como precias de bizarro,
baja a cobrar su hermosura
cuerpo a cuerpo y brazo a brazo,
que solamente el amor
nos puede igualar a entrambos.

DON FERNANDO En fin, ¿esa es su pentura?

CELÍN Este es su mesmo traslado.

DON FERNANDO ¿E quién te la ha hecho?

CELÍN Rosa.

DON FERNANDO Cátalo bien.

CELÍN Verdad hablo.

DON FERNANDO Yan te tiro mi ira, can;

piedra es, mordíscala en tanto.

CELÍN Baja, pues.

DON FERNANDO Temo, Celín,

que has de fugir mientras bajo.

CELÍN Soy el valor.

DON FERNANDO Non le pierdas.

CELÍN ¿Cómo puede errar el brazo?

DON FERNANDO En fin, ¿me esperas?

CELÍN Te espero.

DON FERNANDO Pues yan desciendo

(Quítase del muro.)

CELÍN Ya aguardo.

LIMONADA Póngase bien con Mahoma,

Celín, mas non faga caso
de su avelencia, que fue
Mahoma tan rudo e zafio,
que en años cuarenta e ocho
aprender quiso a ser santo
y se quedó zancarrón;
pero aun bien, que tiene al lado
muchos ángeles, mas son
todos de escalera abajo
e andan en la chimenea.

CELÍN ¿Cómo no bajáis, cristianos?

Salen DON FERNANDO y GARCÍA, cada uno por su parte.

DON FERNANDO Darate sangriento fin

la mi cochilla veloz.

GARCÍA Yan diciendo a la tu voz

Rey de Toledo, Celín.

DON FERNANDO ¿Qué Miro? ¡Válgasme Dios!

GARCÍA Qué faga agora non sé.

CELÍN ¿Cómo si al uno llamé

bajáis a campaña dos?

DON FERNANDO Sólo a vos viene buscando

la mía sopitanza impía.

GARCÍA Yo non supie que salía

en vuesa busca Ferrando.

CELÍN ¿Mis venganzas no sabrán

quién eres, godo valiente?

GARCÍA Yo soy García, el pariente

del nueso alcaide Gracián.

CELÍN También a ti voy buscando,

que mi sangre he de vengar.

GARCÍA Bien te puedes entornar,

que yo he de lidiar, Ferrando.

DON FERNANDO Cobrar la venganza trato

de un retrato que perdí,

a eso del muro ascendí;

yo he de cobrar mi retrato.

GARCÍA Si el cobrarle es mi interés,

si non le llevo me infamo,

que yo otro que tal adamo

a la fembra de quien es.

E como mi amor la quiere,

la mi cochilla procura

cobrar su pinturadura

donde quiera que la viere.
DON FERNANDO Non estés escatimando
el duelo a la sangre mía,
que no ha de cobrar García
lo que ha perdido Ferrando.
Dile a Rosa, al me escapar,
ella a Celín se le dio,
pues aquel que le perdió
es el que le ha de cobrar.

GARCÍA Non la tu razón me llama
que si tal mengua feciste,
yo non sé si le perdiste,
sólo sé que es de mi dama.

(Sacan las espadas.)

DON FERNANDO Cata mi espada, Celín.

GARCÍA La pintura ha de ser mía.

DON FERNANDO Non lidies con él, García
si non quieres ver tu fin.

GARCÍA Finarete, vive Dios,
si tu sandez me provoca.

CELÍN Esperad, que a mi me toca
reñir solo con los dos.

Tú faltaste a la lealtad
que de dar vuelta juraste;
tú a tu palabra faltaste.

DON FERNANDO Es así, fablas verdad.

CELÍN Tú en la campaña también,
ya valiente, ya inhumano,
diste la muerte a mi hermano
en la vega.

GARCÍA Fabras bien.

DON FERNANDO Non lo dudo.

GARCÍA Non lo ignoro.

CELÍN ¿Esto no es así?

DON FERNANDO Es así.

CELÍN ¿Tú quieres a Leonor?

DON FERNANDO Sí.

CELÍN ¿Tú amas a Leonor?

GARCÍA La adoro.

CELÍN Pues si yo quiero a Leonor,
a daros la muerte apelo,
a cada cual por un duelo
y a entrambos por un amor.

GARCÍA La tu razón nos ataja.

CELÍN Ea, ¿qué os habéis parado?

DON FERNANDO Que non el desafiado
ha de lidiar con ventaja.

CELÍN Si ya os estoy provocando,
¿qué espera vuestra osadía?

DON FERNANDO Déjame lidiar, García.

(Atájanse el uno al otro.)

GARCÍA Déjame lidiar, Ferrando.

CELÍN No he de matar a los dos.

GARCÍA ¿Non me dejarás lidiar?

DON FERNANDO Non te habemos de finar
con ventaja, vive Dios.

CELÍN Pláceme que seas valiente.

DON FERNANDO Yo solo le finaré.

(Dentro ruido de armas.)

Salen MAHOMAT y ROSA.

GARCÍA ¿Qué ruido es este?

CELÍN No sé.

ROSA Ya está a tu lado tu gente.

DON FERNANDO ¿Cómo, gente has emboscado?

¿e cómo fabla, señor,
quien tovió solo valor
tiene mengua acompañado?

CELÍN Yo vine de aquesta suerte

no en el campo a pelear,
que sólo vine a vengar
una traición y una muerte.

Solo a prenderos venía
colérico e indignado;
mas sacar quiero un traslado
de tan noble bizarría.

Solo uno reñía por Dios,
cuando a los dos provoqué
pues con ventaja, ¿por qué
he de reñir con los dos?

Rosa, las iras detén,
vuestro campo esté seguro
volveos los dos al muro
que yo me vuelvo también;
pues que a dos debo el decoro
que confieso a tal valor,
que no me ha de hacer traidor
el haber nacido moro.

ROSA ¿Cómo, cobarde Celín
tu enojo has de suspender?

DON FERNANDO Cristiano mereces ser.

GARCÍA Aunque moro, Rey en fin.

CELÍN No es tan feliz vuestra suerte
como pensáis desta lid;

cercada tengo a Madrid
tiempo hay para darte muerte.
GARCÍA En el campo me hallarás.
DON FERNANDO Ir en tu busca prevengo.
CELÍN Veinte mil soldados tengo,
y vosotros mil no más.
MAHOMAT No les guardes el decoro.
ROSA Prueben la ira de tu mano.
CELÍN ¿Por qué ha de andar un cristiano
más bizarro que un rey moro?
DON FERNANDO Que cedo comiences ruego
lo que cuidas emprender.
CELÍN Veréis a Madrid arder
con vuestra sangre y mi fuego.
MAHOMAT Agradeced su valor
Que sólo os vino a prender.
DON FERNANDO Non quiero yo agradecer
que un rey non finque traidor;
mas tomar venganza trato.
CELÍN Yo en la lid te buscaré.
GARCÍA Yo el retrato cobraré.
DON FERNANDO Yo he de cobrar mi retrato.
ROSA Rosa a la lid os provoca.
CELÍN Ya os llama al campo Celín.
GARCÍA Pues toca al arma, clarín;
atambor, al arma toca.
CELÍN Dejar puestos mis pendones
en vuestra muralla juro.
ROSA Ea, soldados, al muro.
DON FERNANDO A defenderle, infanzones.
(Vanse.)

Salen GRACIÁN, LEONOR y ELVIRA, de los muros, y tras ellos LIMONADA.
LEONOR Sin hablar una palabra,
¿dónde el mío padre nos llevas
de la diestra mano a una
e a otra de la siniestra?
ELVIRA Enjuga el padre y señor,
esas tus lágrimas tiernas
que a parar vienen en canas
e van escorriendo en perlas.
LEONOR Non le faga de rogar
tu voz, porque es indecencia
que confiesen unas niñas
lo que todo un dolor niega.
GRACIÁN Estas dos corrientes mías
que dos raudales semejan,

que crecen con la trestura
e con la alegrura menguan,
non se finarán tan cedo,
que está lloviznando densa
una nube que en mis ojos
el sentimiento congela,
e mientras mío corazón
vapores levanta, es fuerza
que ellos lluevan como nubes
lo que él causó como tierra.

LEONOR Trabajaste aquesta ermita
con perjeño e avilencia,
e a nuestra Virgen de Antioquía
posada tienes en ella.

E cuando el moro te llama
a campaña, tú te quedas
con nosotras, ¿e a rezar
te endilgas desta manera?

ELVIRA Tu cochilla es bien que ahora
en las lides resplandezca,
e non tu rosario faga
una cuenta e otra cuenta.

LEONOR Están Ferrando e García
juntando la gente nuesa
para salir a lidiar
con la vil canalla perra,
¿e te escorres a la ermita?

ELVIRA Si la tu espada está vieja
e non la tu caduquez
puede lidiar en la guerra,
¿por qué está para hablar
tan barragana tu lengua?
Muesa tu espada, el mío padre,
que maguer que en mí no hay fuerzas,
la tu sangre que está en mí
cumplirá por vuesa mengua.

LEONOR Préstanos la tu cochilla.

GRACIÁN ¿Leonor, Elvira?

(Dentro cajas.)

ELVIRA Yan truenan
las cajas y los clarines,
e non los oyes, ¿qué esperas?

LEONOR Non tu cólera amilanes.

ELVIRA Non tu valor ensandezcas.

GRACIÁN ¡Oh cómo, fijas, me place
ver la vuesa fortaleza
de corazón, e catar

que en el vueso pecho hierva
la muy colorada sangre
de los Vargas de Castiella!
fijas, miembros de mi alma,
que descoyunta la pena,
e maguer que es algebista
nunca el solaz las concierna,
yan oístis que Celín
veinte mil moros alienta
con que la nuesa Madrid
a nuegos confines cerca;
e aunque las nuelas murallas
incontrastables se ostentan,
fame y sed los dos cochillos
cruelles, e non sangrientas,
amenazan nuelas vidas;
cuanto las parvas amenas
a nuegos almudes dieron
en custodia o en ofrenda
yan han consumido el año,
agua hay que face peña,
grano que el afán apure,
sorbo que la angustia beba,
yan no hay, todo es deseos,
e todo esperanzas muertas;
dar la villa al enemigo
será infame diligencia,
que cautivará las honras
que son del alma hacienda;
non quedará joven flor
cuya púrpura doncella
non se profane del tacto,
non se aje de la violencia
nuelas faces escopidas
de la misma sangre nuesa
darán ternura a los ojos,
pero al corazón vergüenza
e viendo que ser podemos
ejemplo de la miseria,
asuntos de la su mofa
e de la su saña afrenta,
hemos aconsejado todos
desplegar nuelas banderas,
y erguidos sus tafetanes
a las paganas hileras
sópitamente embestir;
e para que esto soceda

sin que finque una reliquia
 de quien el moro escarnezca
 discorrimos que a campaña
 salgan a lidiar las fembras,
 que la sangre, e non el sexo,
 da el valor, e non la fuerza
 el uso face a los homes
 mañosos, que si ficieran
 que las mujeres lidiaran
 ¿quién lidiara sino ellas?
 Vosotras, pues, que mis hijas
 nacistes, para esta empresa
 vos procura el mío consejo
 fazañosas experiencias;
 ¿tendréis ánimo las dos
 para lidiar a hacer prueba
 de vuesa alcuña, que al sol
 con las luces empareja?

LEONOR Yo que de tu sangre tengo
 valor seguro en las venas,
 a la lid saldré a camppear.

ELVIRA E yo amazona más nueva
 otra que tal en la hueste,
 faré que el Celín te tema.

GRACIÁN Catad que habéis de morir.

LEONOR Viva yo, e mía fama muera
 para mía vida.

ELVIRA ¿Qué atañe
 que yo en esta lid fallezca,
 si he de vivir con mía fama
 a las edades eternas?

GRACIÁN ¿En fin moriréis las dos
 por la vuesa honra?

LEONOR Es fuerza.

GRACIÁN E si sopiérais viviendo
 perder la vuesa pureza
 ¿non supiérais morir antes?

ELVIRA Sobra la pregunta vuesa.

LEONOR Vamos a finir, Señor.

ELVIRA A la batalla nos lleva.

GRACIÁN Pues fijas, hoy es forzoso
 que nuestra villa se pierda,
 e que el que quedare vivo,
 si hay quien quedar vivo quiera,
 si home, quede escarnecido,
 si fembra, finque manceba;
 si ánimo para lidiar

e para morir vos queda
sepa morir en la paz
quien morir quiere en la guerra;
si allí es cierta vuesa muerte
más vale que aquí sea cierta,
e que un padre que os dio el ser,
maguer que lo plaña e sienta,
os quite vuestas dos vidas,
que non es lid tan sangrienta
permitir que el moro sandío
cuando vos fallar desea,
o que vos profane vivas
o vos escarnezca muertas.

(Lloran.)

¿Qué es esto? ¿Cómo plañís?
¿Cómo ya tan cedo menguan
vuestos alientos, Leonor?

Mis hijas ya tan apriesa,
con el calor de la muerte
sudan vuestas niñas bellas?
(Ap. Nos vos finaré, callar
e finarlas luego es fuerza.)

LEONOR Non vos asuste, Señor,
que la mía muerte sienta
porque es natural pasión
de nuesa humana flaqueza.

Que si Dios temió la muerte,
con ser Dios, ¿que pareciera
que tema la muerte Dios
e que el hombre non la tema?

Pero si es fuerza morir,
e yo a las razones vuestas
aun más que por paternales
las obedezco por buenas,
dadme la muerte, mío padre,
non finque yo a la sospecha
de perder el honor vuestro
que edad conservo tan luenga.

Vos me disteis esta vida,
pagar con la muerte es deuda,
pues aunque creyera yo
que el moro non me ofendiera
con ver que me dais la muerte
más quiero yo que me sea
cruel la vuesa cochilla
que piadosa la extranjera.

GRACIÁN Deuda es pagarme esa vida.

LEONOR Catad, Señor, la experiencia.

Da el mar cristales salados
que porifique a la tierra,
e ella paga luego en ríos
lo que él escatima en venas.
Da el sol luz a los luceros
cuando del polo se ausenta,
y en dando la vuelta al otro
vuelve a cobrar lo que presta.
La tierra cede a la flor
fragancias, e della mesma
cobra non a luengo plazo
la púrpura en hojas secas.
Mi mar sois, cobrad de mi
ríos de sangre traviesa;
sol sois, padre desta luz,
dejad sin luces la estrella.
Tierra sois, de aquella flor,
deshojad la flor más tierna,
porque seamos los dos,
cuando mi fineza llega,
vos el mar, la tierra e sol,
yo el río, la flor e estrella.

GRACIÁN ¿E tú qué fablas, Elvira?

ELVIRA Señor, con vuesa licencia
non quiero morir agora.

GRACIÁN ¿Non ibais a morir?

ELVIRA Era

yendo a lidiar, e es posible
que la mi cochilla venza
e aquí es mía muerte precisa:
catad vos la diferencia
que hay de finar, esperando
vivir en la lid sangrienta,
o entrarme de aquella guisa
con animosa obediencia,
que allí es dudoso el morir,
e aquí es preciso que muera.

GRACIÁN Pues fija, ¿eso es ser mi fija?

ELVIRA ¿Y eso es ser mío padre?

GRACIÁN ¿Esa

es la homildanza e amor
con que afable e halagüeña
cada siempre que os reñía
besucabais la mía diestra?
Veinte mil moros alarbes
nueso campo pisotean,

e apenas mil homes son
los que hay que a la lid se atrevan
caducos más de ducientos
son los que a esta quinta llevan
por báculos sus cochillas
e por cochillas sus menguas.
¿Qué esperas de aquesta lid?
ELVIRA ¿E de mi suerte qué esperas,
cuando non se ha visto padre
que a sus fijas fine mesmas?
Irracional una loba
que astuto cazador cerca
sobre los sus cachorrillos
mañosamente se acuesta,
e los defiende e procura
que non el plomo los hiera,
non los traspase el venablo,
que es tamaña su querencia
que finar quiere primero
porque sus fijos non mueran;
el carnicero león
que finca rapante fiera,
lamiendo los sus chicotes
ruge porque otros los teman
pájaro que el aire enoja,
y el nido a sus fijos yerra,
a los vientos y a los montes
face lamenturas tiernas,
e luego que cata el nido
los arrulla e los gorjea;
e a la lluvia de la noche,
e del sol a la modestia,
abriendo pintadas alas
las face sombra e defensa.
Pelícano, otro que tal:
se rompe su misma tela
e de la su misma sangre
los sus hijos alimenta;
que por dar la vida a un fijo
hay padre que finar quiera.
E sañado el padre mío
non a la loba semejas
en amparar las tus fijas,
nin león de otra ralea
ruges en el moro campo
porque esas fieras te teman;
nin ave en el nuso nido

de esas lluvias de saetas
abriendo la tu cochilla
los tus pájaros albergas;
nin pelícano tampoco
con la sangre nos sustentas,
cuando para tú ser padre
será más razon que seas
león, pelícano y ave,
que son padres siendo fieras.

GRACIÁN ¡Oh cómo aquesta vegada
verle cobarde me pesa,
que siempre es la cobardía
madre de esotras flaquezas!

LEONOR Déjamela responder,
mío padre e Señor.

GRACIÁN ¿Qué intentas?

LEONOR A las sus semejaduras
que fabla de aves e fieras,
con otro mejor procuro
dar perjeñosa respuesta.

Yan sabes la calidad,
que non hay quien non la sepa,
del armiño, que en saliendo
a yantar de la su cueva,
cuantos manjares el campo
sazona a su fame en yerbas;
mañosos los cazadores
a la su covacha llenan
de porquerosas loduras
que el cielo y la lluvia mezclan,
da voces el cazador,
e asustando monte e selva,
blanco el armiño se escorre
para su covacha mesma,
e al catar la mistoronza,
e porquedad de su cueva,
para que a la su blancura
la inmondicia non se atreva,
quiere más que el cazador
le dé finanza sangrienta
que non la su piel manchar,
símbolo de la pureza.

Si semejar al armiño
quieres, mi hermana pequeña,
a tu cueva, que es Madrid,
non te amonesto que vuelvas;
yan saliste della, e ya

si da el cazador con ella
redes de su amor, non limpio,
farán que sandía perezcas.

Mira cual te atañe más,
si es que el armiño semejas,
o aquí perder la tu vida
o allí manchar tu pureza.

ELVIRA Bien fablas; mas si contraria
nos influyere la estrella,
e de la lid la fortuna
nos amenazare adversa,
yo misma me daré muerte
porque el moro non me ofenda.

GRACIÁN ¿Non quieres que yo te fine
e te finarás tú mesma?

ELVIRA Sí que con las manos mías
con las iras, con la queja...

GRACIÁN Pondrán lazos a tus manos,
e mordazas a tu lengua.

ELVIRA ¿Mi fermosura?

GRACIÁN Es tamaña,
que aquel que mejor parezca,
farás crecer los deseos
en las mismas resistencias;
e de amor al apetito
es tanta la diferencia,
que amor violencias non gusta,
sólo a ser premiado anhela
pero roin el apetito
sólo procura violencias,
que, en fin, amor es un Dios,
y el apetito una fiera.

ELVIRA ¿E del Atochar la Virgen
non puede facer que venzas?

GRACIÁN Bien puede; pero parece
que non quiere.

ELVIRA Pues non creas
que ha parecido la Virgen
para que Madrid se pierda.

GRACIÁN Quizás non lo merecemos,
Elvira; e quando eso sea,
non a tanta duda es bien
que quede mía fama expuesta;
sed mártires de la Virgen,
que mucho cielo os espera,
que tengo tamaña fe
que en esta ocasión quijera

ser una de mis dos hijas
e que otro mío padre fuera.
ELVIRA Señor, ya que mis razones
la tu terquedad non mellan,
finar quiero, e sólo aquí
la mi homildanza te ruega
que muera yo con María,
Nuesa Señora, e que sea
de su divinal altar
somo la peaña mesma.

GRACIÁN Yo vos lo concedo, Elvira.
¿Otra vez plañes?, yan truecas
(Lloran.)

el tu valor en desmayos?
LEONOR ¿Non queréis, Señor, que sienta
que plañas cuando yo viva,
e non plañas cuando muera?

GRACIÁN Plañendo estoy, mía Leonor,
maguer que el llanto non veas,
congelose el mío dolor,
que como a la muerte vuesa
tengo el corazón de mármol,
son las lágrimas de piedra.

ELVIRA Encomienda a la mi madre,
mío señor.

GRACIÁN (Ap. Si sopieran
que yan a su madre he muerto;
mas non quiero que lo sepan.)
Ea, las dos me abracijad.
(Abrázanle.)

LEONOR Adiós, padre.

ELVIRA Adiós, Señor.

GRACIÁN ¡Quién ha visto que el amor
dé abrazos a la crueldad!
¿Hoy non comulgasteis?

ELVIRA Sí.

LEONOR ¿Cuál primero finarás?

GRACIÁN A la que quijere más.

LEONOR Mátame primero a mí.

ELVIRA Non me des esos recelos.

LEONOR Al tu acero me provoco.

GRACIÁN ¡Que non se escape tampoco
la muerte de tener celos!

A entrambas desgargar
cuido a un golpe, non me aflijas;
¡a ti buscan mis dos hijas,
Señora del Atochar!

LEONOR En fin, Señor, ¿te perdemos?

ELVIRA Sólo eso debo llorar,
también yo voy a finar.

GRACIÁN Fijas, presto nos veremos;
ea, yan podéis venir.

LEONOR ¡Fuerte dolor!

ELVIRA ¡Trance fuerte!

GRACIÁN Más hago yo en daros muerte
que vosotras en morir.

(Vanse LEONOR, ELVIRA y GRACIÁN.)

LIMONADA Entrose e cerró la puerta,

¿si finarlas quiere? sí,

en otra capilla allí

miré a su velada muerta.

Siendo casado, non fuera

matanza al mío paladar,

si non supiera matar

a su mujer la primera;

degollar quiere, y me espanta,

a sus fijas riguroso,

non es paso muy gustoso

con ser paso de garganta.

Goloso Alcaide, ¿mereces

tal nombre a mengua tamaña,

pues está el moro en campaña

y te entras a partir nueces?

¡Ay! las míseras coitadas,

yan sus gargantas ofrecen,

¡ay Dios mío! ¡qué bien parecen,

las mujeres degolladas!

Dios te faga, Alcaide, bien;

yan sale agora a lidiar;

las barbas coido enseñar

non me degüelle también.

Sale GRACIÁN limpiando la espada.

GRACIÁN La sangre limpiar agora

la mi advertencia procure,

para que non se misture

lidiando a la sangre mora.

Va arrepentidas están

mis ansias, ya las finé;

mis fijas sacrificué,

segundo soy Abrahán.

Pero la que hay distinción

non me deja satisfecho,

pues ca maté con el fecho
y Abrahán con la intención.
E mi desconsuelo es,
para plañirle e llorarle,
que él nunca llegó a matarle
pues Dios lo impidió después.
Mas de haber muerto a las dos
este ejemplo non me aflija;
Jephté dio muerte a su fija
e non se lo mandó Dios.
Y pues al consuelo voy
de haber mía sangre vertido,
ya que Abrahán non he sido
el Jephté segundo soy.

(Tocan al arma.)

Yan las alarbes adargas
miro.

LIMONADA La lid arde ya.

GARCÍA (Dentro.)

¿El Alcaide, dónde está?

LIMONADA Gracián Ramírez de Vargas,
el tu mandadero soy.

Cata, que están ya lidiando,
e te da voces Ferrando.

GRACIÁN ¿Non venís?

LIMONADA Tras vusco voy.

GRACIÁN Ea, soldado, sígueme.

¿Finar por la fe sabrás?

LIMONADA Non lo he probado jamás
e non sé si acertaré.

GRACIÁN Apurad, Virgen divina,
a toda esta enjambre mora.

LIMONADA Solamente por agora
folgara non ser gallina.

GRACIÁN Huye, Celín enemigo.

LIMONADA Non pases moro a inquietalle
por mi plaza e por mi calle.

GRACIÁN ¿Non me sigues?

LIMONADA Ya te sigo.

GRACIÁN Cortar cuido alarbes cuellos.

LIMONADA Facen todos luengo estrago.

GRACIÁN Hoy non ha de ser Santiago.

LIMONADA ¿Pues quién?

GRACIÁN ¡La Virgen y a ellos!

(Vase.)

(Dase la batalla dando tres vueltas, y quede MAHOMAT herido en el suelo.)

MAHOMAT Mortalmente estoy herido.

¿Cómo, cielos soberanos,
estos mágicos cristianos
vencen sin haber rendido?

LIMONADA ¡Que con tantos moros ver
como en el campo han lidiado,
non topé uno acomodado
para reñir a placer!
Un moro de mía meznada
non topé en esta ocasión
de algo menos corazón
que el mío; aqueste me agrada.

(Ve al moro.)

MAHOMAT Acábame de matar,
pues lo quiere el cielo impío.

LIMONADA ¿Aquí está usted, señor mío?
(Esto está como ha de estar);
quitarle quiero la espada,
que soy valiente verán
los que saben el refrán
ahora entra la gran lanzada; (Dale.)
a darle muerte me obligo,
que yan mía cólera asoma;
Mahomat es, Mahomat, toma.

MAHOMAT ¿Quién me da muerte?

LIMONADA Un amigo.

MAHOMAT Pues has sido valeroso,
que me acabes ya te advierto,
de piedad.

LIMONADA Sí haré, por cierto,
porque yo soy muy piadoso. (Dale.)

MAHOMAT Mátame presto, ea ven,
que ese acero no me hiera.

LIMONADA Yo faré cuanto pudiere
por facerte aqueste bien;
qué bien riñe y se defiende,
no he visto valor igual;
toma este tajo agonal. (Dale.)

MAHOMAT No te entiendo.

LIMONADA ¿Non me entiende?
¿Fablas latín?

MAHOMAT Sí, señor.

LIMONADA Pues ea, recipe digo

MAHOMAT ¿Qué recipe es este?

LIMONADA Amigo,
es recipe de dotor.

MAHOMAT Acaba.

LIMONADA Él es temerario;
a este bote te prevén.
MAHOMAT ¿Qué bote es ese también?
LIMONADA Es bote de boticario. (Dale.)
MAHOMAT Ya muero.
LIMONADA ¿Qué desconsuelo!
MAHOMAT Mátame o me mataré.
LIMONADA Non quiera Dios que yo dé
a un hombre que está en el suelo;
yo quiero alargarte, cito,
tus, Mahomat; ya murió,
por cierto que se fincó
muerto como un pajarito;
ahora bien, quiérole atar
destos que traigo pendientes;
 (Átale con unos cordeles.)
¿qué palabras tan prudentes
que fablaba al suspirar!
arrastrándole al coitado
llevarle quiero a plañer;
¿e que sin ser yo su mujer
ande este por mi arrastrado?
Venid, de los moros palma,
y aunque después de mortal
os trato el cuerpo tan mal,
peor os tratarán el alma.
GARCÍA (Dentro.)
Por aquí fuye Celín.
GRACIÁN (Dentro.)
Cátale somo el ribazo
de aquella emparejadura.
GARCÍA (Dentro.)
Seguid a Celín, soldados,
corriendo sobre el trotón,
de esa cuesta baja al llano.

Sale CELÍN herido, y cae.
CELÍN ¡Válgasme Alá! tropezó
en esta atocha el caballo,
y ya desbocado el bruto
la verde margen pisando
todo el golfo de su espuma
pasar solícita a nado.
¿Qué es esto, cielos, que miro?
U de ciegos u de airados,
unos a otros se dan muerte
sangrientos mis africanos.

La confianza busca el riesgo
y el exceso causó el daño;
flacos, míseros, cobardes,
hoy triunfarán los cristianos;
y al valor, por novedad,
supo vencer el desmayo.
¿Pero qué mucho si en nubes
tesorero el aire vago
le va repartiendo al día
luceros amontonados?
¿Qué mujer es esta, cielos,
que la blanca luna hollando
oscurece con su luz
las luces del mejor astro?
Navegante soy, que surco
de la venganza el mar cano,
y al ir a buscar el viento
a todas las iras calmo.
Pero de su frente hermosa
ya la red desenmaraño,
que la juzgué de cabellos
y echo de ver que es de rayos.
Cristianos, si esta deidad
esta vitoria os ha dado,
no os agradezcáis el triunfo,
sino triunfad del milagro.
GARCÍA (Dentro.)
Seguid a Rosa también,
que a Celín anda buscando.
CELÍN Rosa huyendo hacia mí viene.

Sale ROSA.

ROSA Celín valiente, si acaso
tu acero, que hoy es tu pluma,
repetir puede otro rasgo,
escribe en los corazones
destos infames cristianos
de tu muerte y de la mía
el más fúnebre epitafio.
En nuestra busca han venido
Gracián, García y Fernando,
ahora, más que otras veces
necesito de tu amparo.
Moriremos dando ejemplo
a nuestros mismos soldados,
pero no como cobardes
y fugitivos muramos.

Mira, Celín.

CELÍN Dices bien,
al enemigo embistamos,
y de cobarde no muera
quien puede morir de osado.

ROSA Ea, Celín, a morir.

CELÍN A morir.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO Detén el paso.

CELÍN ¿Quién eres?

DON FERNANDO ¿Non me conoces?

CELÍN ¿Vienes a reñir, Fernando?

DON FERNANDO Vengo a acabar de vencerte.

CELÍN ¿Pues a qué esperas? Riñamos.

DON FERNANDO Non es este vencimiento
el que percuro.

ROSA Habla claro.

DON FERNANDO ¿Yan te acuerdas que me diste,
catándome enamorado
permisión de que a Madrid
me fuese, e que mi retrato
en rehenes de entornar
dejé cautivo en tus manos?

ROSA Es así.

DON FERNANDO E que prometí
volver.

ROSA Y traidor y falso
faltaste a palabra y fe.

DON FERNANDO Pues hoy te cumplo y te pago,
yan que estoy en tu presencia
la palabra que te he dado.

E porque la ventaja
non me exceda, aquí te alargo
la tu vida, e te permito
que en ese trotón manchado
de una e otra mosca negra
que para que fuigas traigo,
cruelles por la espesura dura
del Manzanares al Tajo.

Tú me diste la mi vida
pues a mi Leonor me has dado,
darte quiero yo la tuya,
pues desta guisa acabalo
la obligación que te debo;
fuye, porque escodriñando
andan toda la campaña,

e non tornar otro plazo
tus palabradas procuren;
yo te busco e yo te amparo,
yo he cumplido mía palabra;
soy noble, e memoria cato
pues érguete en somo el bruto
que yo la espalda te guardo.

ROSA Aunque agradezco tu fe,
si aquí se queda mi hermano,
yo no he de partir sin él,
y así si eres tan bizarro,
o a entrambos nos da la muerte
o dadnos la vida a entrambos.

DON FERNANDO Es tanto lo que tú has fecho
en haberme a mí alargado
una vida que non era
mía e se allegaba el plazo
de pagársela a Leonor,
que aun así non satisfago
a toda la tu larguera,
e por cabalarte algo
fuya contigo Celín,
porque aun non te satisfago
con esas dos vidas moras
esta vida de un cristiano.

CELÍN Pues no has de excederme, no,
que yo, valiente Fernando,
puedo ser menos dichoso,
pero no menos bizarro.
García a Leonor pretende
y tú aspiras a sus rayos;
toma este retrato suyo
y él no goce su retrato;
y si Leonor es tu vida,
tú la suya; hoy has logrado
dos vidas por una mía,
luego a ti te aventajo,
pues que yo te doy dos vidas
y tú una sola me has dado.

DON FERNANDO ¿Non sabes qué cuido?

CELÍN ¿Qué?

DON FERNANDO Que debes de ser cristiano
e non sabes que lo eres.

CELÍN Hoy el cielo soberano
me ha dado luces al alma;
yo te buscaré, Fernando,
y sabrás...

(Ruido dentro.)

DON FERNANDO Fuye, Celín;
fuye, Rosa.

ROSA En el caballo
podremos los dos subir.

CELÍN ¿Tú me amparas?

DON FERNANDO Yo te amparo,
e non colará tras vos,
maguer que más sople, el austro.

Adiós, los bizarros moros.

CELÍN Adiós valiente cristiano.

Sale GARCÍA.

GARCÍA Por aquí fuyen.

DON FERNANDO Detente.

GARCÍA Cata que somo el ribazo
en un trotón el Celín
e Rosa se están posando.

DON FERNANDO Yo definiendo que se fuyan.

GARCÍA Cata que lleva el retrato
de mi Leonor.

DON FERNANDO Esa es mía.
Yan el retrato he cobrado.

GARCÍA Pues endónamele luego,
e si non faz que riñamos.

DON FERNANDO El señor García...

GARCÍA Faba.

DON FERNANDO ¿Non te acuerdas que en el cuarto
de Leonor una vegada
me fallaste?

GARCÍA Yan lo plaño.

DON FERNANDO Pues con cólera amorosa
a enclavijarme en sus brazos
cuidaba a Leonor entonces.

E a non esperar el daño
de que el su padre se enoje
yan estuviera velado:

ella me quiere y la adoro.

GARCÍA Para mientes, el Fernando.

¿Escondijado fincabas
con ella?

DON FERNANDO Yan lo declaro.

GARCÍA ¿Non fablaste que sobías
al romor?

DON FERNANDO Porque el su anciano
padre non plañir pudiera
el mío desaguisado,

me desculpé.

GARCÍA Pues escocha
lo que fablo.

DON FERNANDO Yan te cato.

GARCÍA Non he de tener por home
de prez, si infanzón hidalgo,
aquel home que marida,
maguer que esté lacerado
el su corazón de amor
con fembra de amor tamaño
que se haya con otro home
un solo instante encerrado,
que aunque su honor finque siempre
enterosamente sano,
en maridándose un home
con fembra tal, en pisando
de la noche de marido
los principios, los halagos
le face escrúpulo aquello
de que antes non fizo caso,
y está discorriendo siempre
aborrido e sopitaño
si se cole de las voces
aquel amor a los labios;
y así la Leonor es vuesa.
Elvira me ama, Ferrando,
lograd los lazos de amor,
que yo lograré esos lazos,
que más quiero en la mía coita,
de honor fecho este reparo,
con honra a la que me quiere
que con dudas a la que amo.

DON FERNANDO Pues el Gracián viene allí,
las sus dos fijas pidamos.

Sale GRACIÁN llorando.

GARCÍA Él sale; plañendo viene.

DON FERNANDO Fáblale tú.

GARCÍA Yan le fablo.-
¿El mío señor Gracián?

DON FERNANDO ¡Mío padre!

GARCÍA El alcaide anciano
de nuesa villa, ¿qué es esto,
por vitoria a triunfo tanto
plañes?

DON FERNANDO Yan de alarbes cuerpos
finca el Atochar sembrado.

GRACIÁN ¿Qué más ficiera, un gentil
de lo que fizo un cristiano?

GARCÍA Señor, por las tus dos hijas
venimos ya concertados,
a la tu chicota Elvira
quiero yo.

DON FERNANDO E yo te demando
a Leonor.

GRACIÁN ¡Hay más tormentos!
Non sé, hijas, si esta mano
el dolor de haberos muerto
como el que tuve al finaros.

¡Que non creyese yo a Elvira!

GARCÍA Ya a la ermita hemos llegado;
dame a Elvira.

DON FERNANDO A mí a Leonor,
non nos aluengues los plazos,

GRACIÁN ¿Venís los dos convenidos?

DON FERNANDO ¿Non lo ves?

GRACIÁN Non, mi Ferrando,
que non hay amor tan lince
a quien non le ciegue el llanto.

GARCÍA ¿Non oyes?

GRACIÁN Cuido que non;
que en mi oído se han fincado
deste roido de mi pena
atordidos los gusanos.

En fin, ¿tú quieres a Elvira?

¿Tú a Leonor, mi fija? a dambos

vos la quiero dar, venid;

palabra que vos he dado
cumpliré.

DON FERNANDO ¿Qué más fortuna?

GRACIÁN ¿Qué más dolor que el que paso?

GARCÍA ¿Dónde están?

GRACIÁN En esta ermita.

DON FERNANDO ¡Oh! he de lograr su mano.

GARCÍA Abre la puerta.

GRACIÁN Non abras;
basta, fijos míos caros,
haber hecho el filicidio,
sin recrearme en mirarlo;
fijos, yo he muerto a mis hijas.

DON FERNANDO ¿Qué es lo que fablas?

GRACIÁN Cuidando
que ganase nuesa villa
Celín, el moro tirano,

a mi velada maté;
junto al crucifijo santo
que finca en par del altar
del divinal santuario
fallaras a mi velada,
e a mis fijas he finado
en somo de la peña
de los Evangelios santos.

DON FERNANDO ¿Qué padre, si non es tú,
a las fijas que ha engendrado
dio tan cruelosa muerte?

GARCÍA Di, ¿cuál animal hircano
a las fijas que dio el ser
sangriento ha desgarrantado?

GRACIÁN Non me aflijáis, consoladme.

GARCÍA Toda el alma me ha lisiado.

DON FERNANDO ¿Cómo ha de darte consuelo
aquel que le anda buscando?

GRACIÁN Llegad ende, y afligidme.

GARCÍA Padre injusto.

DON FERNANDO Home tirano.

GRACIÁN Eso sí, dadme finanza.

DON FERNANDO Mía Leonor, dueño a quien amo.

GARCÍA Elvira, a quien mía fe busca.

DON FERNANDO Muerta escocha de Ferrando,
si tiene oídos la muerte,
el lamentoso reclamo.

GARCÍA Yan voy a buscarle muerta;
la tu yan pálida mano
he de posar con la mía.

DON FERNANDO Yo he de fincar sepoltado
par de ti, divinal dueño.

GARCÍA Abre esa puerta.

GRACIÁN Yan la abro.

Abre, y hallan de rodillas a ELVIRA y LEONOR con dos señales en la garganta.

GARCÍA ¿Pero qué es esto que miro?

DON FERNANDO ¿Cómo rodilladas cato
a la Elvira y a Leonor,

si a las dos finanza, has dado?

GRACIÁN ¿Ah Leonor? ¿ah Elvira mía?

LEONOR ¿El mío padre?

ELVIRA ¿El mío amparo?

GARCÍA ¿Mío dueño?

ELVIRA ¿El Señor García?

DON FERNANDO ¿Mía señora?

LEONOR ¿El mi Ferrando?

GRACIÁN ¿Vivas fincáis, las mías fijas?

LEONOR ¿Non conocéis el milagro?

ELVIRA La Virgen del Atochar

las dos ha resocitado.

GRACIÁN Voy a ver si a mi velada
resocitó.

Sale LIMONADA.

LIMONADA Ten el paso,

que ahora saliendo en tu busca

la posaron tus soldados

somo las cervices tuyas,

e de todo el pueblo en brazos

la endilgan hacia la villa,

que por milagro tamaño

lleva sobre el cuello suyo

el tu acero señalado.

DON FERNANDO Mi mano es ésta, Leonor.

GARCÍA Elvira, cata mi mano.

GRACIÁN Sin duda que vos quijistes

que a las tres haya finado,

María, para poder

obrar después el milagro;

e pues quiere vuestro Fijo

que fagáis milagros tantos,

faced que aquesta comedia

nos dure siquiera un año.

DON FERNANDO Que don Francisco de Rojas

a vuestas plantas posado,

homildosamente pide

el vueso perdón e aplauso.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).



editorial del cardo